

Aquelarre

REVISTA DEL CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO



Universidad del Tolima
Año 2003
Volumen 2 N° 4

ISSN 1657-9992

Aquelarre

Nº 4

Segundo semestre 2003

Revista de filosofía, política, arte y cultura del
Centro Cultural de la Universidad del Tolima

Aquelarre

Revista del Centro Cultural de la Universidad del Tolima.

Rector:	Dr. Jesús Ramón Rivera Bulla
Editor:	Julio César Carrión Castro
Consejo Editorial:	Arlovich Correa Manchola Luis Fernando Rozo Javier Vejarano Delgado Libargo Vargas Celemín
Corrección:	Hugo Ruiz Rojas
Diseño y Diagramación:	Freddy Rojas
Impresión:	El Poirá S.A.
Dirección Postal:	Centro Cultural Universidad del Tolima Barrio Santa Helena - Ibagué Teléfono: (98)2669156 - Ibagué
Correo Electrónico:	ccu@ut.edu.co

Tabla de contenido

Carta del editor	5
Retos en la construcción de la Nación Colombiana	7
Orlando Fals Borda	
Tramar esperanza desde las raíces	15
Gabriel Restrepo	
Consecuencia espaciales de la dimensión ciencia y tecnología en los procesos de conformación regional en el Alto Magdalena	25
Jaime Francisco Lozano Restrepo	
Constitución y primeros años de funcionamiento de la Universidad del Tolima 1945-1958	41
Carlos Roberto Carvajal Herrera - Nestor Roberto Cardoso Erlam - Jose Del Carmen Buitrago Parra	
Anotaciones sobre la regionalización de la Universidad	51
Fabio A Sandoval	
La Universidad del Tolima y su sistema regional	61
Miguel Antonio Espinosa Rico	
El Contrabandista (Sanjuanero)	77
Cantalicio Rojas G. y Luis Enrique Liz	
Cantalicio Rojas: Entre recuerdos y olvidos	78
Juan Pablo Hernández Gómez	
Políticas de la identidad	81
Daniel Innerarity	
Reflexiones sobre la identidad cultural regional.....	91
Julio Cesar Carrión Castro	
Los estudios de la literatura regional: ¿anacronismo o reto ?	99
Libardo Vargas Celemín	
Reafirmación de principios y valores	109
Alirio Urrego Mesa	
Francisco el hombre	115
Fernando Ramírez Díaz	
Compay Segundo: Una entrevista exclusiva	117
Jorge Petinaud Martínez	
Indice de imágenes	123



La portada. Revista *Aquelarre*

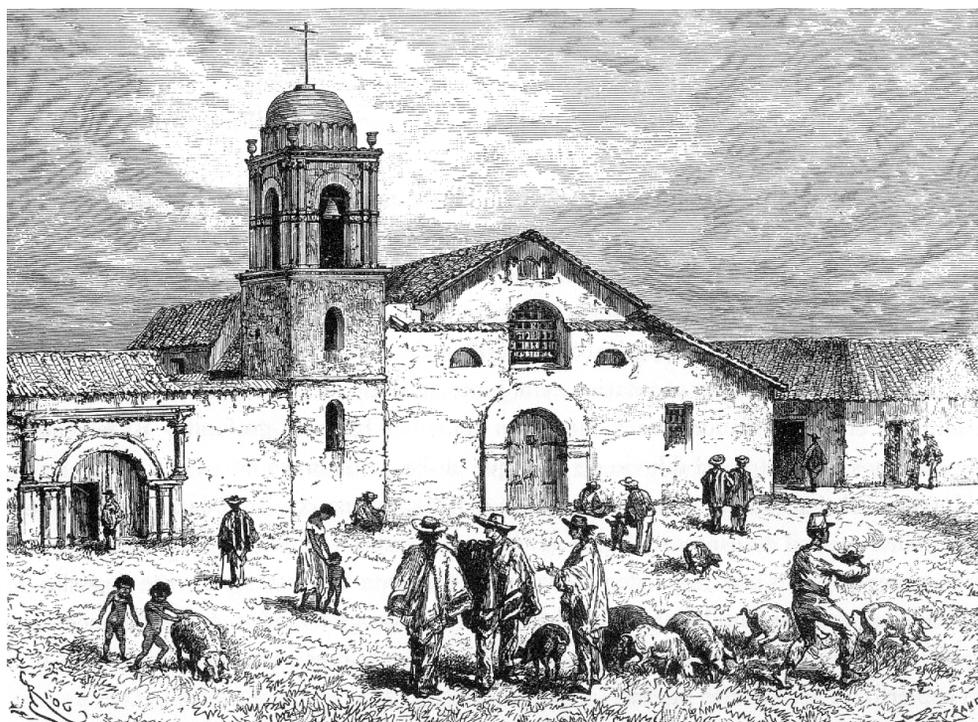
Los artículos son publicados bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores

Esta edición de la revista *Aquelarre* tiene como propósito fundamental contribuir, de manera significativa, a la «Construcción social de la universidad regional», conforme lo ha establecido el rector de la Universidad del Tolima. Las diversas reflexiones y planteamientos aquí expresados, si bien obedecen a las particulares concepciones y puntos de vista de sus autores, poseen un elemento básico que les sirve de hilo conductor: el interés intelectual por develar y difundir los secretos de nuestras identidades colectivas, y la constante búsqueda de un proyecto alternativo que nos permita una mejor convivencia nacional.

En estos momentos, cuando la vida universitaria está atrapada por el positivismo y por

el pragmatismo cínico, cuando pareciera que ya no queda lugar para las utopías, es necesario que, obstinadamente, persistamos en la idea de que la universidad debe ser un espacio de resistencia, un lugar en donde el humanismo y el horizonte de lo cultural, sigan teniendo sentido.

La razón instrumental y el saber científico-tecnológico, establecidos como únicos postulados del conocimiento, niegan la subjetividad, el pensamiento crítico, la dimensión estética y hasta la misma vida. Los tecnócratas deshumanizados que vienen manejando, de manera críptica y anónima, las instituciones de educación superior, quieren convertir los contenidos autónomos y emancipatorios de la cultura universitaria, en meros conte-



nidos curricularizables, instructoristas, adaptativos y compensatorios; para ello buscan clausurar los espacios espirituales, controlarlo todo, normatizarlo todo, bajo el ropaje de una supuesta «objetividad».

Detrás del entusiasmo burocrático por cumplir con las normas y reglamentaciones, que imponen unos pretendidos paradigmas de eficiencia, rendimiento y rentabilidad, con sus criterios y mediciones de competitividad, estándares, acreditaciones e indexaciones, se esconde toda la microfísica de un poder que pretende la regulación social; no sólo el disciplinamiento del cuerpo y del gesto individuales, sino incluso, mediante estas técnicas de «racionalización», alcanzar el dominio sobre la propia especie. Dicho en los términos de Michael Foucault, lograr un mayor control sobre la vida de los seres humanos; un biopoder, un total control poblacional.

La razón instrumental siempre ha querido capturar y «objetivar» la imaginación, la fantasía y los sueños. Las realizaciones de la subjetividad y de la creatividad simbólica y estética, permanentemente han sido obstaculizadas por los dispositivos y regulaciones del poder, sin embargo, los sueños y las fantasías han sabido encontrar otros caminos, han sobrevivido. Y sobrevivirán, porque existen espacios donde todavía se confronta el pensamiento único, conductual y operativo; uno de estos espacios seguirá siendo la Universidad, porque en ella todavía es posible reinventar la realidad. En la Universidad aún se puede ejerci-

tar el pensamiento crítico, trabajar con los imaginarios colectivos y reestructurar el universo simbólico de nuestra identidad.

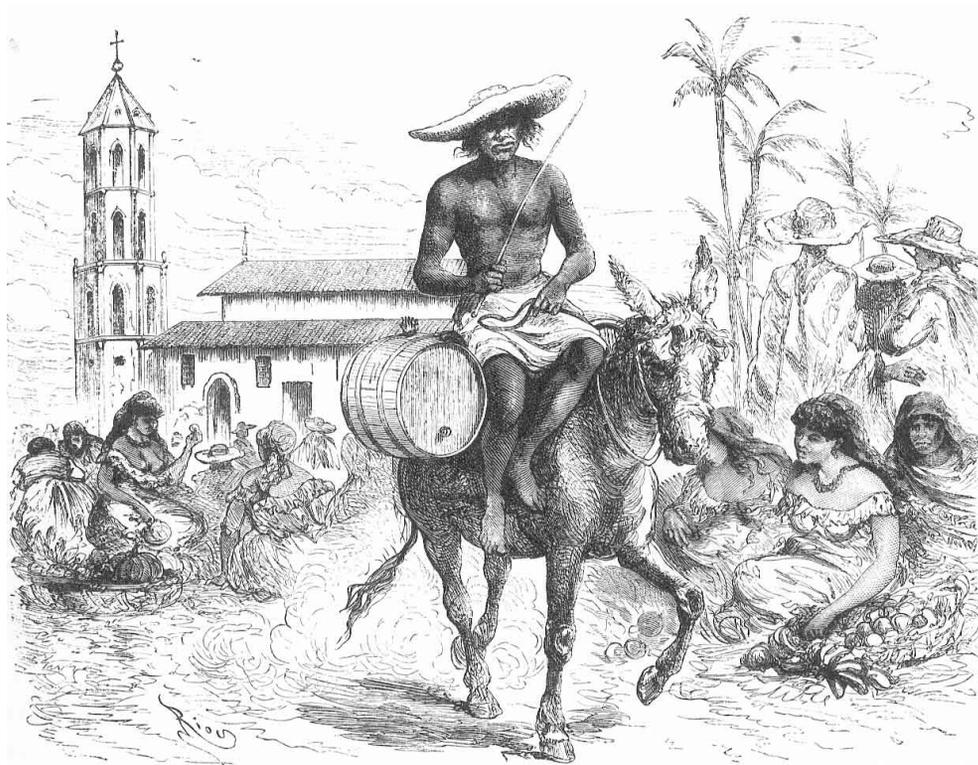
Si la frase «hacia la construcción social de la universidad regional» quiere decir algo, ha de significar, precisamente, la opción colectiva que tenemos de tejer las urdimbres necesarias para alcanzar un nuevo imaginario de esperanza para Colombia. Tenemos que tomar en cuenta lo que nos advirtió José Martí: «¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? (...) Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas...».

No se puede tratar, únicamente, de adecuar una institución como la Universidad del Tolima, a los intereses del sector empresarial, tampoco de la simple adscripción a las exigencias y demandas internacionales del mercado y menos aún puede reducirse al cumplimiento de los lineamientos y mandatos de un poder estatal que le niega toda autonomía. La construcción, no solo de la Universidad, sino de la misma región y de un nuevo ethos político y social, como un asunto de importantes connotaciones históricas y culturales, convoca a la inventiva de los universitarios para establecer nuevos discursos y nuevos referentes alrededor de nuestra conflictiva nacionalidad.

El Editor

Retos en la construcción de la Nación Colombiana

Orlando Fals Borda *



Como el proceso formativo de toda nación, como imaginario colectivo es lento y penoso, en el caso colombiano debemos tomar en cuenta no sólo la historia, tan contradictoria, sino la coyuntura reciente. Esta nos muestra que hay crisis en el concepto eurocéntrico del Estado-nación que inspiró a nuestros fundadores, y que en muchos lugares se están planteando alter-

ativas. Nuestro país no se escapa de este escrutinio, y debe más bien acomodarse a una búsqueda práctica que no lleve más allá del fracasado intento actual.

Admitamos que hay una vaga noción de que «Colombia existe», y de que hay un «ser colombiano» alimentado por un ethos que se siente en nuestras comunidades constituti-

* Profesor Titular, Universidad Nacional y Fundación Nueva República. (Unidad Democrática). Bogotá

vas. No hay un solo «ser» ni tampoco existe un retrato único del colombiano: éste es multifacético, multicultural y poliétnico, lo cual es muy natural porque responde al principio universal de la diversidad sistémica que es origen de la vida en sus muchas formas. Procedamos, pues, a plantear algunas tesis sobre la viabilidad de construir un esquema alternativo para la nación colombiana actual y tal como es.

resultado insuficientes. Es como si se tratara de un galón sin fondo. El país quiere y espera más de sus políticos esclarecidos.

No se trata sólo de nombres. Es posible que departamentos sucesores de los antiguos Estados Soberanos, como el de Antioquia que se ha preservado casi intacto desde el siglo XIX, aduzcan buenas razones para convertirse en región territorial autónoma, pero los paisas tendrían que promover la reforma de los artículos constitucionales que lo impiden hoy. De la misma manera, se perfilan Boyacá, los Santanderes y otros departamentos. La unidad nacional se refuerza, como viene dicho, si apelamos a las concepciones políticas de fondo y los sobreponemos a los intereses particulares un poco miopes. Por eso la insistencia en la sabia fórmula constitucional de regionalización con descentralización, que vienen practicando los seis departamentos del Sur Colombiano: Tolima, Huila, Cauca, Nariño, Caquetá y Putumayo. El Eje Cafetero lo está ensayando. Y el proceso de asambleas constituyentes locales y regionales está tomando vuelo en otros departamentos. Esta es una extraordinaria idea- acción que ya va en práctica, para bien de Colombia y de los colombianos.

La primera tesis que ofrezco es la siguiente: *es posible crear y preservar en paz una unidad nacional diversificada, según posturas postmodernas*. Ello es posible cuando los habitantes del espacio nacional encuentran los



mecanismos culturales y humanos adecuados para combinarse en espacios específicos. Para ello se necesita conocer bien los mecanismos de coordinación y mezcla, y aceptar y asimilar los cambios diferenciales que la vida y sus crisis van imponiendo tanto a los mecanismos como los espacios, por las tareas normales o cotidianas de producción y reproducción de una población. Que esto es posible en tre nosotros, lo hemos venido constatando paso a paso en el desarrollo del país.

No obstante, en Colombia necesitamos tener todavía una mayor conciencia de estos diversos componentes de la nación posible, y reconocer en qué medida contribuyen a la construcción y permanencia de ésta. No es solución única ni panacea. Pero se puede aún construir nación como un modelo diferente

del de Occidente, que sirva para estimular y defender la vida y no para destruirla, como ha sido el trágico resultado de la invención renacentista del Estado-nación y su aplicación aquí y en otras partes.

Para empezar, cuestionemos la actual vigencia de aquella concepción europea del Estado-nación, y pensemos en alternativas más gratificantes, menos violentas y más participativas y consensuales, más humanas inclusive. ¿Cuál es nuestra realidad como pueblos? Los antropólogos han determinado que, según las definiciones ofrecidas, Colombia sería como un paraguas geopolítico bajo el cual se ha cobijado un complejo de naciones pequeñas. Hay cerca de 65 unidades o naciones indígenas cuyas raíces históricas, aún vivas en cultura e idioma, se remontan a la Pre-Conquista, que han resistido los embates de la civilización occidental, y que lograron asimilar la llegada de los africanos. Estas naciones indígenas -no equiparables al modelo europeo y norteamericano- naturalmente desbordan o ignoran los límites formales de las entidades territoriales existentes (municipales, departamentales y nacionales) porque son comunidades vivas que tienen su propia concepción del espacio y del movimiento. No tiene «fundadores» ni fechas «nacionales» simbólicas propias. Son otros sus símbolos vinculantes, todos arraigados en una cultura histórica diferente de la de los invasores del siglo XVI.

De manera similar existieron y existen aún numerosas «patrias chicas» creadas por desplazamientos campesinos mayormente mestizos o mulatos, a partir de las redistribuciones rurales desde mediados del siglo XVIII, que se caracterizaron por autonomía y por el propósito de re-crear en paz sus sociedades en sitios aislados. En pueblos de sabanas como Carate y Cintura en la Costa, pasando por palenques de negros y corregimientos de colonos antioqueños, boyacenses y

santandereanos sobre la Cordillera Central hasta Marquetalia, Pato y Guayabero, se crearon «republicuetas independientes» o «subnaciones» que los campesinos fueron fundando en plena selva para huir de conflictos internos, para crear y acumular riquezas, técnicas y conocimientos propios, e introducir la mano humana en la geografía regional. Allí también hubo permanencia de valores y creatividad cultural que las distinguieron de la civilización urbana occidental.

Colombia ha resultado ser entonces, en verdad, como una nación-paraguas constituida por un centenar de naciones pequeñas o subnaciones que se han distribuido, en general, de manera espontánea por una parte del territorio nacional, cuyos habitantes hemos desarrollado por lo menos una noción difusa de que pertenecemos a un ámbito geopolítico mayor. Cuando lograron agruparse en áreas mayores según afinidades y tareas comunes, los coterráneos se identificaron con regiones sociogeográficas, creando su propia personalidad y cultura, que existen hasta hoy con mutuos reconocimientos, a pesar de las guerras civiles que otros instigaron entre ellas. No es fenómeno único, ya que este proceso se repite en los distintos continentes. A diferencia de la época precolombina cuando parece que no se creó por aquí ninguna confederación fuerte o imperio de pueblos indígenas guerreros, los movimientos populares modernos ya tuvieron, a partir del siglo XIX, un marco político con autoridades que, en principio, representaban una unidad formal, la de una nación colombiana. Esta empezó a hilvanarse poco a poco, desde las capitales, mediante la construcción de comunicaciones y la formación de mercados internos, con las distintas y dispersas realidades locales, para llegar a la cuasi-funcional integración nacional de hoy.

Pero el resultado no es como para enorgullecernos: el país nació y creció bañado en san-

gre, y el cuerpo colectivo ha sido mutilado y deformado por los conflictos internos y eventos internacionales desafortunados. Además, ahora se añaden problemas exógenos más agudos -los de la globalización - todo lo cual lleva a completar un determinado modelo alternativo (postmoderno) de nación que hemos empezado a construir a pesar de todo y de dirigentes disfuncionales.

Las características de ese otro tipo de nación postmoderna entre nosotros apenas se están dibujando, pero la ruta parece cada vez mejor delineada. Por ejemplo, el imaginario colectivo necesario para ello ha empezado a fraguarse en diversas figuras (escudo, himno, bandera). Estas figuras e imágenes pueden jugar para articular mejor, a nivel nacional, nuestros diversos elementos y factores subnacionales en lo geográfico, lo económico, lo étnico, lo cultural y lo sociohistórico.

Para culminar esta reconstrucción nacional e internacional alternativa y postmoderna, es conveniente seguir examinando con cuidado las raíces de nuestros pueblos ancestrales que, como el Zenú, no institucionalizaron la violencia sino la artesanía, el brazo prestao, la solidaridad y la cacica. Y de esa tradición telúrica, aún activa, como la de agrupaciones similares en el resto del país y en los vecinos, podremos retomar valores básicos positivos para la vida, con un uso del tiempo más sereno y constructivo que el que heredamos del modelo europeo de Estado-nación. Deberíamos incluso impulsar la oralidad y su patrimonio, aprender lenguas aborígenes y tratar de entender su cosmogonía y sintáxis interna, para afirmarnos en las varias búsquedas, y ver que nuestra nación funcione en razón de todas las colectividades así parezcan atrasadas, y no en beneficio de unos pocos. Al contrario de lo que algunos pensarían al recordar penosos casos etno-religiosos del Viejo Mundo, esta concepción postmoderna

de nación, más amplia, creadora, generosa, no violenta y autonómica, impediría cualquier amenaza de disolución nacional, o que estallaran otras guerras internas o externas.

Este punto me lleva a la segunda tesis que quiero tratar: *que la reconstrucción nacional debe respetar límites sociales y equilibrar el desarrollo de las regiones*. Entre nosotros, la distribución territorial formal para fines de gobierno de las subnaciones fue un ejercicio superficial y descuidado de autoridades lejanas, poco informadas de nuestras realidades geográficas. Las decisiones sobre divisiones y fronteras locales vinieron de arriba abajo, desde los palacios en cuyos salones se desplegaron mapas más bien rudimentarios. Los gobernantes trazaron sobre ellos líneas divisorias -con rectas en los sitios más ignotos - sin importarles si al hacerlo estuvieran desca-bezando pueblos o subnaciones específicas.

Simultáneamente, aparte de aquellas formalidades, las comunidades fueron trazando sus propios ámbitos de vida y de trabajo, extendiéndose y contrayéndose a la manera de una ameba en organismos complejos. Lo hicieron a punta de machete y trocha. Nunca fueron consultados sobre la conformación de las entidades que las clases dominantes, a imitación de Europa, llamaron departamentos, provincias, comarcas, cantones, parroquias, diócesis o municipios. El mapa oficial se fue así diferenciando del mapa real, creando mundos artificiales de gobierno, que son los que aparecen en los mapas oficiales. Estas unidades fueron, en general, ingobernables en cuanto a que no reflejaban bien las realidades locales y los gobernantes no conocían los linderos de sus circunscripciones. Los límites administrativos sucesivos fueron irreales, porque no respondieron a los cambios dinámicos que las ocupaciones espaciales y las comunidades mismas iban practicando con su vida y su trabajo.

Este proceso de disyunción entre lo formal y lo real ha sido una pauta constante en el régimen territorial colombiano. Es causa de desequilibrios regionales de riqueza y desarrollo y de insuficiencia en el manejo de la cosa pública. Aunque no lo parezca, está en la raíz de la inviabilidad que ha estallado a varios niveles.

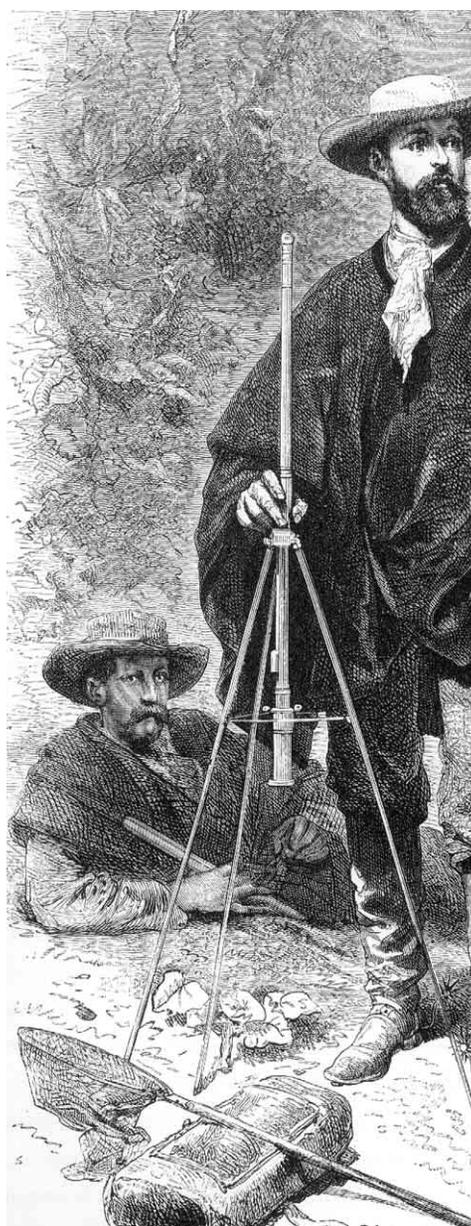
Los casos más sensibles son aquellos producidos por desigualdades económicas entre las regiones -algunas muy prósperas, como el Eje Cafetero, otras muy pobres como la del hinterland costeño- que no permiten el progreso equitativo de las poblaciones, ni el desarrollo de un mercado nacional fuerte.

Corregir estos desequilibrios regionales exige, entre otros pasos, políticas de reducción de la cuota urbana nacional, detener el crecimiento patológico de metrópolis como Bogotá, y fomentar doblamientos medianos en centros y periferias, como era el caso de Colombia antes. Este ritmo más saludable de crecimiento equilibrado, puede todavía alcanzarse, si se limita el poder centralizador de planificadores antipensantes.

Ocurre también lo impredecible, como han sido el surgimiento del Magdalena Medio colonizado, que no puede existir oficialmente sin afectar los límites de seis departamentos frontales al río. Este nuevo corazón geográfico del país colombiano, creado por la espontánea acumulación productiva de amebas poblacionales y la Violencia que le sobrevino desde hace décadas, exige un acomodo sobre ambas riveras del río Magdalena, hoy unidas por la actividad humana, en lo que constituye la más clara inducción y corrección al actual orden (o desorden) territorial del país.

Según esto, ¿no habrá nunca una representación final de nación o de región? No, mientras haya libertad de movimiento y de deci-

sión personal o colectiva en relación con los entornos naturales, como debe ocurrir en toda democracia. No obstante, como viene dicho, una nación en construcción va moldeando grandes contenedores estables y formales para sus pueblos de tal manera que den origen a identidades culturales fuertes. Estos contenedores formales tienden a asumir estructuras político-administrativas y se vuelven soportes de la nación como tal: son los nichos humanos que la Carta de 1991 define como «regiones territoriales», en los que el princi-



pio de diversidad en la unidad adquiere su color, su olor, su sabor y su sentido concreto. Conocer y estimular las variadas raíces de dichas entidades territoriales es básico para afianzar y solidificar la construcción de la nacionalidad. Es lo que podemos llamar con toda propiedad, «ordenamiento territorial».

Hay diferentes formas de distinguir y definir regiones según intereses. individuales o profesionales que van desde la descripción literaria hasta la técnica. Para nuestro propósito de construir nación en el entorno tropical, la disposición política y administrativa es la más pertinente, de allí nuestro énfasis en regiones territoriales. Sin embargo, para hacerla bien, es necesario comenzar respetando los hechos naturales: el más significativo es la base geográfica.

Según los académicos, en Colombia los escenarios o paisajes generales de base geográfica regional son los seis siguientes: la Costa Caribe, el Litoral Pacífico, las Cordilleras Andinas, la Orinoquia, la Amazonia y el Antillano. En estos grandes espacios geográficos han tenido lugar procesos continuos y variados de asentamiento y producción humanos, acumulación de conocimientos y formación de cultura y personalidad en los grupos ocupantes. Estos procesos dan origen a las características histórico-sociales propias de cada región territorial y las de las subregiones o provincias correspondientes. Se identifican entonces como contenedores territoriales activos o formales, que constituyen eventuales entidades de gobierno. Son las autorizadas por la Constitución de 1991.

Las decisiones sobre estos casos aplicados de gobierno son también variables, a veces erradas. Las más funcionales son aquellas que se acercan a lo geográfico y respetan lo histórico, social y cultural. Lo del número de regiones es relativo. En atención a que se trata de procesos permanentes de ajuste y construc-

ción política, el número de regiones territoriales puede ser variable y variará según la voluntad soberana de las comunidades interesadas. Así, desde finales del siglo XIX observadores autorizados como José María Samper propusieron siete regiones en Colombia (las basó en los Estados soberanos de entonces), número *propositito* solamente que ha ido creciendo hasta llegar a nueve según el general Vergara y Velasco en 1901 (con Amazonia y Orinoquia), y hoy a una docena, cada una con subregiones o provincias. Pero el número actual de regiones autónomas con fines político-administrativos deberá expresar la finalidad de buen gobierno de la nueva nación, dentro de las complejas prácticas que se conocen como «ordenamiento territorial». No confundamos este ordenamiento con los mal llamados «planes de ordenamiento territorial» (POT) que se limitaron al uso del terreno en municipios y el espacio urbano.

Es obvio que para que funcione bien el gran esquema de ordenamiento territorial sea indispensable conocer la inclinación de los pueblos ocupantes, la voluntad de la clase política y la guía de los gobernantes. Una antiélite ilustrada se hace necesaria para estos fines. Porque los ajustes en los actuales departamentos, sus límites y estructuras burocráticas obstaculizantes, aunque dolorosos, son inevitables si queremos instaurar de veras la nación alterna. Hay que trabajar en ello desde las bases de la población.

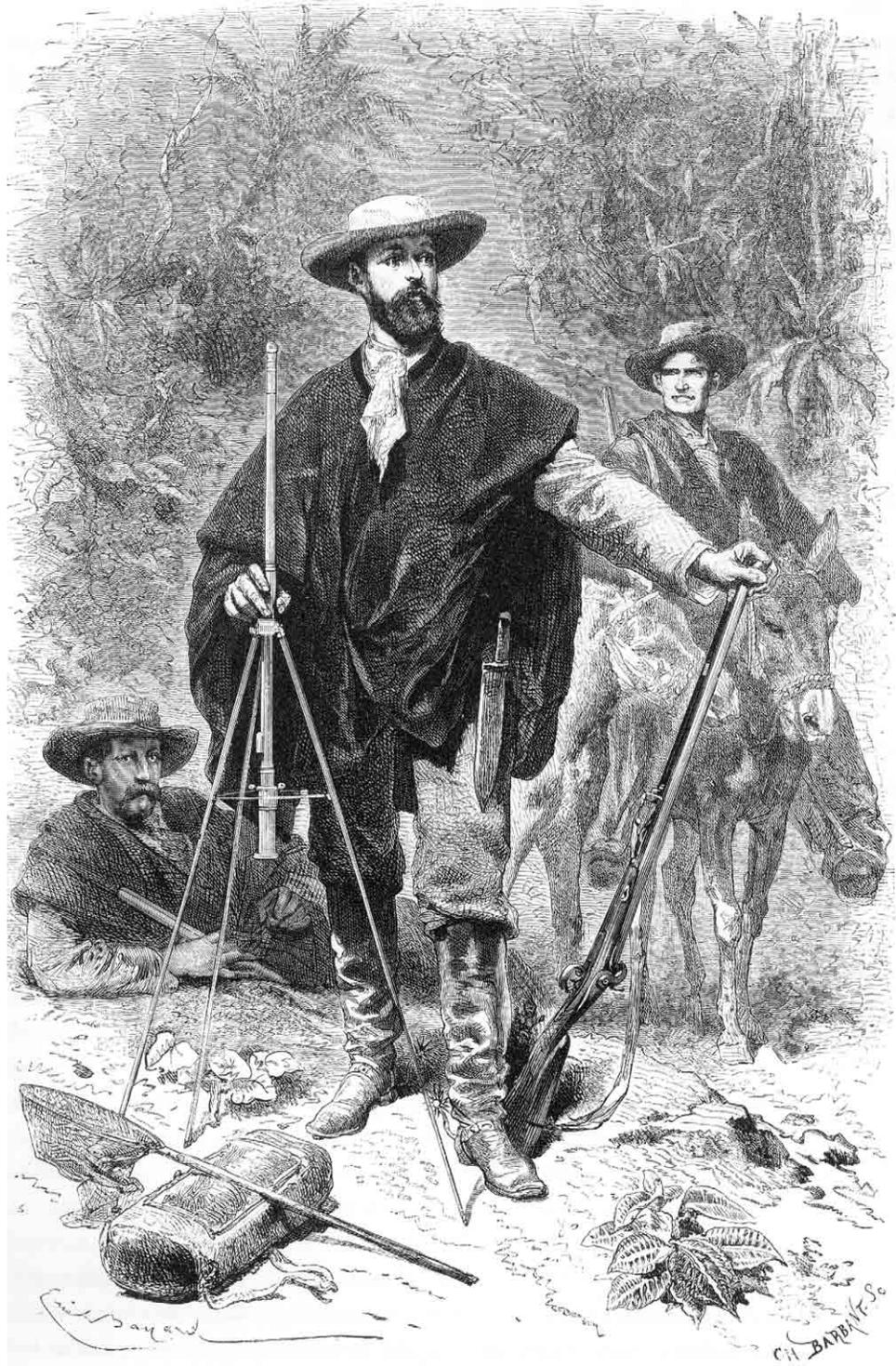
Es natural que los políticos comunes y corrientes quieran preservar la institución departamental, porque es la que conocen y de la que derivan su actual poder. Pero los departamentos y sus pobres réplicas periféricas están en crisis terminal debido a factores estructurales. Cada año desde 1991 los gobernantes se han empeñado en lanzarles salvavidas y siempre estas medidas han resultado insuficientes. Es como si se tratara de un ga-

lón sin fondo. El país quiere y espera más de sus políticos esclarecidos.

No se trata sólo de nombres. Es posible que departamentos sucesores de los antiguos Estados Soberanos, como el de Antioquia que se ha preservado casi intacto desde el siglo XIX, aduzcan buenas razones para convertirse en región territorial autónoma, pero los paisas tendrían que promover la reforma de los artículos constitucionales que lo impiden hoy. De la misma manera, se perfilan Boyacá, los Santanderes y otros departamentos. La unidad nacional se refuerza, como viene dicho,

si apelamos a las concepciones políticas de fondo y los sobreponemos a los intereses particulares un poco miopes. Por eso la insistencia en la sabia fórmula constitucional de regionalización con descentralización, que vienen practicando los seis departamentos del Sur Colombiano: Tolima, Huila, Cauca, Nariño, Caquetá y Putumayo. El Eje Cafetero lo está ensayando. Y el proceso de asambleas constituyentes locales y regionales está tomando vuelo en otros departamentos. Esta es una extraordinaria idea- acción que ya va en práctica, para bien de Colombia y de los colombianos.





Tramar esperanza desde las raíces

Gabriel Restrepo *

La universidad y el compromiso en la gestión cultural regional

Son muchas las posibilidades de proyección de la Universidad en su entorno regional, adicionales a sus tradicionales funciones de formación, investigación y extensión, entendiéndola ésta de modo tradicional como un centro de cultura universitario. En este ensayo, el autor muestra una posibilidad de compromiso de la Universidad en el fortalecimiento de la capacidad regional de gestión cultural, dirigida en este caso a campesinos. Se reproduce como ejemplo la Conferencia Inaugural que dictó el autor en el marco de la especialización en gestión cultural para líderes campesinos del Macizo caucano, en octubre 4 de 2002 en la Universidad del Cauca.

Vale la pena indicar el contexto y el sentido de esta conferencia. Patrocinada por el Ministerio de Cultura, la especialización en gestión cultural para líderes campesinos del Macizo caucano respondía a una de las condiciones pactadas como negociación del levantamiento del paro cívico que ellos habían adelantado en el suroccidente colombiano hacia 1999. Llama la atención que además de otras reivindicaciones de carácter económico y social, los líderes campesinos hayan

pensado en la gestión cultural como una de sus principales peticiones. Ello indica que hoy en distintos niveles de la sociedad colombiana la cultura y la educación se conciben como un modo de empoderamiento comunitario.

El segundo aspecto que hay que considerar en esta conferencia es el tipo de dificultad que presentaba para un académico que había trasegado durante muchos años en la dimensión de la educación formal en niveles



* Ex-profesor Universidad Nacional

universitarios o al menos familiarizados con la educación formal, por ejemplo en el caso de maestros y maestras de primaria y secundaria. A diferencia de ello, en este caso el conferencista se veía obligado a emplear todo su repertorio pedagógico en un discurso que, privado de las referencias eruditas y enunciado de un modo narrativo, pudiera persuadir e ilustrar, sin desmedro de los contenidos.

Al realizar esta operación pedagógica, el conferencista descubrió algo que ya ha sido clásico en la teoría de la educación: la obligación del maestro -sea en Freire, Vigotski, Berstein- de traducir, en éste caso de lo académico a lo narrativo, en otros de los códigos elaborados a los códigos restringidos o locales. Y más: la necesidad de una mediación cultural que puede ejercer la Universidad para combinar la educación formal con la educación informal y no formal, en particular la educación académica con la educación popular. Se diría que la Universidad podría enseñar mucho en ello. Pero quizás fuera más justo decir que podría aprender más de los que enseña, porque al dirigirse al *demos* arraigado en el *humus* local o regional debe no sólo tocar polo a tierra, sino además aprender a saber qué es pertinente y cómo puede ser enseñado aquello que merece ser enseñado (el tema de lo que hoy se llama con un neologismo la *enseñabilidad*).

Por lo demás, esta forma de ampliar los muros académicos puede servir para dinamizar procesos de empoderamiento regional, tanto en el orden económico o social y político, como en el cultural sin el cual aquellos pierden perspectiva.

Pero para ello es preciso comprender de un modo amplio la gestión cultural. El concepto de gestor proviene del verbo latino: *gero*, *gessi*, *gestum*, raíz muy prolifera como quiera que de ella derivan *gestar*, *gesto*, *gesta*, *gestión*, *gestante* entre muchísimas otras. Qui-

zás emparentada (aunque esto se salga de la indagación actual) con otras fuentes claves como *genus*, *generis* (género, generación) y *gens - gentium* (la gente o el pueblo).

En el diccionario latino que consultamos, *gero* entraña las siguientes acepciones: llevar, llevar encima; llevar en sí, contener, tener; engendrar, producir; representar; portarse, portarse como; llevar un asunto, encargarse de; y en su forma de pasado, *gestum*, significa ser hecho, acontecer.

Por ahora, dichas acepciones son suficientes para comprender algunos significados.

Ellos remiten a tres órdenes complementarios: la creación o re-creación (engendrar); las comunicaciones (llevar) y las mediaciones sociales (re-presentación; portar; portarse); y la administración (llevar un asunto, encargarse, producir). Ellas configuran los tres pilares de una gestión cultural integral.

Ahora bien, cuando se apela al concepto de gestión cultural y se lo remite a la noción de gerente o de gerencia, la más obvia en los imaginarios corrientes, porque proviene del mundo de la economía y de la naturaleza de los mercados, se pierden de vista las dos primeras acepciones que acaso sean de índole sacra o cultural y que son esenciales a la cultura concebida como un *religare*, noción que puede encontrar apoyos tan distintos como Freud o René Girard. Y que pueden ser cruciales en la construcción de una ciudadanía democrática cultural, con mayor sentido en un país no sólo caracterizado por la diversidad étnica o cultural, sino también por sus disparidades sociales, sus fragmentaciones espaciales o mentales, sus disyunciones mortales y sus imaginarios de suma cero.

En la conferencia que se transcribe a continuación se ensaya un concepto de gestión cultural que responde a la dimensión de la

comunicación y de la mediación cultural, amparadas, como se verá, en el concepto de creador «tramático».

Comencemos por contar historias

Yo sé que ustedes tienen suficientes asentaderas y molleras afiliadas para aguantar, asimilar y traducir el discurso de cualquier académico o de cualquier político. Pero sucede que yo no soy ya académico. Y también ocurre que ni he sido, ni seré político.

Y no es que la Academia no me interese, pero si me preguntan, ahora que soy un pensionado, prefiero hablar en los caminos que en las Aulas. Y si no puedo hablar ni siquiera en los caminos, por lo menos puedo dialogar en el silencio. Y así mismo, no es que la Política, así con mayúsculas, no me importe. Lo que pasa es que cuando uno ya tiene el mal de la presbicia, aprende a apreciar un poco las cosas más de lejos y a veces no es que vea mal las cosas de cerca, sino que le disgustan. O las considera pasajeras.

También ocurre que a estas edades a las cuales paso, el mundo lo ha mondado a uno de orgullo. Uno aparece como despojado, no solo de muelas o de propiedades, sino de vanaglorias. Entonces intenta uno decir algunas verdades desde sus fracasos o, por lo me-

nos, desde sus precarios éxitos, algo que está más allá de un saber escolar o académico y que se pudiera llamar con el nombre de alguna sabiduría, siempre tan pequeñita, pero que igual se encuentra en la calle o en la vereda que en la iglesia o en la plaza o en la escuela.

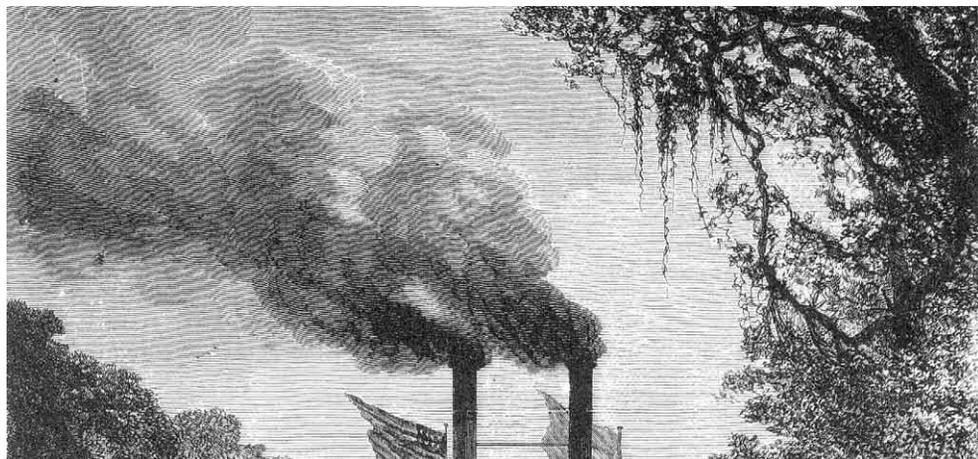
Dirán ustedes -y no les falta razón- que esa es la univesidad de la vida, la cual, con una matemática certeza, termina para todos y todas en un pequeño pedacito de tierra y acaso en el recuerdo de quienes nos siguen.

Por lo mismo, ahora me gustan más las historias que la Historia. Sí las historias con minúscula, las historias plurales, las pequeñas historias, las historias que se narran como cuentos o, mejor aún, las historias que se entonan como si fueran una canción.

Y no es que no me interese, insisto en la canchaleta, la Historia con hache capital o grande, sino que pienso que a esa Historia pomposa le faltan historias para ser una Historia que de verdad nos fascine a todos.

Sé que estas historias, las muchísimas historias, pasan. Pero, ¿qué no pasa? Y, sin embargo, algunas pequeñas historias, como algunas canciones, no pasan nunca, uno las memoriza, a veces las olvida, pero vuelve a ellas. En algunos momentos, con mayor razón,





como si esas historias se amoldaran a la propia historieta de cada cual, al momento, a la sazón de la cocina, a la atmósfera del día, a las evocaciones que nuestra mujer o nuestra hija no suscitan, o al capricho de las nubes o de las lluvias.

Así que me gustaría contar algunas historias. Y comenzaré por la historia de los tres huerfanitos.

Aquí comienzan las historias de los tres huerfanitos

Érase una vez un niño que a los pocos años quedó huerfanito de padre. Pobre huerfanito, aunque no era tan pobre. Lo digo porque quedar huerfanito es una pobreza, así esa pérdida de padre ocurra en medio de una relativa riqueza.

Pero sabemos que la vida humana está llena de contrastes. Hay ricos que son pobres y hay pobres que son ricos. Puede haber una miseria en el exceso y una riqueza en el carecer. Porque hablamos de dos dimensiones diferentes, aunque puedan engarzarse de distintos modos y aunque todos sospechemos que es mejor ser rico que pobre. Esas dimensiones diferentes son la conciencia y la existencia, el pensar y el ser, el imaginar y el actuar.

Por eso nos gusta tanto el carnaval -por ejemplo, el de blancos y negros de Nariño- porque el pueblo se ha inventado y ha enriquecido por generaciones tras generaciones unos teatros para escenificar el drama del mundo. Y enseñarnos lo cómico y lo trágico de las diferencias humanas. Maestros o maestras de la vanidad y del teatro, todos sabemos que muchas veces un gordo se imagina que es un flaco y cree vivir feliz, o que un pobre finje ser rico porque otros más pobres lo envidian.

Pues bien, la familia del huerfanito poseía por fortuna y por historias de los padres y de los padres de los padres ciertos recursos para pensar en suplir la ausencia del padre con otro padre, ya no carnal, sino de lo que hablábamos, un padre en conciencia, un padre mental. Es decir, un educador.

La Historia con mayúsculas es un entramado de misteriosas historias con minúscula.

Lo digo porque...:por qué carajos iban a escoger los parientes del huerfanito a otro huerfanito para servir como padre putativo del desamparado? ¿No hubiera sido mejor que dijeran: un momentico, un momentico, a este huerfanito hay que ponerle al frente a alguien hecho y derecho, completo, muy padre y muy madre, para que se forme y levante bien erguido como debe ser?

Aquí se prosigue la historia con la historia del segundo huerfanito

Pero bueno, es que la vida está llena de azares. Y así mismo la historia. Y las historias. ¿No dicen acaso que el hombre desciende del mono y que el mono desciende de los mamíferos, porque alguna vez un estúpido, pero bendito asteroide se estrelló contra la tierra y mató a los dinosaurios y a todos los y las animales de sangre fría? Del cual totazo sobrevivieron ratones y raticas que habían podido subsistir hasta entonces porque se habían acomodado a la noche?

Ah, pero ya oigo decir: no joda, eso fue un azar y no una providencia y lo mismo debió ocurrir con la historia de hasta el momento los dos huerfanitos, porque en el presente no vemos cuál sea el tercero. Se murió el padre y punto. La familia contrató a un educador que resultó ser huerfanito. Y punto. Y hasta ahí tenemos un azar. Un huerfanito sirviendo de padre intelectual a otro huerfanito.

Pero ya veo la protesta. Mas despacio, maestro: no nos ha dicho nada de ese huerfanito educador del huerfanito.

Bueno. Está bien. Este huerfanito educador del otro huerfanito pues era naturalmente unos años mayor que el otro. O si no, póngame ese trompo en la uña. Dos huerfanitos de la misma edad, como dos ciegos, guiándose el uno al otro.

De nuevo vienen las protestas, claro. ¿Quién ha dicho que un ciego no puede acompañar a otro ciego? ¿No dice ya el dicho que en tierra de ciegos el tuerto es rey? Y aunque este dicho expire un poco de maldad, casos se han visto, casos se han visto de un ciego que guíe a otro ciego y de un huerfanito que guíe a otro huerfanito de la misma edad. ¿No pasa un poco eso en esa desventurada universidad

de la vida que es la calle, con esos aventurados doctores empíricos que son los gamines?

Concedido. Y admito que esto encierra una lección. Siempre aprendemos de los iguales y de los diferentes, en todas las circunstancias de la vida. Esto es lo que los académicos llaman coeducación. Freire - un célebre educador popular de América Latina- lo sabía y es más: lo postulaba como una trama horizontal muy potente de empoderamiento del pueblo. Y en esa lección también se basaba el sistema de la enseñanza de las monitorías, según el cual el más grandecito enseñaba al más pequeñito, y éste al siguiente, en escalera de situlísimas gradas.

Déjese de pendejadas, maestro, que eso se sabe desde la casa, cuando un hermano o una hermana enseña a otro hermano o a otra hermana. Y siga con la historieta, que hasta ahora no ha dicho nada.

Aquí se avanza con la historia del segundo huerfanito luego de las pendejadas que comenzó a decir el supuesto maestro

Bueno. Está bien. Al segundo huerfanito. Sólo que éste era un huerfanito diferente al primer huerfanito. No porque era unos buenos años mayor, aunque era muy joven entonces. Sino porque era un huerfanito de otra condición. Concrétese y déjese de baboserías.

En este punto sí que no puedo ceder al cansancio del auditorio. Porque es que en nuestra historia o en nuestras historias es importante decir que hay muchas clases de huerfanitos. Hay aquellos, como el primer huerfanito, que son huerfanitos porque se les murió temprano el padre o la madre o ambos. También hay naciones que se quedan huérfanas. O incluso, aquellas que matan al padre o a la madre patria. Pero eso es otra historia.

Pero hay otros huerfanitos que son huerfanitos porque el padre y la madre, o cada uno por separado, repudiaron y abandonaron al pequeño hijo. O hija. Y aún dentro de esta clase, hay huerfanitos o huerfanitas que son abandonados/as desde el nacer - si no ya antes - y otros/as que son repudiados/as después.

El caso de este huerfanito -y hablamos del huerfanito educador- fue el de alguien a quien la madre dejó en sus primeros llantos en una pequeña canastica en el atrio de una iglesia, una especie de Quasimodo en la película de Nuestra Señora de París.

ii Vergüenza, vergüenza!! - exclamaría el auditorio.

Y no les faltaría razón. Doble vergüenza. Vergüenza social. Y vergüenza moral. Pero hay que entenderlo en la historia. La madre quedó embarazada por pasión de escondidas. Lo que significa que el acto ocurrió fuera del consentimiento de los padres y lejos del formalismo de un matrimonio.

Pero esto significaba algo: que la pasión de la madre se había fijado en alguien que no era de su «clase» o «estatura social», en algunos casos, o que, si lo era, no estaba apañada por el lazo eclesiástico.

Por estos dudosos orígenes, no sabemos nada del padre, pero tampoco de la madre de nuestro doble huerfanito que, sin embargo, fue recogido por un curita que de nuevo lo educó como padre putativo.

Y como suele suceder, el oficio muchas veces se hereda, aunque no por fuerza. El hijo putativo salió educador o padre putativo, porque había sido recogido por un padre putativo y educador.

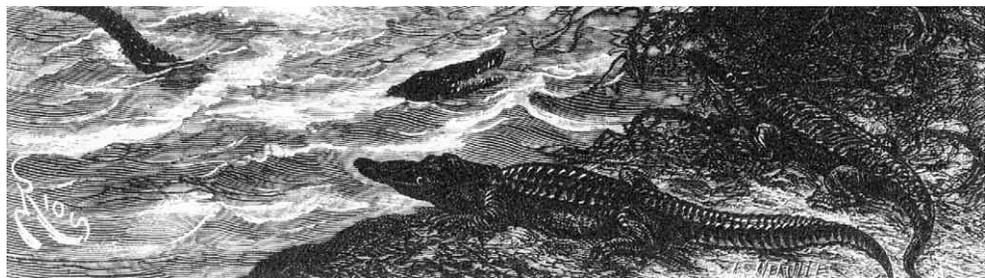
Historia banal, me dirá el auditorio. Pero...

Antes de que linchen al expositor, comienza a contar la historia del tercer huerfanito, siendo todavía tan vago que se arriesga a que de veras lo linchen

Y aquí me toca poner en escena al tercer huerfanito.

Digamos que esta es otra clase de huerfanito, porque a menos de quince días de su nacimiento murió su madre. Pero dejemos que este personaje, que escribió su historia, cuente este fragmento doloroso, y nosotros resumiremos el resto: «Mi vida fue a costa de mi madre. Mi nacimiento fue el primero de mis infortunios».

Su padre, artesano y relojero, disponía de cierto horizonte cultural. Enseñó al huerfanito a leer y lo introdujo en la lectura de novelas y de clásicos de la historia. Por su carácter rebelde, el padre fue forzado a exiliarse de su ciudad natal. Confiado al cuidado de un sacerdote, el tercer huerfanito ensayó en vano el aprendizaje de los oficios de escribano y de grabador. Su único hermano desapareció pronto. Casado de nuevo su padre cuando el huérfano de madre tenía 12 años, el joven se halló sólo ante el mundo, rotos los lazos de



dependencia y entonces dejó su ciudad natal y se puso a caminar por el mundo.

En esta parte se resuelve el acertijo de los tres huerfanitos

¿Nos querrá decir este pingo qué se las trae con esta tonta historia y quiénes son los tres huerfanitos y qué tienen que ver con la historia, con nuestra historia?

Pues bien, antes de recibir pedradas, desovillemos el hilo. El primer huerfanito se llamaba, acortando el pomposo nombre, Simón Bolívar.

Huérfano, Simón Bolívar fue encomendado a la tutoría de un maestro, el segundo huerfanito, el expósito o niño arrojado en la cesta, que fuera su maestro, Simón Rodríguez. Simón Rodríguez se llamaba «en realidad» Simón Carreño Rodríguez, apellidos propios de su padre ajeno, pero como el huerfanito era rebelde, también se querelló contra su padre putativo y se quitó el Carreño.

Y ¿por qué era rebelde el segundo Simón, o sea, Simón Carreño Rodríguez, o Simón Rodríguez, o Simón como se llame o se llamaren los hijuemadres o hijuepadres reales?

Porque como le sucedió al tercer huerfanito, cuando fue iniciado en la lectura, al segundo huerfanito le dio por leer al tercer huerfanito, a quien ahora presentamos como un pensador de Europa que se llamaba Jean Jacques Rousseau.

Pues bien, este Juan Jacobo fue un pensador del carajo, muy amigo de la vida campesina, que se vestía como campesino y andaba enamorado de la botánica, de los paseos por el campo, pero que era al mismo tiempo un ilustrado que puso a temblar a la nobleza y a la monarquía porque -pese a ser tentado con prebendas y miles de cosas- prefería soñar que

el ser humano era bueno por naturaleza, pero que las instituciones lo corrompían y que, en consecuencia, había que desandar los caminos, volver a la sabiduría de la vida y luchar por establecer un ideal social, de modo que todos fueran libres e iguales en función de un pacto o contrato que entre todos establecerían para que un gobierno escogido y celado por todos fuera responsable de un bien común.

Pero como desconfiaba de una representación que rapara en beneficio de pocos la voluntad común, para eso pensó en una educación del soberano, del pueblo o del ciudadano tal que, forjado en la escuela de la naturaleza, en la doma de la voluntad y en el ejercicio de la libertad, garantizara que el gobierno debiera reflejar la voluntad de todos.

Se narra en breve la educación de Simón por parte de Simón, según el libreto de Juan Jacobo

Ahora sí podremos imaginarnos la escena. El joven Simón Rodríguez, con los libros de su maestro a distancia, Juan Jacobo Rosseau, lleva al niño Bolívar a las afueras de Caracas: y en medio de arroyos, quebradas, cacaotales, lo va iniciando primero en el ejercicio físico, en el reconocimiento del cuerpo, en el aguzamiento de su curiosidad, en la capacidad de traducir la curiosidad y la sorpresa en palabras y en preguntas, en aprestar su voluntad y su libertad en relación a la naturaleza y a los demás.

Y así pasaron unos años...

El expositor desovilla el hilo de esta historia, mediante unas claves de su sentido. ¿Cuáles son las enseñanzas de esta historia?

Tres huerfanitos siembran la semilla de lo que será una patria en ese ejercicio de la cultura que es el acto pedagógico, antes de que la patria se constituya como un estado. Esa es

la lección. O una de las lecciones de esta historia, porque tiene muchas enseñanzas.

¿No es maravilla que personas sin padres se hayan hecho padres de sí mismos y, más aún, hayan constituido una patria para muchos, hasta ser ellos los padres de la patria, es decir los padres de los padres que en esta patria han sido?

O si se quiere, también fueron padres y madres de las Matrias.

¿Dice algo esto, para nuestras historias?

Antes de ser una entidad constituida por la guerra o por la **política, la patria fue un acto pedagógico. Y ya se verá como el acto pedagógico se inscribió como acta política en la constitución del Estado.

Pero ésto que ocurría en Caracas, mucho antes de soñarse siquiera la posibilidad de la Independencia, con sus vaivenes militares, políticos y geopolíticos, por supuesto no despreciables, no era algo que sólo ocurriera en Caracas. Sucedió en Colombia, por ejemplo, con José Celestino Mutis y sus discípulos en la Expedición Botánica. Pasaba en Ecuador. En México. En Perú. En Argentina.

La lección es demasiado importante para olvidarla. Hoy se reduce la acción de la cultura a la llamada gestión cultural, convertida a menudo en una trivial técnica de administrar cositas. Y nos parece que la cultura, así concebida, es una plantilla ornamental supeditada a la voluntad de políticos o de economistas. Cuando en realidad, la cultura, según estas historias, fue capaz de tramarse esperanza desde las raíces, según el título de esta conferencia. Y de incubar Estado.

Pero la historia tiene más historias, y aunque sean muy largas, habrá que resumirlas en algunos cuentos. Y es aquí cuando aparecen otras historias, que, prometo, serán breves.

Se inicia y se termina la historia de los tres Simones

Esta historia se puede llamar la historia de los tres simones. Pero se abreviará, para no incurrir en la desesperanza del auditorio.

El primer Simón es el segundo huerfanito, es decir, Simón Rodríguez, el preceptor.

El segundo Simón es el primer huerfanito, es decir, Simón Bolívar, el educando.

¿Cuál es el tercer Simón?

El tercer Simón nace de las paridades y disparidades de los dos Simones. Cuando Simón Rodríguez y Simón Bolívar, es decir, el maestro y el aprendiz, recorren y obsevan a Europa, aprenden, juzgan y juran en el Monte Aventino, no hay ni la menor sombra o sospecha de que haya un tercer Simón.

Pero cuando Bolívar muere en Santa Marta, pensando en regresar a Europa, exclamando que ha arado y sembrado en el mar y en el viento, a tiempo que su maestro en el sur, en Bolivia, a miles y miles de kilómetros de distancia, se queja de que ha sido desamparado, de que la educación ha corrido por otro rumbo, que se ha desasistido la educación popular, que en las escuelas todos repiten como loritos, entonces aparece claro que entre el arriba y abajo, de la costa a los nevados bolivianos se extiende la sombra del tercer Simón, al que se puede llamar sencilla y llanamente como Simón el Bobito, el mismo de la primera patria boba y de todas cuantas les han seguido.

Quien quiera adivinar la razón puede leer -y todos deberíamos leer con sumo cuidado- el discurso de Simón Bolívar en la instalación del Congreso de Angostura, el 15 de febrero de 1819, seis meses antes de la Batalla de Boyacá.

Bolívar se había retirado a lo más inhóspito y lejano para recoger fuerzas y allí en medio de cocodrilos, zancudos, lianas, pantanos, había edificado, como en el vallenato, «una casa en el aire», un edificio aéreo, un posible Estado.

Siguiendo entonces los preceptos de su maestro y del maestro a distancia de su maestro, cuyo libro, el Contrato Social, llevaba siempre en su mochila, había dicho allí que la soberanía política y que la democracia sólo se podrían sostener si estaban apoyadas en la educación popular. Que de resto vendían miserias, guerras internas, disensiones. Las mismas que han ocurrido, que hoy padecemos y que ojalá no sigan relampagueando, porque se encargan ellas mismas de aplazar la redención de esta carta en sufrimiento, ya que centavo tras centavo, tras centavo se van en explosiones, armas, ruina, tristeza, cadáveres sin velar, viudos, más huerfanitos y más huerfanitas, viudas.

El expositor se vuelve sentencioso y se aventura a decir algo acerca del título de su conferencia, eso de tramar esperanza desde las raíces

Contemos más historias. Muchas historias. Infinitas historias. Pero no soy nadie para contar la Historia.

Cuando era académico, postulaba en los últimos años la idea de un intelectual tramático. Hoy me burlaría de esa reducción.

Necesitamos creadores tramáticos, y no sólo intelectuales tramáticos.

Acojo todavía la idea de lo tramático. Más que de redes, que son dispositivos para atrapar o para centrar en unos, descentrando a otros, se necesita de una voluntad e imaginación para urdir tramas, más horizontales que verticales, más dispuestas a la circulación de la palabra y a la exposición de las historias,

que a un encarrilamiento de todos en una Historia.

Pero se requiere sobrepasar el lindero de los intelectuales, para hablar de creadores tramáticos.

Como también es necesario ir muchísimo más allá de la simple idea de gestor cultural. Claro, necesitamos administración, eficiencia, planeación, evaluación. Pero lo que menos abunda y más falta son palabras, escucha, imaginación, compasión, solidaridad, cuidado de la dignidad humana, valoración de la vida, empoderamiento pacífico para reclamar lo que sea justo.

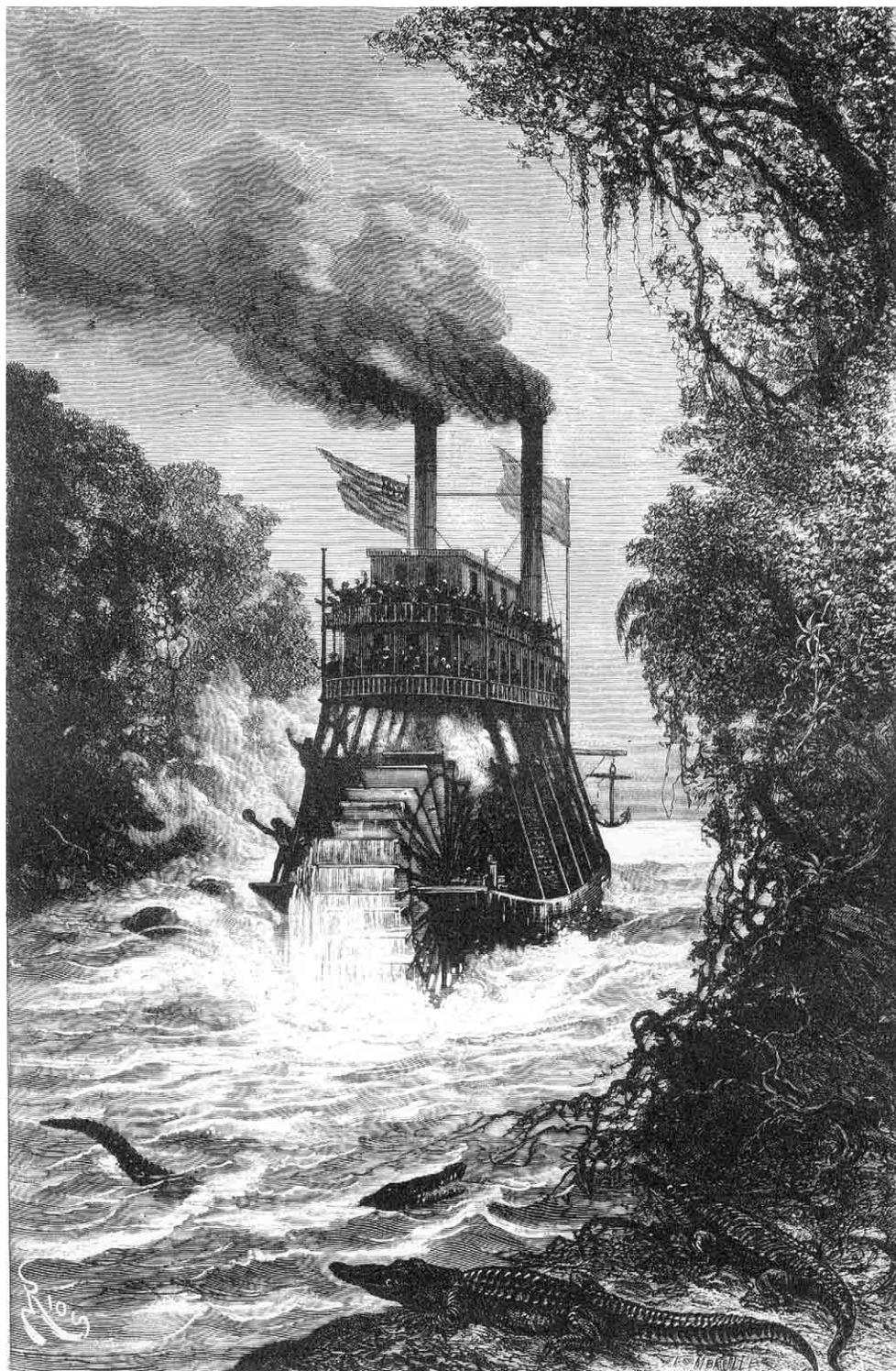
Interpretar nuestras historias, con sus altos y sus bajos, situarlas en los contextos locales, regionales y nacionales, darles también pertinencia universal, como han hecho Gabriel García Márquez o Botero, infundiendo vida a la comunidad, constituyendo desde la base, en el medio y en el todo sociedad civil, será la tarea crucial de este decenio.

Un decenio que, conviene recordarlo, culminará en el año 2010 con una cuenta que he llamado retrospectiva: el bicentenario de la independencia, un motivo para examinar qué ha pasado con la carta de los fundadores y para imaginar, con muchísimas historias, cómo se puede transformar -en paz, con la labor de la cultura, con la sola arma de la creatividad y de la solidaridad con la vida- nuestro destino, con todos sus altibajos, en un designio o proyecto que nos refunde en un nuevo contrato social, en el cual, con mínimos fundamentales, cada cual pueda cantar su canción.

Por mi parte, déjenme confesarles que yo quisiera ya retirarme de toda vida pública, de todo afán, de toda pretensión de magisterio o de política, para dedicarme a aquello para lo que me he dispuesto durante toda mi vida: contar mi historia en forma de novelitas,

de historietas, de aventuras, así sean las más de las veces cosa de risa, pero es que la risa es el mejor remedio del mundo.

Y para descansar, cultivar el jardín, conversar, dedicarme a mi familia, cuidar y curar de mí mismo, hacer obras manuales y pensar y orar por Colombia.



Consecuencia espaciales de la dimensión ciencia y tecnología en los procesos de conformación regional en el Alto Magdalena

Jaime Francisco Lozano Restrepo *

« Los períodos de crisis son períodos de gran libertad. El mundo se disloca, las sociedades se descomponen, los valores y las esperanzas sobre las cuales hemos vivido se hundieren... y puesto que el orden antiguo ya no puede seguir perpetuándose y que ningún orden distinto está a punto de surgir, el futuro debe inventarse en mayor medida de lo que ha sido hasta ahora». André Gorz, 1986.

1. Presentación

En este trabajo se considera el efecto espacial que puede tener la inserción del saber regional en el nuevo paradigma del conocimiento científico-tecnológico, para viabilizar la implementación técnica y política de un modelo espacial descentralizado (Región del Alto Magdalena), alternativo al modelo centralista departamental, afectado, desde su origen, por una profunda crisis de acumulación y de legitimación social (Tolima - Huila).

En desarrollo de este ejercicio, se plantea la posible activación de una dinámica de desarrollo

endógeno que se base en las especificidades culturales locales frente a los cambios del entorno, en contraposición a la tendencia, muy acentuada, de asumir, acriticamente, un determinismo tecnológico proveniente del nuevo modelo económico del Posfordismo.



* Profesor Universidad del Tolima

La propuesta tiene en consecuencia la finalidad de aportar lineamientos conceptuales y metodológicos para la construcción de un modelo regional de desarrollo Humano Sostenible. En tales lineamientos se propone asumir la dimensión «cultura regional», como ordenadora operativa de las dimensiones Ciencia y tecnología, junto con las dimensiones ambiental, económica, Político- ideológica, Institucional, Fiscal - financiera e infraestructural productiva y reproductiva . Se propone en simultaneidad la definición de una estrategia de nodos y redes de aprendizaje *con lo cual se pretende* intervenir en los actuales procesos de organización territorial y regionalización.

2. Introducción

El impacto de la crisis por la cual atraviesa Colombia, se manifiesta en todas las dimensiones de su realidad contemporánea. Sus efectos se perciben, de manera especial, en los procesos de acumulación y de legitimación del Estado. Lo espacial no es una excepción y en consecuencia, los diversos cambios que se detectan en la dinámica espacial del país colombiano, se expresan en manifestaciones embrionarias de una nueva lógica espacial (Regional?) que reemplazaría la lógica territorial (Departamental?) de hoy día.

Crisis, Espacio, Sociedad, Desarrollo y Región, parecen ser las categorías que comandan la reflexión sobre la propuesta regional. La crisis se refiere a una ruptura y tendencia a la disolución del orden socio _ territorial prevaleciente en Colombia, y por ende, a la pérdida de vigencia de su proyecto político centralista, el cual, no solamente externaliza la crisis al no dar cuenta de sus propias contradicciones, sino que, además, evidencia su incapacidad de responder a contradicciones y conflictos del siguiente orden:

- Re- emergencia de gobiernos centralistas de tendencia neoliberal que han cedido sus

espacios de intervención al Mercado, causando profunda crisis del sector agroalimentario, mayor dependencia estructural del Capital transnacional, debilitamiento de fronteras, reducción de autonomías anunciadas por la descentralización y pérdida de endogeneidad decisional

- Deslegitimación del sistema político por la tendencia centralista de los partidos políticos y acentuado cuestionamiento regional de su importancia para transmitir y responder las demandas ciudadanas
- Tendencia de revalorización de lo privado sobre lo público
- Intensificación de la economía subterránea del narcotráfico
- Desarrollo de sub-culturas y sub-economías urbanas
- Violencia política y paramilitarismo
- Explosión de desplazamientos y migraciones forzadas
- Base económica predominantemente agrícola
- Bajos niveles de ingreso por exportación de materias primas y pobreza en grandes capas de población
- Coexistencia del modo de producción capitalista con otros modos de producción (Economía campesina)
- Atraso científico - tecnológico significativo y bajo desarrollo agroindustrial con un consecuente bajo nivel de exportación
- Existencia de un terciario artesanal en sustitución del terciario capitalista
- Mercado interno caracterizado por una notable desigualdad en la distribución social del ingreso, lo cual produce segmentación social en la esfera del consumo, de manera que los hemisferios sociales contrastan por sus asimetrías, tanto por sus volúmenes de población en condiciones de pobreza como en las relaciones de poder con el Estado central
- Exportación (exacción) de excedentes a las regiones centrales con mayor capaci-

dad de generación - retención - apropiación - acumulación del excedente económico producido

- Desarticulación espacial y territorial
- Desafío al gobierno central de nuevas configuraciones regionales surgidas desde alianzas de gobiernos departamentales y municipales (Regiones y Provincias)

El análisis del contexto en el cual se debate la realidad anterior se halla orientado inicialmente por las reflexiones de Mauricio Cuervo y Samuel Jaramillo (1), quienes asumen, como punto de partida, la existencia de una posible correspondencia tendencial entre los modelos de desarrollo a gran escala y la conformación - reconfiguración de las estructuras espaciales de países periféricos del capitalismo, de igual manera a lo que sucede, según sus planteamientos, en los países centrales del capitalismo, con la probable concomitancia entre los modelos de acumulación en crisis (Fordismo) y la reconfiguración regional o reconfiguración espacial capitalista.

Según Alain Lipietz (ILPES, 1992), cualquier nuevo modelo de desarrollo que pretenda convertirse en opción de salida a la crisis, debe ser coherente y asumir tres aspectos sustantivos en su propuesta: Un paradigma tecnológico y fuente de energía alternativa, un régimen de acumulación o estructura macroeconómica que contextualice los procesos económicos regionales, y, un conjunto de reglas institucionales socialmente aceptadas como modalidad de regulación, lo cual se traduce en una clara propuesta (Posfordismo) de nueva modalidad universal de desarrollo.

Es importante anotar que en la frontera de la crisis del modelo universal de desarrollo capitalista (Fordismo) y de los nuevos procesos de reconfiguración percibidos en los países centrales, se expresan manifestaciones espaciales del siguiente orden:

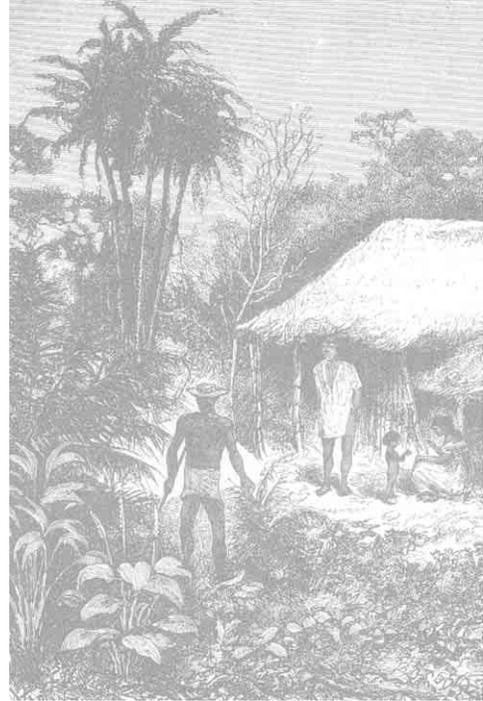
- Resurgimiento del liberalismo económico y retiro selectivo del Estado intervencionista
- Colapso de regiones industriales tradicionales sobredimensionadas y obsoletas por su pérdida de competitividad
- Crecimiento exponencial de centros urbanos medios
- Atomización de la producción y colapso del sindicalismo como regulador de la relación Capital - Trabajo
- Flexibilización laboral, desempleo y fuertes migraciones poblacionales ocasionadas por implementación de nuevas tecnologías intensivas de capital
- Innovaciones científico-técnicas y administrativas para relanzar la productividad
- Revolución en los procesos más que en los productos
- Importancia de la información e interconexión de sistemas de información, las cuales están ocasionando importantes cambios en la reorganización económica y espacial
- Desvanecimiento de la importancia en la contigüidad espacial. El espacio-tiempo pierde su magnitud económica posibilitando la deslocalización de actividades funcionales

Si el nuevo paradigma de desarrollo se asume como determinante de la crisis nacional, debe señalarse, como hipótesis central, que el modelo de desarrollo posterior a la crisis del modelo fordista no ha tenido en Colombia y demás países de América latina, un efecto significativo sobre el perfil regional ni sobre la configuración de las redes urbanas, por lo cual no se insinúa la emergencia de una nueva lógica espacial. Permanece continuidad en la jerarquía de sus redes urbanas y conservación de sus esquemas regionales. Se afirma, en consecuencia, que los impactos económicos que sufre, se deben más al desconocimiento de los condicionantes internos, ubicados en su base histórica, natural y cultural. Se destaca la in-

capacidad de inserción en la nueva división internacional del trabajo como dificultad mayor que los determinantes externos del desarrollo, ubicados en el sistema capitalista, puesto que si bien es un sistema global, simultáneamente el capital modela y responde a circunstancias locales.

Por lo anterior, se asume para efectos de un proceso de reconfiguración territorial en el Alto Magdalena, las siguientes conclusiones acerca del problema regional:

- De acuerdo con Vásquez Barquero (UAM, 1992) y Carlos A. De Mattos (ILPES, 1990), las propuestas de reestructuración productiva y la activación de un proceso de dinámica territorial no pueden aplicarse a contextos espaciales - históricos y culturales- distintos a aquellos para los que fueron propuestos, pues es obligado entender, desde luego, que los problemas de las disparidades regionales y de la integración económica territorial son propias de Colombia con sus conflictos políticos, ambientales y económicos de desarrollo, y cuyos actores sociales concretos deben ser identificados para conocer las relaciones de alianza, indiferencia y/o conflicto que los articula
- De acuerdo con Walter Sthor y Nilen Hansen (ILPES, 1991), en la noción emergente de desarrollo existe una deliberada pretensión de universalidad y homogeneidad en la cual predomina la interacción social a gran escala , prima lo racional y abstracto, lo económico-tecnológico y, sus innovaciones en la producción, transporte y comunicaciones, expanden y globalizan las escalas espaciales de interacción social basadas en la eficiencia
- Conforme a las conclusiones de Guillermo Maya, (UN, 2001) *, Carlos de Mattos y Edward Malecki (ILPES, 1991), no se percibe, en el modelo actual, modificación de la tendencia a la



desigual propagación del progreso técnico. La diferencia en el ingreso en las capas medias y bajas de la población, en Colombia y demás países periféricos, se acentúa con respecto a la existente en los países del centro

- La propagación y adopción de ciencia y tecnología opera en forma adversa en la periferia por ser ámbito de explotación de recursos naturales y de agregación de valor significativamente inferior
- La heterogeneidad en los niveles de desarrollo territorial es inherente a las estructuras de las economías periféricas: Coexistencia de capitalismo de estado con economía de autosubsistencia, pequeña producción mercantil, existencia de capital nacional y extranjero con predominio de la racionalidad privada capitalista
- El escenario social emergente se caracteriza por la coexistencia de una tendencia modernizadora para élites cada vez más integradas al mundo internacional y una tendencia al empobrecimiento de una masa mayoritaria de población, que, para subsistir, depende del Estado

- Se percibe, con el avance de los procesos de descentralización, un cambio en los modelos culturales de valorización del espacio. En la región, más que el espacio funcional, prima el espacio apropiado como espacio colectivo en sus valores económicos, estéticos (paisajes) y culturales tradicionales
- En la propuesta del desarrollo regional predomina la interacción social en un territorio concreto, con predominio de la equidad sobre la eficiencia

3. Reflexiones en torno a la descentralización regional

La Constitución Política de Colombia, surgida de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, consagró la regionalización en el Título XI, referido a la «organización del territorio» y ordenó la conformación de una comisión de reordenamiento territorial de carácter interdisciplinario e interinstitucional, así como la promulgación de Leyes orgánicas de Planeación y de Ordenamiento territorial.

En el momento actual, la existencia política y jurídica de la región se halla normada en los Artículos 306 y 307 de la Carta constitucional, inicialmente surge como Región Administrativa y de Planificación (RAP), conformada por dos o más departamentos colindantes, según la ley orgánica, y un año después, como Entidad Territorial Plena (RET) cuando halla sido confirmada en referendun, por concepto del COT y por Ley expedida por el Congreso de la República. La región (RET), según el Artículo constitucional 287, asume competencias, recursos y nombramiento autónomo de autoridades.

El concepto de Región en esta propuesta, adicionalmente descarta por principio toda posibilidad de «descuartizamiento, separatismo o balcanización del país. Su significado

se refiere a unidades políticas y territoriales intermedias (Mesonivel territorial), que aparte de ser un hecho geofísico (relieve, geomorfología, clima, fauna, flora, suelos, hidrografía), sus componentes externos constituyen, según Orlando Fals Borda (UN, 1998), bioespacios, y por ende, realidades pensadas como entes vivos, definidas por límites culturales impuestos por la vida de los pueblos y cuyas dinámicas evolutivas obligan a pensar en mapas flexibles y revisables.

Según Sergio Boisier (ILPES, 1998), y Fals Borda (U.N., 1996), la región llega con el tiempo a ser una conciencia colectiva constituida por la simbiosis entre territorio, historia local, sociedad y cultura. La convivencia de una población en un territorio hace que las gentes «Desarrollen una concepción de sí mismas, adquieren un sentido de vinculación y pertenencia común, se identifican con sus intereses y responden a símbolos materiales y espirituales que expresan sentido de pertenencia, lo cual se denomina regionalismo.»

Según Gustavo Fernandez Garza (ILPES, 1997), los Estados nacionales son resultado de un proceso de concentración y de centralización. Se constituyeron, a partir del siglo XVIII, en un proceso conflictivo de expansión de unidades territoriales, inducido por la necesidad de contar con mayores espacios económicos para el desarrollo del potencial agrícola, manufacturero y productivo, e impuesto por la primera revolución industrial. Las provincias, estados y capitales comerciales del ayer tuvieron que renunciar a los privilegios de sus autonomías en beneficio del nuevo Estado nacional.

Los Estados nacionales latinoamericanos se establecieron en el ámbito de los procesos que dieron constitución a los Estados nacionales de Europa y América del Norte. Francia fue el modelo de las Repúblicas que escogieron el régimen unitario (caso Colombia) y Esta-

dos Unidos fue el modelo del régimen Federal(Venezuela, Brasil, Argentina)

La Globalización e internacionalización de la economía, constituyen manifestaciones contemporáneas de dicha tendencia que actualmente desborda la viabilidad de algunos Estados nacionales y retan su viabilidad y soberanía. En ellos, como en nuestro caso, se ha desencadenado la tendencia opuesta llamada *Descentralización*.

En los países latinoamericanos y particularmente en Colombia, la crisis estructural del Estado nación se halla sumada a la quiebra e inviabilidad de su modelo de convivencia, acentuada desde la década de los ochenta (UN, 2001). El Estado, preocupado por mantener sus vínculos con el sistema internacional fue desbordado en su capacidad para atender las demandas de satisfacción de las necesidades, deseos y aspiraciones sociales de la población. El Régimen político perdió su capacidad institucional para resolver problemas locales, resultando pequeño para proteger los intereses nacionales frente al ámbito internacional y demasiado grande y distante para atender y resolver las demandas de su propia población.

En el ámbito de la dimensión económica, en vigencia del fordismo, la producción en masa hizo necesaria la planificación central y la intervención masiva del Estado en la economía y en la sociedad. En la era posindustrial, basada en la revolución científica y tecnológica, informática, robótica, sistemas de información y espacios virtuales, se ha impuesto la flexibilización en el modo de producir, así como las adaptaciones a la innovación y competencia, desregulación y libertad a los actores, reducción del estado empresarial y por ende, la descentralización administrativa y política del Estado como un acto de relegitimación.

En la dimensión política se propende por la reforma a las instituciones del régimen polí-

tico, adecuándolas a las transformaciones tecnológicas del sistema productivo y a las demandas de participación democrática en el sistema político. El problema más visible es la tendencia a la concentración más acentuada de la riqueza, expansión de la pobreza y fragmentación social.

En la dimensión ambiental la sustentabilidad del desarrollo demanda la internalización de los costos ecológicos y sociales de los modelos o estilos adoptados.

La descentralización implica redistribución y reestructuración del poder en todas sus dimensiones. Su puesta en marcha encuentra resistencias, pero así mismo, implica la posibilidad de implementar gobiernos regionales descentralizados que planteen opciones distintas de gestión política,

En síntesis, el centralismo y modelo espacial departamental atravieza por una profunda crisis que se manifiesta en los siguientes escenarios:

- Desarticulación Sociedad civil - Régimen (Institucionalidad) y Sistema (Democracia representativa) político
- Expropiación política y exclusión social de las clases populares y capas medias de la población
- Crisis de las relaciones sociales y de los modelos de convivencia
- Crisis en las funciones sociales, económicas y políticas

Los problemas de gobernabilidad de la descentralización regional y municipal son diferentes. La Descentralización regional se mantiene actualmente en el plano del debate conceptual y político, mientras que la descentralización municipal ya ha comenzado a ejecutarse. La descentralización regional afecta la estructura del Estado y el carácter de las relaciones entre distintos niveles de gobier-



no. En la descentralización municipal su concreción ha sido esencialmente operativa en lo atinente a la distribución de los recursos disponibles.

El debate referido a los problemas de gobernabilidad de la descentralización regional, se plantea en el desarrollo de cuatro problemas principales:

- Preservación de la unidad nacional. En el centro de este debate se ubica el temor por la fragmentación y secesión del territorio nacional
- La aplicación regional de visiones ideológicas y pragmáticas o de opciones de desarrollo contrarias a las prioridades optadas por el gobierno nacional
- Ejecución descontrolada de la autonomía financiera regional
- Fragmentación social inducida por las disparidades regionales

En el avance teórico y práctico de este debate que se observa en estos territorios, se señala que su principal objetivo es encontrar una

forma de organización del Estado que satisfaga el sentimiento de urgencia y profundidad que reclaman los hechos de la realidad regional, aquí y ahora.

4. Significado de la cuestión regional en el Alto Magdalena

Un problema regional constituye una dificultad surgida en el transcurso histórico de los procesos de configuración socio-territorial que no puede resolverse por sí misma, por acciones intuitivas o por métodos recetados desde el exterior y acríticamente aceptados.

Los problemas regionales deben ser delimitados desde una teoría regional. Podemos afirmar que no hay observables puros y que todo lo observable está cargado de teoría. Los hechos que recoge la experiencia no son identificables y observables sino dentro del marco de una concepción general de los fenómenos que son motivo de investigación.

Se asume como teoría regional a un conjunto limitado de categorías y conceptos que

hacen posible organizar un pensamiento respecto a la realidad (política, económica, ecológica, institucional, científico-tecnológica), de una población asentada en un territorio (Alto Magdalena). Las categorías y conceptos constituyen el método de selección e interpretación de los datos que se requieren para producir conocimiento sobre situaciones concretas. Una teoría regional debe orientar la delimitación, discriminar lo importante de lo accesorio, evitar la opcionalidad arbitraria y la proliferación de variables por su incapacidad de discriminación.

Para el abordaje del problema regional se propone la construcción de un marco teórico basado en la relación dialéctica Naturaleza _ Sociedad (Izquierdo, A., Cider, 1997). En dicha relación será necesario esclarecer las mediaciones y articulaciones por las cuales transcurren los fenómenos de la realidad regional (UNAM, 1990), a efecto de obtener la imagen actual de su conformación regional contemporánea e identificar los efectos del desarrollo que han ocasionado sus actuales tendencias de pobreza social y ecológica (Guimaraes, Ilpes, 1998).

El problema regional de desarrollo que se asume, se manifiesta como una crisis en la modalidad de articulación existente entre la organización espacial de los soportes físico-bióticos de una conformación territorial y la forma espacial de los soportes materiales resultante de las prácticas sociales de una comunidad (relación Naturaleza - Sociedad).

La solución científica a un problema regional debe surgir desde una perspectiva de pensamiento desde la cual el problema no había sido abordada. Dentro de los planteamientos actuales de los estudios regionales(6), se propone en este proyecto su abordaje a través de las categorías: ESPACIO _ REALIDAD REGIONAL

El Espacio es susceptible de valoración social y es una categoría constitutiva del modo de producción capitalista que no puede ser abstraído de las demás categorías sociales (Políticas, económicas, sociales, etc.). El motor de la configuración espacial es la distribución de las actividades productivas; por lo tanto, el Espacio es un medio transitivo de valorización económica y política, mediado por una percepción cultural y científico-técnica, conforme al grado de desarrollo alcanzado por la sociedad.

El espacio regional alude a las fuerzas sociales de producción espacializadas de distinta manera a como lo estuvieron en otro período histórico. El asentamiento de una población, conforme a su racionalidad vigente, se define por el ordenamiento territorial dado a la Forma espacial de sus estructuras materiales: Infraestructura vial, redes urbano _ funcionales de comunicaciones y servicios colectivos, espacio público, producción cultural, educación, investigación científica, producción y aplicación de conocimiento.

5. Impacto de la actual revolución científica y técnica en las formas espaciales de los países latinoamericanos

Según Carlos Campo Sanchez (E. C. Madrid, 2000), todo gran cambio histórico ha venido siempre posibilitado y caracterizado por una nueva oleada tecnológica cuyo uso universal no ha sido simultáneo: ausente en unos territorios y poblaciones, tardío y parcial en otras, presente en «Regiones creativas» y lugares geográficos localizados como Areas-sistemas, Tecnopolos o distritos postindustriales*, por ser lugares de generación, aplicación y especialización, precedidos de unas condiciones espaciales dadas.

El Profesor Campo caracteriza el proceso histórico de evolución de la sociedad industrial

dividido en tres etapas, tomando el criterio de Castell: La aparición de un nuevo paradigma científico técnico, la invención y/o descubrimiento de una nueva plataforma energética y, la construcción de una nueva modalidad de relacionamiento social o modo de regulación social. Los tres momentos anteriores han sido utilizados en cada época como los inductores-orientadores de la **nueva modalidad de desarrollo y principal causante de los procesos de configuración territorial.

La Primera Revolución industrial (en un contexto societal pre-industrial) se extendería desde mediados del siglo XVIII hasta las últimas décadas del XIX. La energía innovadora fue el carbón, plasmándose tecnológicamente en la máquina de vapor. La industria textil primero, y más tarde la sidermetalmúrgica, actuaron de locomotoras para el resto de la actividad económica.

La Segunda Revolución Industrial (en un contexto de sociedad ya industrial), estaría marcada por la invención de la turbina, el motor de explosión interna y por la utilización del petróleo y la electricidad (Fordismo). De forma aproximada se puede decir que se desarrolla desde finales del siglo XIX a mediados del siglo XX.

Los sectores básicos de la actividad económica se centraron en la industria petroquímica, automóviles, desarrollo de los transportes, técnicas electromecánicas, radio y televisión de microonda y medios de comunicación. El modelo de desarrollo se apoyó en un incremento espectacular de la productividad industrial sectorialmente desequilibrada, con predominio de procesos de estandarización de prácticas operativas, atomización de la producción en sus fases de diseño- ingeniería - producción automática en serie, estimulados por los medios de publicidad para el consumo en masa. La dupla: automatización de la producción - estímulo

al consumo de bienes masivos estandarizados, genera dos efectos espaciales significativos: Economías de escala y de aglomeración, con fuerte tendencia a la concentración en pocas regiones urbano - industriales.

La Tercera Revolución Industrial (la llamada sociedad postindustrial o post-fordista) comenzaría a mediados del siglo XX. Dicha revolución está caracterizada por la utilización de la energía nuclear, la terciarización de la economía, las técnicas avanzadas en la química, biología (genética), robótica, aeronáutica, video, telecomunicaciones en tiempo real, satelización espacial, informática, control numérico de la producción a mercado de futuros, tecnopolización y regionalización, vanguardados por una nueva modalidad de capitalismo financiero.

Tras esta Tercera Revolución industrial es donde debe situarse el actual proceso de globalización. Por una parte, es continuación del referido proceso de industrialización pero, por otra, supone una ruptura que es lo que permite hablar del nacimiento de una nueva etapa histórica. El tratamiento de la información ya no es un sector más dentro de la actividad económica productiva, sino que se convierte en el motor y la clave explicativa del nuevo modelo social o modelo de regulación de las relaciones: Capital/ Trabajo, Capital/ Estado y, Capital/ Población, entendidos como ámbitos de realización del Modo de Producción Capitalista.

La influencia de la tercera revolución tecnológica afecta por igual a todas las regiones del planeta, independientemente de su asimilación temprana o tardía, pues los efectos directos e indirectos de las nuevas tecnologías y de su espacialización, se hallan en la base de los procesos de desarrollo y condicionan las políticas regionales, anulando precauciones territoriales, haciendo obsoletas las tradiciones productivas y anulando fronteras proteccionistas de los mercados locales.

6. Reflexiones en torno a la relación: Espacio - Sociedad

El Espacio constituye una categoría del pensamiento susceptible de concreción a través de dos momentos de expresión categorial denominados: Espacialidad y Dimensionalidad (Coraggio, 1986). La espacialidad de una realidad social es multidimensional y su significado depende de la capacidad de percepción cultural que tenga de ella una población, así como de reacción frente a ella.

En el modo de producción capitalista, la espacialidad constituye un activo principal del mercado (asumido como escenario de transacción de bienes y servicios), y motivo de valoración social. Constituye con el tiempo (espacio-temporalidad), una categoría del modo de producción capitalista que no puede ser abstraída de las demás categorías sociales (Políticas, económicas, sociales, etc.) y naturales (biogeofísicas) de una población. Es, por lo tanto, un medio transitivo de valorización. Desde la dimensión económica el espacio regional alude a las fuerzas sociales de producción espacializadas de distinta manera a como lo estuvieron en otro período histórico. La espacialidad de una población se puede mirar (Espacialidad indirecta), a través de la Forma espacial (Dimensionalidad y Funcionalidad) de sus estructuras materiales: Infraestructura vial, redes urbano _ funcionales de comunicaciones y servicios colectivos, espacio público, producción cultural, educación, investigación científica, producción y aplicación de conocimiento.

La heterogeneidad de la espacialidad capitalista se percibe, con gran nitidez, en el ámbito de la globalización. Alain Lipietz, citando a Jean-Christophe Rufin (1991) en su ensayo: «La Crisis del Fordismo y sus Salidas» (1998), compara el nuevo aspecto del globo (el de después de la guerra fría) con el del imperio romano del siglo IV: una zona de

prosperidad organizada en tetrarquía, aislada de las desconocidas tierras bárbaras por un cinturón de reinos feudales. El mundo actual parece oponer, en efecto:

- Un mundo desarrollado, organizado en tres bloques continentales, dirigidos respectivamente por EE.UU., Alemania y Japón.
- Una periferia que se ha convertido en inútil para las fuerzas económicas dominantes (el mundo andino, el africano, el interior de la India y de China)
- Poderes intermedios «emergentes» entre el imperio y los bárbaros, los cuales se destacan y simultáneamente sueñan con unirse al imperio, «hacerse ciudadanos romanos», es decir, miembros de la OCDE

6.1 Significado de la dimensión Ciencia y Tecnología en la relación Espacio - Sociedad

La «Fricción del espacio» constituye un fenómeno regional muy conocido por el efecto negativo que ejerce a la realización del capital. En las teorías de localización y aglomeración, la distancia a los mercados desde los centros de producción y los costos de transporte inherentes, constituyen variables econométricas ineludibles de ser consideradas en el análisis de los procesos de rotación y acumulación de capital, en sus momentos de producción - circulación - distribución - mercadeo y consumo. La contiguidad espacial propia del modelo fordista es reemplazada, en el nuevo modelo de desarrollo, por la atomización o desintegración productiva en nuevos espacios de innovación basados en los avances de las telecomunicaciones y flexibilidad productiva.

Esta reflexión, bastante ajustada al texto de Lipietz, intenta explicar uno de sus fundamentos: Las transformaciones de la relación capital-trabajo. En este ámbito, la crisis de la rela-

ción salarial dominante, posterior a la segunda guerra mundial, ha engendrado múltiples evoluciones espaciales entre los países desarrollados. Unos han privilegiado la «flexibilidad», otros la «movilidad de los recursos humanos». Los nuevos países industrializados han acentuado su competitividad y se han diferenciado. De ello resulta una recomposición amplia de la jerarquía de las economías mundiales. Otra tendencia se ha manifestado cada vez con más fuerza: la concentración de las relaciones económicas internacionales en bloques continentales (Europa, América, Asia). Los tres bloques tienen en común la heterogeneidad espacial de las economías que aglutinan.

El punto de partida para develar el significado del componente científico-técnico en la nueva relación capital/trabajo, como despliegue explicativo de la relación Espacio - Sociedad, lo constituye la afirmación (Legna, 1991), según la cual *las regiones poseen diferentes niveles tecnológicos, cada uno de los cuales tiene su propia trayectoria y jerarquiza el espacio regional respectivo*. El autor citado plantea, en este contexto, la necesidad de develar en la investigación regional dos predisponentes del desarrollo:

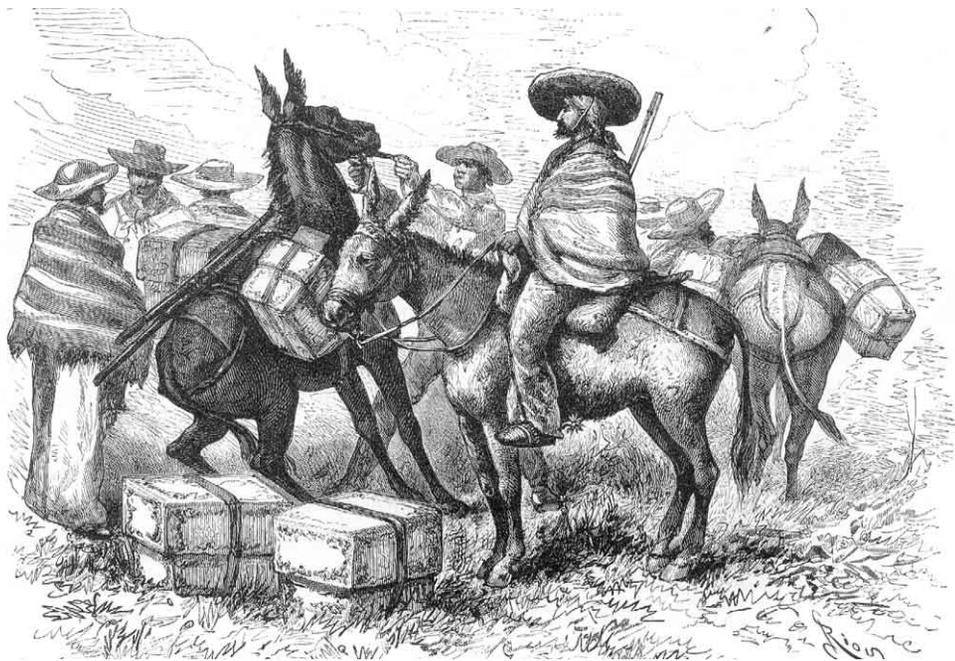
- ¿Cómo aumentar el nivel científico - tecnológico?
- ¿Cómo desarrollar una trayectoria tecnológica que tenga la capacidad de insertar dinámicamente la región en el orden actual?

El orden mundial inducido por el nuevo paradigma de desarrollo, no valoriza cualquier territorio en tanto espacio físico, puesto que lo que se valoriza o revaloriza es el conjunto social en él localizado. La reinención del territorio pasa por un proceso, socialmente inducido, de agregación de valor estratégico en tres dimensiones conformantes del nuevo paradigma científico-técnico: Conocimiento para la acción, Política regional y Gestión territorial.

6.2 Componentes territoriales de política y gestión regional en la dimensión del conocimiento

El «Conocimiento» regional está constituido por tres componentes fundamentales:

- Renovación de los paradigmas del desarrollo territorial. En este sentido, las propuestas de investigación regional, basadas en opciones teóricas de Región y desarrollo sostenible, centralizadas en la población y en sus culturas locales, desbordan las lecturas de la realidad social desde perspectivas unidimensionales tradicionales de sesgos ecológicos y/o económicos, para trasladarse a miradas multidimensionales e interdisciplinarias
- *Renovación de las disciplinas científicas y de las teorías de Planificación regional del desarrollo Sustentable*. En este ámbito se señala la limitación para construir modelos mentales de la realidad regional. La traducción de datos en información es muy precaria y lo es más su transformación en conocimiento pertinente. Estamos sobreentrenados en el positivismo y sus supuestos de linealidad nos dificultan comprender la complejidad. Nos agobia el cartesianismo y el método analítico. Despreciamos la cultura en sus expresiones simbólicas (fortaleza, especificidad, orgullo cívico, riesgo, iniciativa, cooperación, solidaridad), así como sus prácticas y procesos productivos. Seguimos utilizando métodos de construcción de futuro basados en la certidumbre y no en la incertidumbre. Los discursos regionales están sesgados por la racionalidad económica, el pensamiento disciplinario y su instrumentalidad excluyente. Se ignoran los factores que desencadenan desarrollo regional en el Tolima y Alto Magdalena
- Producción y divulgación de Nuevo Conocimiento empírico. La producción de conocimiento basado en la experiencia,



alude a una relación de articulación entre cultura regional - biodiversidad, en la cual, los saberes campesinos e indígenas acerca de plantas medicinales nativas, variedades genéticas de especies alimenticias, fibras, resinas, colorantes y un mundo subyacente de formas de producción y autosubsistencia que aun persisten en las comunidades étnicas, campesinas e indígenas, se hallan basadas «en el principio de la diversidad de recursos y prácticas productivas, optimización en la utilización de unidades ecogeográficas, reciclaje de materias, energía, agua y residuos» (Molina, Yolanda, 1998), como fundamentos de sustentabilidad y alternativa en posibilidad de enfrentar paradigmas científico-técnicos de monocultivos, apoyados por insumos químicos, pesticidas, herbicidas y fungicidas, generadores de encadenamientos tóxicos y contaminantes.

Rescatar la cultura regional es rescatar los saberes milenarios e incorporarlos al concepto de biodiversidad. Dicho concepto entonces se reconceptualiza transfiriéndole de su actual concepción elaborada desde el capital

y su paradigma científico-técnico, hacia una concepción regional «basada en la naturaleza, las culturas y las comunidades» (Yepes, Fabio, UT. 1998).

Los componentes territoriales del conocimiento, son los determinantes exógenos y condicionantes endógenos a una región que permiten reinventar el territorio, asumido como escenario de relaciones, articulaciones e imbricaciones sociales mediadas por el saber científico y técnico.

Como fue advertido anteriormente, la espacialidad social se halla expresada a través de Ordenamientos y Formas espaciales cuya lectura desde la dimensión científico-técnica, identifica la necesaria redefinición de siete elementos constitutivos: Valor de posición y de accesibilidad interna y externa, Recursos ambientales, Equipamiento territorial, Recursos culturales, Integración- cohesión social, Entramado institucional, actores sociales y relacionamiento inter y extrarregional.

Accesibilidad espacial y redefinición de su valor de posición. Las pautas de ocupación del espacio, orientadas por las nuevas tecnolo-

gías, difieren de las pautas heredadas. Una región como el Alto Magdalena se halla en posibilidad de ubicarse como nuevo escenario de tecnología, organización empresarial y mercado de recursos ambientales ofertados por el territorio (clima, relieve, paisajes, hidrografía, minerales, flora y fauna nativas). Los estudios de Hirschman y de Porter sobre Competitividad regional, encadenamientos (*cluster*) sectoriales y ventajas competitivas, (Millan, F., 1998) señalan a la tecnología como variable clave de ubicación regional en tal escenario, dado que ésta constituye la principal dificultad de eslabonamiento interno y externo. *La distancia científico-técnica* alude a la distinción entre factores básicos (bienes ambientales), factores avanzados (infraestructura digital de comunicaciones, instituciones universitarias de investigación), factores generalizados (carreteras, servicios recreacionales, vivienda, recursos humanos con formación universitaria), y factores especializados (investigación en medicina, biotecnología, farmacia, alimentos).

En este ámbito es importante destacar que la innovación científico-tecnológica y la competitividad, están mediadas e inducidas por la imposición, *desde la demanda*, de estándares ambientales que se anticipen a tendencias internacionales de protección ambiental. Se citan como ejemplo las industrias de turismo en Méjico, Costa Rica y Vietnam; de cerámica en Italia, de vino en España, de lácteos en Suiza, de manzanas en Chile, café, frutales, flores y banano de Colombia, con sus articulaciones a industrias de bienes de capital e ingeniería.

• *Equipamiento del territorio*. Las repercusiones espaciales de la crisis y cambio tecnológico también difieren a escala interregional (teoría del desbalance regional). La existencia de estructuras económicas, culturales y sociales diferenciadas, « permite pensar el espacio como un tejido de infraestructuras fi-

sicas, sociales y económicas sobre las que se debe actuar con una intensionalidad productiva «(Del Castillo, Jaime, 1992), conforme a un proceso planificado con el cual se obtenga conocimiento de la realidad regional, una toma de conciencia colectiva sobre los problemas pendientes y un consenso social sobre las acciones de gestión a emprender.

La concentración espacial del poder de decisión económica y la descentralización de las unidades de producción, son cada vez mayores en aquellos lugares en los cuales predomina el uso intensivo de nuevas tecnologías de información y producción. Pero también es evidente que las nuevas tecnologías de información y producción están permitiendo el desarrollo de estrategias adaptativas dinámicas en regiones periféricas y poco dotadas de infraestructuras . Esta aparente contradicción se resuelve al destacar que la atomización de la producción está dispersando la innovación hacia regiones periféricas cuyo atractivo es su juventud y adaptabilidad frente a las rigideces de regiones con tradición industrial fordista. La evaluación del potencial de los recursos locales naturales, humanos y tecnológicos, se inscribe en un modelo reciente de desarrollo en el cual, «se busca integrar las actividades tradicionales en los circuitos de economía avanzada , haciendo de la misma comunidad la base organizativa de la actividad económica «(Del Castillo, Jaime-1998).

6.3 Evolución de la dinámica territorial basada en ciencia y tecnología

La evolución de las dinámicas territoriales recae progresivamente en la importancia de los factores inmateriales. El ordenamiento territorial basado en grandes infraestructuras e incentivos productivos para atraer grandes empresas, cede el paso a lo inmaterial como valor de posición regional. En los resultados de este importante componente de la dinámica regional que será investigado en el Alto

Magdalena y detallado en esta publicación, residen las ventajas de contar con formación humana en ciencia y tecnología, en sus recursos culturales y de conocimiento, grupos de investigación, producción, adaptación y utilización de ciencia y tecnología., integración, cohesión social y proyecto de convivencia.

6.4 Entramado institucional y actores sociales

Toda región se construye sobre una espacialidad física y orgánica (biogeofísica) en la cual un conjunto de actores sociales proyectan, desarrollan y consolidan formas económicas, políticas y culturales, a partir de la interacción de factores internos y externos.

La Sociedad regional se constituye cuando los individuos se representan en ella como institución, es decir, «Cuando se representa como un *Nosotros*, a través de la existencia de un mundo instituido de significado que opera como proyecto colectivo» (Ramirez Tobón, William, 1998). Según Boisier, citando a Spoerer, la identidad regional hace relación a la forma en que los «demás» perciben al grupo social en cuestión, y es tanto una externalidad como una internalidad. Parece útil señalar que se alude a la cultura regional como principio de definición de un movimiento social regional hacia la construcción de un proyecto político regional.

La institución «Sociedad», designa la conquista de un espacio en el cual se han institucionalizado las relaciones de poder de un proyecto político colectivo. El concepto de Sociedad nos remite a la idea de Orden social cuyo eje fundamental es el Estado. No obstante, es precisamente el Estado central el referente y adversario, visto por los actores sociales regionales como agente de dominación y exclusión (Laserna, 1992), con el cual es necesario concertar una relación interdependiente, surgida de la descentralización regional, política y territorial.

La sociedad, en tanto institución, implícita la existencia de un tejido social en el cual se destacan los agentes sociales de desarrollo y las formas de articulación que los entrelazan (proyecto cultural y proyecto político). El tejido social se define a su vez por las organizaciones populares como formas asociativas, líderes y activistas de causas regionales y, en un nivel superior, instituciones con capacidad de convocatoria, que por su propia naturaleza y quehacer operan en el ámbito del conocimiento y la investigación. En este ámbito se halla la Universidad (Tolima y Surcolombiana), no solamente como inductora inicial de la concertación social regional, sino como institución de investigación científico-tecnológica. Boisier (ILPES, 1998), afirma que las regiones que no puedan relativizar su incorporación a la revolución científica y tecnológica actual, verán pasar el siglo XXI lejos de sus fronteras.

El entramado institucional o malla de sinergia potencial de una región que puede ser construida a través de la interacción de sus actores sociales de desarrollo, gira alrededor de un punto focal (la universidad regional) como centro de investigación, ciencia y tecnología, en interrelación con un conjunto de organizaciones productivas, de servicios, culturales, sociales, difusión y comunicación.

6.5 Relanzamiento regional

Se refiere a las relaciones entre lo regional y lo global. La propuesta es identificar, al interior del proyecto político regional, la modalidad, intensidad y autonomía, con las cuales se propician tales relaciones, mediados por la dotación de infraestructura investigativa y formación humana en capacidad actual de emprender esta acción.

De la propuesta anterior se desprende la necesidad de diagnosticar y dar a conocer, en esta investigación, la dotación de recursos, estado de presentación y vocación de los equi-

pos, laboratorios, presupuestos de instituciones de investigación, niveles educativos de los investigadores, tipos de investigación previstos y en proceso de desarrollo, articulaciones con instituciones internacionales, publicaciones, reconocimientos, trayectorias y niveles de articulación endógenos, lenguajes de comunicación, experiencias de articulaciones institucionales locales y extraregionales.

Conclusiones

Se asume, como hipótesis central, que el modelo de desarrollo posterior a la crisis del modelo fordista no ha tenido en los países de América latina un efecto significativo sobre el perfil regional ni sobre la configuración de las redes urbanas, lo cual permite afirmar que no se insinúa la emergencia, por determinantes externos, de una nueva lógica espacial. Permanece continuidad en la jerarquía de sus redes urbanas y conservación de sus esquemas territoriales inviables.

No obstante el reconocimiento de la crisis espacial del capitalismo periférico y de sus particulares expresiones en Colombia, acentuadas en sus ámbitos de acumulación y de legitimación del Estado, el regionalismo surge, a través de la descentralización política y territorial, como alternativa viable de reordenamiento espacial.

La tercera revolución industrial (Posfordismo) demanda una nueva espacialidad, relativa, flexible, ausente de rigidez y funcional a las formas de inserción que puedan ser adoptadas por las culturas y territorios, cuyas esencias e identidades, saberes y organizaciones, constituyen sus posibilidades de inserción en el diálogo local - global.

La adopción de modalidades de inserción regional, cuentan con la condición global de estar obligadamente soportadas en infraestructura electrónica digital, modernidad y

pensamiento científico- tecnológico. Las regiones periféricas signadas por el atraso y obsolescencia en la lógica fordista, surgen con notables posibilidades de inserción en el mundo global, carentes del lastre industrial poseedor de fuerte inercia espacial de las actuales regiones en crisis. No obstante, las regiones deben transformar sus ventajas comparativas estáticas de recursos naturales, por ventajas competitivas dinámicas en saberes, como base de su estrategia de inserción.

Se invoca como necesidad social la existencia, en la Región del Alto Magdalena, de una sociedad del conocimiento en la cual reside la posibilidad de evidenciar y construir un proyecto cultural y político de carácter regional. En la identificación de los actores se evidencia la universidad como institución en capacidad de nuclear el proceso de desarrollo regional, con fundamento en producción de conocimiento, la investigación, la ciencia y la tecnología.

Los problemas de gobernabilidad de la descentralización regional y municipal son diferentes. La Descentralización regional se mantiene actualmente en el plano del debate conceptual y político, mientras que la descentralización municipal ya ha comenzado a ejecutarse. La descentralización regional afecta la estructura del Estado y el carácter de las relaciones entre distintos niveles de gobierno. En la descentralización municipal su concreción ha sido esencialmente operativa, en lo atinente a la distribución de los recursos disponibles.

En Colombia, la crisis estructural del Estado se halla sumada a la quiebra e inviabilidad de su modelo de convivencia, acentuada desde la década de los ochenta . El Estado, preocupado por mantener sus vínculos con el sistema internacional, fue desbordado en su capacidad para atender las demandas de satisfacción de las necesidades, deseos y aspira-

ciones sociales de la población. El régimen político perdió su capacidad institucional para resolver problemas locales, resultando pequeño para proteger los intereses nacionales frente al ámbito internacional y demasiado grande y distante para atender y resolver las demandas de su propia población.

Se Desafía al gobierno central por el reconocimiento de nuevas configuraciones regionales surgidas desde alianzas propuestas de gobiernos departamentales y municipales (Tolima, Huila, Cauca, Nariño, Caquetá y Putumayo), para el abordaje de modelos regionales de convivencia (diálogos regionales) y modalidades de desarrollo sustentable (Planes regionales de desarrollo entre dichos territorios).

Notas

Según el profesor Guillermo Maya (UN, Medellín, 2001), en 1900 el ingreso medio por persona de los países centrales era de cinco veces por persona de los países más pobres; en 1980 era 20 veces mayor y en el 2001 es 40 veces, con cerca del 50% de la población mundial viviendo con menos de dos dólares diarios.

Silicon Valley, Ruta 128 Boston, en USA, Sophia Antipolis, Lyon/ Oyonnax y Meylan en Francia, «Región Tercera» y Benetton en Treviso y Vicenza de Italia, Justland de Dinamarca, Baden Wuttemberg de Alemania, «Áreas Integradas» de Dundee en Irlanda. En América latina, como periferias de innovación parcial, se destacan las regiones de Guadalajara en México, La Rioja y Catamarca en Argentina. En Colombia, las Áreas metropolitanas de Santa Fe de Bogotá, Medellín - Valle de Aburrá, Cali - Yumbo, Barranquilla, Manizales - Villamaría, Pereira - Dosquebradas, Bucaramanga - Girón - Floridablanca .

Bibliografía de referencia

ALONSO, Manuel Alberto. Conflicto Armado y Configuración Regional. El Caso del Magdalena Medio. INER. Universidad de Antioquia. 1998

BOISIER, Sergio. Palimpsesto de las Regiones como Espacios Socialmente Construidos. CEPAL. ILPES. Líder. 1998

CAMPO SANCHEZ, Carlos. Globalización y Territorio. Escuela Complutense de Madrid. Internet. agosto del 2000

CASTILLO, Juan José. Tecnología, Cooperación entre Empresas y Diálogo Social. CEPAL. 1990

CUERVO, Luis Mauricio. La Investigación Regional y Urbana en Colombia. Tomos I-II. Departamento Nacional de Planeación. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1998

FALS BORDA, Orlando. Región e Historia. Elementos Sobre Ordenamiento y Equilibrio Regional en Colombia. TM Editores- IEPRI (UN). 1996

HIRSCHMAN, Albert. Encadenamientos productivos. En: Encadenamientos, Articulaciones y Procesos de Desarrollo Industrial. CEPAL. Cuaderno N0. 36. 1996

De MATTOS, Carlos. Parques tecnológicos, Medios de Innovación y Crecimiento Nacional, Regional y Local. CEPAL. París. 1990

Del CASTILLO, Jaime. Lo Local y lo Internacional. La Importancia de las Redes de Colaboración. CEPAL. 1992

MAYA, Guillermo. La Globalización Vista desde el Sur. U.N. Periódico. No. 21. Pág. 2. Abril de 2001

MARTIN BARBERO, Jesús. Et.al., Cultura y Región. CES-Universidad Nacional de Colombia- Ministerio de Cultura. Bogotá. 2000

MILLAN, Felipe. El Desafío de la Competitividad. ILPES. 1998

BOISIER, Sergio. Territorio, Estado y Sociedad. Universidad Católica de Valparaíso. Chile. 1990

PERES, Wilson. Industrial Competitiveness Policies: The Local Dimension. ECLAC. 1996

PRADILLA COBOS, Emilio. Et. al. La Investigación Regional y Urbana en Colombia. Desarrollo y Territorio (1993 - 1997). Tomos 1-2. Ed. Carlos Valencia Editores - DNP - FINDETER - Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales. 1998

STOHR, Walter. Complejos Territoriales de Innovación. CEPAL . 1986

VASQUEZ BARQUERO, Antonio. Desarrollo Local y Acumulación Flexible. Universidad Complutense de Madrid. 1990

Constitución y primeros años de funcionamiento de la Universidad del Tolima 1945-1958

Carlos Roberto Carvajal Herrera *
Nestor Roberto Cardoso Erlam *
Jose Del Carmen Buitrago Parra *

Antecedentes históricos de la región hasta los años cuarenta del siglo XX

Con la fundación de Ibagué en el año de 1550, "o.primeramente como puesto de avanzada militar y mas tarde como capital del departamento del Tolima, y también con las fundaciones del resto de ciudades, pueblos de indios y villas, se fue configurando la región de manera que hacia las primeras décadas del siglo XX, encontramos un departamento con unas características históricas que le dieron su particularidad regional.

Factores socio-económicos, como la explotación minera y agropecuaria durante la Colonia y el siglo XIX, fueron perfilando un departamento que hacia los años treinta del siglo XX, manifiesta una profunda vocación agropecuaria basada principalmente en la hacienda, la economía campesina, la explotación ganadera y la economía cafetera. Además, los constantes procesos de migración y de asentamiento poblacional desde el siglo XIX, como la colonización antioqueña y caldense hacia el norte del Tolima y la cundiboyacense hacia el oriente y centro,



generaron una serie de conflictos, fundamentalmente por el acceso a la tierra. Para los años cuarenta el conflicto de tierras que se ubica hacia el sur del departamento en la zona de resguardos indígenas, se remonta a las épocas de la Conquista y la Colonia y se mantie-

* Profesores Universidad del Tolima

ne hoy en día, como la permanente y desigual lucha por la tierra entre indígenas y terratenientes. Otro factor económico que también se convirtió en una constante de la historia regional del Tolima, fue la penuria fiscal.

Dentro de los factores político-culturales que incidieron en la configuración regional resaltan: la recurrente tendencia a la guerra, con guerras como la de los Pijaos durante la Conquista e inicios de la Colonia, las guerras civiles del siglo XIX y la de los Mil Días que culminó a comienzos del siglo XX. También, a pesar de las frecuentes pugnas entre fracciones de los partidos liberal y conservador y la paulatina consolidación de fortines políticos bien diferenciados, en términos generales se puede afirmar que hacia las primeras décadas del siglo XX, el departamento del Tolima era de mayorías liberales. Además, la persistencia del bajo nivel educativo en el conjunto de la población tolimense, en buena medida como consecuencia del relativo desinterés de sus élites locales y regionales, no obstante existir algunas personalidades con renombre y protagonismo nacional en el campo de la cultura y la política.

En estas circunstancias, hacia la década de los años treinta el departamento del Tolima se convirtió en un escenario con un agudo conflicto de tierras, el cual, se venía intensificando desde los años veinte, cuyos focos principales se encontraban en el oriente y el sur del departamento.

Como consecuencia del intento de modernización del Estado y de la economía nacional a través de la Revolución en Marcha de Alfonso López Pumarejo, con relación al problema agrario, se aprobó la Ley de Tierras o ley 200 de 1936, de manera que en el Tolima, se logró regular parcialmente el conflicto de tierras, mediante el reparto de grandes haciendas que eran motivo de mayor disputa,

logrando la adjudicación de algunos títulos a colonos, agregados y arrendatarios.

En este contexto histórico, el intelectual y político liberal, Alfonso Palacios Rudas, secretario de hacienda del Tolima en 1937, "pensaba que la educación técnica del campesinado se constituía en uno de los aspectos que era necesario emprender para la modernización económica de la región".

Con relación al desarrollo urbano, según Miguel Salavarieta ², en Ibagué y otros municipios, en 1927 ya existían incipientes fábricas como la de café molido, cervezas, gaseosas, cigarrillos, cigarros, jabones y artesanías para un total de 37 industrias. En los años de recesión se presentó una drástica caída en la fundación del número de industrias, cuya recuperación se logró a partir de 1934 y a pesar de un leve descenso entre 1936 y 1937, desde 1938 se mantuvo un crecimiento constante hasta alcanzar en 1945 un total de 320 establecimientos.

Para la década de los cuarenta, el ambiente intelectual en Ibagué era muy reducido y casi restringido a una minoría que se reunía para deleitarse con la poesía, la historia, la pintura y la música³.

El Conservatorio de Música se convirtió en la institución cultural más importante de la ciudad, en torno al cual giraban casi todas las demás actividades culturales. Como Instituto anexo, estaba la Escuela de Artes Plásticas, fundada también por el maestro Alberto Castilla. Ligado a ésta y con parámetros similares se fundó el Instituto de Antropología e Historia del Tolima⁴.

Paralelamente, es preciso destacar el acentuado "ambiente de bohemia", conformado por maestros y críticos de arte como Jorge Elías Triana, Alberto Soto, Mardoqueo Montaña, Julio Fajardo y Arístides Maneguetti, entre

otros⁵. Además, la opinión pública se configuraba en buena parte alrededor de los periódicos locales de la época, como "El Progreso", "La Opinión", "Tribuna", "El Derecho" y "El Cronista", cada uno con su caracterizada ideología partidista.

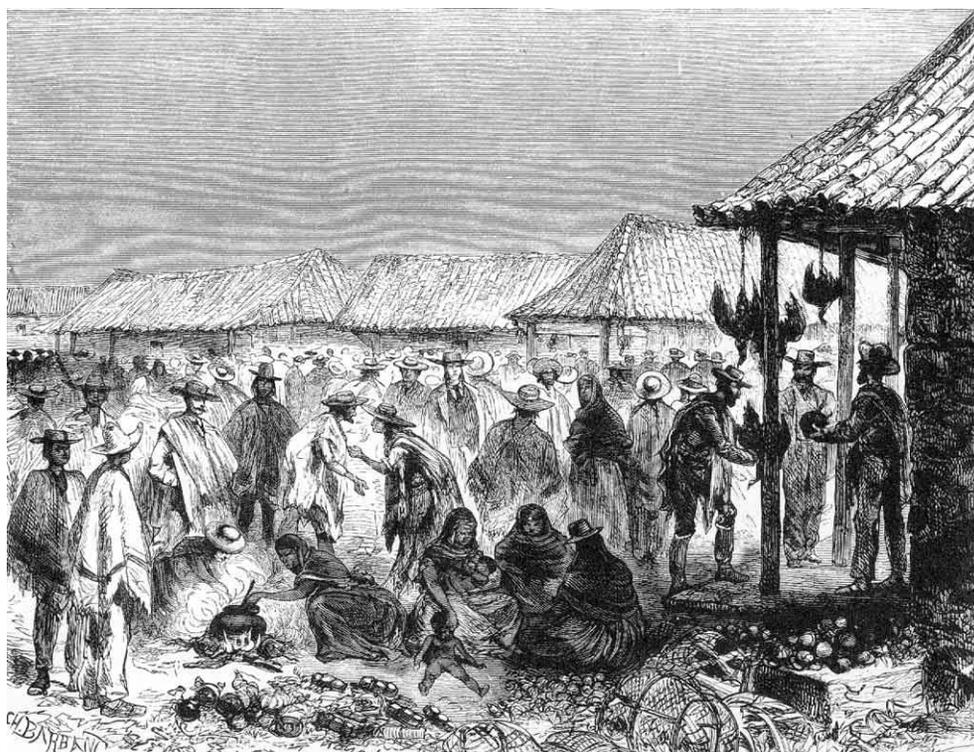
De otra parte, el ambiente estudiantil giraba en torno a los colegios de secundaria, dentro de los cuales sobresalen: el santanderino colegio de San Simón, la Escuela Normal de Señoritas, La Normal de Varones, el colegio salesiano de San Jorge. Este último, a partir de los años 40 se convirtió en uno de los baluarte para el surgimiento de la Universidad del Tolima.

Primera constitución jurídica

Dentro del contexto histórico de la década de los cuarenta, la educación y la cultura, fue de suma importancia la labor educativa desarrollada por la comunidad salesiana. Para la población infantil y juvenil había creado la Escuela de Artes y Oficios, mediante la cual

contribuyó a la formación de expertos en trabajos manuales. De mayor dimensión fue la labor educativa desarrollada por el colegio agrónomo San Jorge, que contaba con una extensa granja ubicada en las afueras de la ciudad y que se especializó en formar técnicos agrícolas que se acoplaban a las demandas regionales.

En términos generales; los cambios socio-económicos a nivel nacional como consecuencia del intento de modernización del país, la tradición de mentalidad agropecuaria en el departamento, la indiferencia de las élites regionales y su falta de pragmatismo por impulsar políticas de modernización agraria, los exclusivos y reducidos grupos diletantes de la cultura y los pocos centros de educación secundaria existentes en la ciudad, permitieron que la labor educativa de la comunidad salesiana se constituyera en un pilar fundamental que permitió articular los diferentes factores locales y regionales, que en últimas crearon un reducido grupo de personalidades con mentalidad académica, encaminada



a la necesidad de formar y desarrollar estudios superiores en la ciudad de Ibagué.

Vale la pena recordar que la idea de crear los estudios superiores en la región, tuvo dos antecedentes en el siglo XIX, cuyos intentos legislativos no se realizaron. Uno, el de la Escuela de Minas y el otro, el de la Escuela de Agricultura Tropical.

En el año de 1945, Lucio Huerta Regifo, profesor y diputado del conservatismo, presentó el proyecto de ordenanza para la creación de la Universidad del Tolima, la cual, fue aprobada el 21 de mayo de 1945 como ordenanza número cinco. El texto es el siguiente:

Ordenanza número 5 de 1945

Mayo 21

Por la cual se crea en Ibagué la Universidad del Tolima y el fondo acumulativo de la misma.

La asamblea del tolima ordena:

Artículo 1°. Créase en Ibagué la Universidad del Tolima de acuerdo con las leyes que rigen sobre el particular.

Artículo 2°. La junta directiva determinará las facultades y cursos que habrá de tener la Universidad cada año lectivo.

Artículo 3°. La universidad será autónoma y para su gobierno y organización, créase una junta integrada por el gobernador o el secretario de Educación y dos diputados, con sus suplentes nombrados por la Asamblea.

Artículo 4°. Créase el «Fondo acumulativo de la Universidad del Tolima», el que será reglamentado por la Junta a que se refiere el artículo 3°. De esta Ordenanza.

Parágrafo La Junta podrá invertir en fines

productivos, como títulos, acciones, etc., los dineros del fondo acumulativo que no deben ser invertidos inmediatamente, sin perjuicio de los dispuesto en el artículo 6°.

Artículo 5°. Destinase anualmente hasta la suma de cuarenta mil pesos (\$40.000) como aporte del Departamento al «Fondo Acumulativo del Tolima», suma que no podrá ser contracreditada en ningún caso.

Artículo 6°. Autorízase al Gobernador para contratar un préstamo a largo plazo con garantía del «Fondo Acumulativo» de que trate el artículo 4°, con el objeto de procurar el pronto funcionamiento de la «Universidad del Tolima».

Parágrafo. Este empréstito podrá garantizarse, además, con los bienes y rentas del Departamento, que el gobierno determine en el contrato respectivo.

Artículo 7°. La Junta Directiva rendirá cada año a la Asamblea Departamental informe escrito sobre la marcha de la Universidad.

Artículo 8°. La Contraloría Departamental tendrá control fiscal de los fondos de la Universidad y determinará el sistema de contabilidad que habrá de seguirse.

Artículo 9°. Esta ordenanza regirá desde su sanción.

Dada en Ibagué a diez de mayo de mil novecientos cuarenta y cinco.

El presidente. Ernesto Lucena Bonilla.

El secretario. Vicente Gaitán Rondón.

Gobernación del Departamento. Ibagué mayo 21 de 1945.

Publíquese y ejecútese.



Ricardo Bonilla Gutiérrez. Director de Educación Pública del Departamento.

A pesar de la creación legal de la Universidad, ésta no funcionó y tuvo que esperar hasta 1954 para su nueva constitución jurídica.

Dentro de los factores principales que impidieron su funcionamiento están; la penuria fiscal que fue una constante dentro de las rentas locales y regionales, y la limitada preocupación de sus élites por el desarrollo de la región.

Además, desde sus inicios, la idea de fundación de la Universidad tuvo fuertes resistencias, tal como se puede apreciar en palabras del autor de la propuesta:

...esa idea tuvo muchos opositores que estaban dentro del Gobierno, como fuera de él. La Asamblea aprobó la Ordenanza a regañadientes, el Gobernador la sancionó, pero no movió un dedo para hacer cumplir ese mandato de la Asamblea. El Secretario de

Educación de ese entonces fue uno de los mayores opositores y enemigos de la creación de la Universidad del Tolima. El Gobierno no le puso atención al proyecto por no tener dinero para ponerla en marcha.

Con la llegada del gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez en el año de 1946, se intensificó la violencia partidista a nivel nacional, pero es a partir del asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 que comienza a sentirse con más rigor en todo el departamento del Tolima. Esta situación extrema de violencia, contribuyó a agudizar los problemas tradicionales del departamento y por lo tanto, la idea de Universidad se tornó mas lejana, acentuándose la dislocación de la región con el resto del país en el campo de los estudios superiores.

Segunda constitución jurídica

Con la llegada al poder del Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, mediante golpe mili-

tar al gobierno de Gómez-Urdaneta el 13 de junio de 1953, culmina el primer período de Violencia y se inicia un efímero proceso de «pacificación» y amnistía, que logra una reducción de la violencia a nivel nacional, como consecuencia inmediata del golpe de opinión.

Como gobernador del departamento fue nombrado el Teniente Coronel César Augusto Cuellar Velandia, en reemplazo del señor Gilberto Polanco Martínez. A pesar de las tempranas entregas de guerrilleros ocurridas en el Tolima, permanecieron dos focos de conflicto, uno en el sur y otro en el oriente del departamento y la región del Sumapáz, donde más tarde se va a generar la «Guerra de Villarrica» (1955), que se convierte en uno de los mayores problemas de orden público del gobierno.

Con relación a los estudios superiores, la acción del gobierno de Cuellar Velandia se orientó a revivir la idea de Universidad, para lo cual, produjo como acto administrativo el Decreto 1916 de octubre 25 de 1954, mediante el cual se reformó la ordenanza Número 5 del 21 de mayo de 1945 y puso en funcionamiento la Universidad. El texto es el siguiente:

Decreto número 1916 de 1954

(Octubre 25)

«Por el cual se reforma la Ordenanza número 5 de 1945»

EL GOBERNADOR DEL DEPARTAMENTO

En uso de sus atribuciones legales y de las especiales que le confiere el Decreto-ley 3523 de 1949, y

CONSIDERANDO:

- Que por medio de la ordenanza número 5

de fecha 10 de mayo de 1945 fue creada la Universidad del Tolima, y

-Que algunas de las disposiciones que contiene la referida Ordenanza deben ser modificadas para facilitar su organización y funcionamiento.

Decreta:

Artículo 1° La Ordenanza número 5 de fecha 10 de mayo de 1945, quedará así:

Art. 1°. Crease en Ibagué la Universidad del Tolima, de acuerdo con las leyes y decretos que rigen sobre el particular.

Art. 2°. El Consejo Directivo determinará las facultades y cursos que habrá de tener la Universidad en cada año lectivo.

Art. 3°. La Universidad será autónoma y para su organización y gobierno crease un Consejo Directivo integrado por el Gobernador del Departamento o su representante que en este caso será el director del Educación Pública, tres miembros designados por el Gobernador y uno por el Ministerio de Educación Nacional. Este Consejo será nombrado por un período de tres años a partir de la fecha del presente decreto.

Art. 4°. Vencido el período del Consejo Directivo al cual se refiere el artículo anterior, y si estuviere ya funcionando la Universidad, dicho consejo quedará así: El Gobernador del Departamento o su representante que será el Director de Educación Pública, un miembro nombrado por el gobernador, otro por el Ministerio de Educación, un Miembro nombrado por los profesores y otro por los alumnos. Este Consejo tendrá el mismo período de tres años.

Art. 5°. En el presupuesto departamental de cada año se apropiará la suma necesaria para atender a los gastos que demande la Universidad.

Art. 6°. La Contraloría del Tolima tendrá el control fiscal de los Fondos de la Universidad y determinará el sistema de contabilidad que habrá de seguirse.

Artículo 2°. El presente decreto para su validez, requiere la aprobación del Ejecutivo Nacional.

PUBLÍQUESE Y CÚMPLASE.

Dado en Ibagué, a 25 de octubre de mil novecientos cincuenta y cuatro (1954)

Tt. Cor. CÉSAR A. CUELLAR V.(FDO)

HUMBERTO RAMÍREZ(FDO)

Gobernador Secretario de Hacienda

PBRO. CARLOS RESTREPO
JARAMILLO

ELIAS SABOGAL.(FDO)

Director de educación Secretario de Gobierno

BERNANDO TELLO QUIJANO (FDO)

Cap.DARÍO SUÁREZ PINZÓN(FDO)

Secretario de obras públicas Secretario de Agricultura.

Según el coronel Cuellar Velandia 8 , luego de conversaciones con personajes de la ciudad, como Lucio Huertas Rengifo, Arturo Romero Ortega, José Domingo Arias Bernal, Lorenzo Urueña., Carmenza Rocha, José de Jesús López y Miguel Veloza, le insistieron sobre la importancia de la ordenanza número 5 de 1945, la cual no se había ejecutado. El mandatario departamental fue receptivo a la idea y les prometió ir a Bogotá para plantear la iniciativa al presidente. Efectivamente, así lo hizo. Cuenta además, que el general

Rojas Pinilla le felicitó por la idea y le expresó su respaldo moral ya que dinero no había, además, le reiteró su apoyo a la idea de abrir una carrera agropecuaria, con la ayuda de los padres salesianos.

No sobra recordar que que hacia 1953 el educador de tendencia liberal, Ismael Santofimio Trujillo, presentó una prouesta para crear la Universidad Murillo Toro en la ciudad de Ibagué. La idea no prosperó debido a argumentos como la cercanía a Bogotá, pero que en realidad obedecía al tradicional desinterés de las élites locales y la penuria fiscal.

Los primeros años de funcionamiento

El inicio y funcionamiento de la Universidad, obedeció en gran medida a las características particulares de la personalidad del Gobernador del Tolima, el coronel Cuellar Velandia, sin desconocer la mentalidad populista y pragmática del régimen que le interesaba de manera especial mostrar obras inmediatas que legitimaran su mandato. Además, demostrarle al poder civil que el gobierno militar sí podía llevar a cabo lo que se proponía.

Posteriormente, con la seguridad de la inmediata iniciación de labores, el gobernador comunicó a la comisión la determinación y les encomendó la postulación de un candidato para la rectoría que en últimas recayó en el ingeniero civil Adolfo Pardo Vargas, quien aceptó el cargo ad honorem dado que era el secretario de Obras Públicas del departamento. El ingeniero Pardo Vargas fue nombrado como rector el día 10 de marzo de 1955, con una asignación de \$100 pesos por concepto de gastos de representación. El padre salesiano Nicodemus Saldukas de origen lituano, quien dirigía el colegio San Jorge, fue nombrado como decano de la facultad de Agronomía con \$700 pesos de salario mensual. El Con-

sejo Directivo lo entró a dirigir el ilustre padre Carlos Restrepo Jaramillo, quien además de ser Secretario de Educación era el delegado del gobernador. El 12 de marzo de 1955 se inauguró oficialmente la Universidad con su Facultad de Agronomía.

El gobernador Cuellar Velandia también recogió la idea de fundar una facultad de carácter humanístico, razón por la cual, creó la "Escuela de Cultura y Bellas Artes" mediante decreto 1236 del 18 de octubre de 1955, con una partida presupuestal de \$30.000 pesos y con la característica de permanecer adscrita al Instituto de Antropología e Historia del Tolima. Meses después, mediante decreto número 199 del 31 de enero de 1956 se anexó la Escuela de Bellas Artes a la Universidad del Tolima iniciando sus labores el 4 de abril de 1956. Su primer decano fue el presbítero Pedro José Ramírez Sendoya y se matricularon 18 alumnos regulares y 70 asistentes que se inscribieron en cursos de pintura, escultura y cerámica, en períodos diurnos y nocturnos, constituyéndose así en la segunda facultad de la Universidad. Más tarde aparecieron en el escenario académico de la Universidad del Tolima, la Escuela de Enfermería (1961), la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia (1962) y la de Ingeniería Forestal (1962), permitiendo el despegue definitivo y su consolidación como Alma Mater del Tolilma.

Paradójicamente, el inicio de labores de la Universidad con la Facultad de Agronomía coincidió con el año más crítico del segundo período de la Violencia, el cual se concentra en el oriente del Tolima y en la región del Sumapáz, con la ya clásica guerra de Villarrica (1955).

El discurso inaugural por parte del Gobernador Cuellar Velandia, se convirtió en una pieza clave para comprender la coyuntura histórica de la región, con sus falencias y posibles alternativas de desarrollo, para las cua-

les, la Universidad jugaría un papel primordial.

Los primeros alumnos que ingresaron a la facultad de Agronomía, presentaron como requisitos de admisión su diploma de bachiller y la tarjeta militar. En estas condiciones los matriculados fueron cuatro: Lotario Levy, Oswaldo Rentería, Hernando Mejía y Alberto Fray. Para suplir el déficit de estudiantes se le sumaron los alumnos de último grado del colegio agrícola de San Jorge, pero al cabo de tres meses el Ministerio de Educación desautorizó la adición de estos últimos estudiantes, por no llenar el requisito de ser bachilleres ya que solo estaban cursando el cuarto y último grado de técnico agropecuario.

Por la carencia de instalaciones propias, en los dos primeros años la Facultad de Agronomía funcionó en los predios del colegio San Jorge, mientras que las oficinas administrativas se encontraban ubicadas en el centro a ciudad. La comunidad salesiana no solo facilitó la vinculación del decano y la de algunos profesores con nivel profesional en lo técnico agrícola, sino también las instalaciones, la maquinaria y la granja para las prácticas agropecuarias. El presupuesto oficial le fue entregado para su total administración. Además, se adoptó el Plan de Estudios de la Universidad Nacional de Palmira. Esto demuestra, por una parte que la Universidad inició labores bajo una gran dependencia, en casi todos los campos de la comunidad salesiana y por otra, el agravante de que su famélico presupuesto no garantizaba el desarrollo autónomo de una universidad pública.

Con la presencia de seis nuevos alumnos en el año de 1956 y por la influencia de las continuas protestas estudiantiles contra el régimen militar que se venían sucediendo a nivel nacional, se presentó en Ibagué la primera manifestación de protesta universitaria liderada entre otros por el estudiante Juan

Ariza Barros. El movimiento tuvo como propósitos principales: que las aulas de estudio estuviesen cerca de las oficinas administrativas, un aumento presupuestal suficiente ya que para la vigencia de 1955 fue de solo \$240.000 pesos, que el mero otorgado por el gobierno no fuese administrado por los salesianos y que el rector friera de tiempo completo, en la medida que por ser titular de la Secretaría de Obras Públicas del departamento solo laboraba medio tiempo.

En últimas, los manifestantes fueron obligados por la policía a suspender la protesta y luego fueron citados uno a uno al despacho de la gobernación, que para tal momento funcionaba en la sede de la Sexta Brigada, donde según el Ingeniero Agrónomo Alberto Fray egresado y actual docente de la Universidad del Tolima, Fueron duramente regañados por el Gobernador CucHar Velandia". Sin embargo, los estudiantes consiguieron los objetivos de la protesta.

En el año de 1956 Cuellar Velandia fue reemplazado por el coronel Roberto Torres Quintero, quien aduciendo carencia presupuestal en el departamento y falta de prioridad de la Universidad para Ibagué por su cercanía a Bogotá, intentó su cierre y negó la partida presupuestal, pero finalmente, su propuesta fracasó por la negativa a tal determinación de personalidades prestantes de la ciudad y el apoyo de sectores de la ciudadanía por mantener abierta la Universidad.

En 1958 los estudiantes de Agronomía fueron transferidos a la Universidad Nacional

de Palmira para culminar sus estudios, y los de Bellas Artes a la Universidad Nacional de Bogotá. De manera que solo los que ingresaron a partir de 1958 terminaron en la misma sede de la Universidad del Tolima.

De esta forma, culmina un ciclo de recurrentes frustraciones hacia la conformación de planes de estudios a nivel superior, que afloraron esporádicamente en el departamento. Después de superar los obstáculos históricos señalados y gracias a la pionera labor educativa con significativa vocación agrícola por parte de la comunidad salesiana, a la fuerte tradición de producción agropecuaria de sus gentes y a la coyuntura política del régimen militar, en la década de los años cincuenta se logró consolidar un núcleo embrionario de la sociedad civil que impulsó el incipiente desarrollo sostenido hacia la consolidación de la Universidad del Tolima.

Conclusiones

A pesar de los diferentes intentos, el surgimiento de los estudios superiores en el departamento del Tolima, sólo se pudo alcanzar en los años cincuenta, con la constitución definitiva de la Universidad del Tolima y su posterior inicio de labores en la ciudad de Ibagué el 12 de marzo de 1955.

La aparición tardía de la Universidad obedece a ciertos factores estructurales como la penuria fiscal, el tradicional desinterés de sus élites locales y regionales, el casi inexistente desarrollo industrial y la ubicación geográfica de Ibagué como ciudad de «paso» entre la



capital de la república y el occidente y sur-orientes del país.

La cercanía de Ibagué y de las principales ciudades del departamento con la capital de la República, en donde se encontraban importantes universidades del país, fue otro factor que permite comprender parcialmente la renuente despreocupación de las élites locales y regionales, por consolidar los estudios superiores en el departamento. En la medida que estas élites detentaban el poder económico y político, podían educar a sus hijos en las universidades más prestigiosas de la capital, sobre todo en aquellas carreras tradicionales que se inscribían dentro de la concepción elitista y dominante del momento.

En definitiva, fue durante el régimen militar con características claramente populistas, cuando se llevó a cabo la creación definitiva y el real funcionamiento de la Universidad del Tolima, con el apoyo más de personalidades académicas de los sectores medios de la ciudad, y de la comunidad religiosa de los salesianos.

Finalmente, se logró romper con la tradicional apatía de las élites, de manera que la Universidad del Tolima se acopló a la necesidades de la región y a la demanda de los sectores medios y populares tanto del departamento como del resto del país, con el ofrecimiento en los años cincuenta de las carreras de Ingeniería Agronómica, y Bellas Artes, y en los comienzos de los años sesenta, las de Enfermería, Medicina Veterinaria y Zootecnia e Ingeniería Forestal.

Notas

- 1.- CLAVIJO, Hernán. Formación histórica de las élites locales en el Tolima. Bogotá, Biblioteca Banco Popular. Tomo II, 1993, p.289-290.
- 2.- SALVARRIETA, Miguel. Apuntes para la historia de la industria Tolimense. Ibagué, s. e., s.f., p.7 y 23-24.

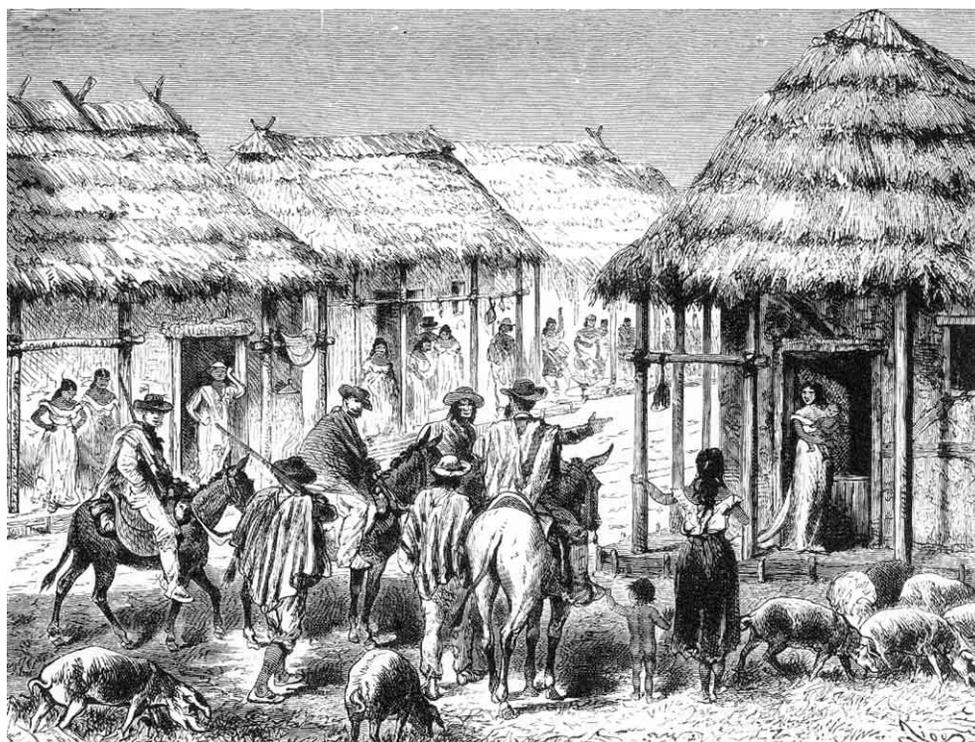
- 3.- JARAMILLO, Carlos Eduardo. Ibagué: Conflictos políticos de 1930 al 9 de abril. Bogotá, Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán., 1983, p13-14.
- 4.- TRIANA, Jorge Elías. En: Panorama Universitario, Ibagué. Número 8 Octubre 1988 pp.59-60
- 5.- Ibid. P.60
- 6.- PEREZ, Camilo. Reportaje a la Universidad, Ibagué. Universidad del Tolima, s.f p.13
- 7.- TIRADO MEJIA, Álvaro. Rojas Pinilla: del golpe de Opinión al exilio. P.105, En: Nueva Historia de Colombia. Historia Política 1946-1986. Bogotá, Planeta, Vol.II.
- 8.- PEREZ, Camilo. Op Cit, p.17
- 9.- Entrevista realizada al ingeniero Agrónomo Alberto Fray. Ibagué. Septiembre 1997.

Bibliografía de referencia

- CARDOSO, Néstor y CARVAJAL, Carlos R. Entrevista realizada al Doctor Alberto Fray. Septiembre 1997. Sin editar.
- CLAVIJO O., Hernán. Formación Histórica de las Elites Locales en el Tolima. Tomo II. 1814-1930. Bogotá. Fondo de Promoción de la Cultura. Banco Popular, 1993.
- JARAMILLO, Carlos Eduardo. Ibagué. Conflictos Políticos de 1930 al 9 de abril. Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán. Bogotá. 1983.
- MARTINEZ, Miguel. En: Revista Panorama Universitario. Universidad del Tolima, N°. 8. Octubre 1988.
- MEJIA, Emiro. En Revista Panorama Universitario N°.8. Octubre 1988.
- PEREZ S., Camilo. Reportaje a la Universidad, Ibagué. Universidad del Tolima. 1996
- ROJAS P., Gustavo. Mensajes y discursos. Alocución Presidencial Julio 20 de 1954 en la Asamblea Nacional Constituyente. 1954. Dirección de información y propaganda del Estado. Bogotá. Imprenta Nacional.
- SALAVARRIETA M., Miguel. Apuntes para la Historia de la Industria Tolimense. Ibagué. Sin referencial.
- TIRADO MEJIA, Álvaro. Et al. En: Nueva Historia de Colombia Nueva Historia política 1946-1986. Editorial Planeta. 1989, vol.,II.

Anotaciones sobre la regionalización de la Universidad

Fabio A Sandoval *



1. Son bien conocidas las falencias de la Universidad del Tolima y, sobre todo, el escaso concurso que presta al desarrollo del departamento y la región ¹, pero en ello no tiene que ver demasiado un supuesto endogenismo y burocratismo, como se ha venido diciendo de esta y de casi todas las universidades públicas. Lo cierto es que nuestras universida-

des han llegado a la situación crítica en que se encuentran, no precisamente debido a su aislamiento, sino porque se han convertido en el objeto más o menos pasivo de las acciones de una sociedad que, como la colombiana, presenta un alto grado de desintegración ². La gran mayoría de las universidades colombianas (sino es que todas) responden a

* Profesor Universidad del Tolima

medios sociales muy fraccionados o atomizados, que se «expresan» de manera contradictoria e incoherente, mostrando cuán lejos está nuestra supuesta sociedad nacional de constituir una sociedad cohesionada y consciente, o de estar compuesta de reales sociedades regionales.

En tales condiciones, la «empresa»³ universitaria se ha visto reducida (y cada vez más) a la satisfacción de la demanda por cupos para estudios profesionales, proveniente de familias individualizadas o de los propios candidatos a estudiantes. A partir de esta demanda, las universidades no pueden llevar a cabo más que un trabajo deficiente de formación profesional, principalmente porque también se han visto reducidas a la utilización de currículos y conocimientos que se pretenden universales, pero que más bien resultan abstractos y necesariamente inadecuados respecto del medio social en que se hallan situadas; y en segundo lugar porque esta inadecuación se combina con el credencialismo⁴ para imponer una cierta laxitud académica. Es aquí cuando aparece el endogenismo y burocratismo de la universidad, al que habría que entender como un «atrincheramiento» de sus componentes (de los profesores ante todo) en el reducido campus físico, laboral y cultural donde los ha situado estas prácticas universitarias, cuando llega a confundirse con el «espacio» de la autonomía universitaria⁵. Nos encontramos pues con las características básicas de la llamada universidad profesionalizante (y sus problemas fundamentales), de la que la UT y la mayoría aplastante de la universidad colombiana hacen parte. Y entonces nos encontramos también muy distantes de la universidad regional que pretendemos, la que, a semejanza de la sociedad regional, sería también una universidad con una identidad propia y más o menos cohesionada y consciente. Pero el reduccionismo de la «empresa» educativa a la satisfacción de la más elemental de las de-

mandas educativas, si bien se constituye en la problemática central y determinante de la universidad, no agota la comprensión de sus otras grandes dificultades, que igualmente se producen por la determinación impune que llevan a cabo las múltiples formas de la integración social en la universidad.

Combinándose con el credencialismo y la forma como la "empresa" educativa lo satisface -aunque con frecuencia de manera directa- en la universidad penetra el clientelismo, la violencia y delincuencia políticas y hasta algunas de las formas de la delincuencia común. Pero hay que decir que también allí acuden proyectos políticos, culturales, religiosos o "de vida" que, destinados a espacios sociales más pertinentes que los de la misma universidad, terminan con encontrar refugio en esta y, sobre todo, en la sensibilidad exacerbada que le es característica. Hasta podría decirse que en algunos casos y situaciones se presenta una confusa y desastrosa combinación de todo esto es una especie de "revoltilla" universitario.

Tanta «pluralidad» lo que muestra es el grado de impotencia de la universidad pública profesionalizante⁶ ante la presión de la desintegración social de la sociedad. Los universitarios -en principio como extensión de esa sociedad -y en tanto que no encuentran a su ingreso nada que los «contraríe» profundamente, o los constriña o socialice en otra dirección- se orientan (y reducen) a partir de la «suprema realidad» que constituye la búsqueda de la satisfacción de sus intereses individuales o particulares. Como estudiantes, la obtención de un título profesional, incluso por encima de la misma calidad de la formación como ya se ha dicho. Como profesores y trabajadores, sus ingresos, salarios y beneficios académico-económicos. Como directivos, también unos salarios y beneficios académico-económicos o la búsqueda de un status social o profesional.

Es cierto que en parte los intereses o las expectativas individuales de algunos (o de muchos) cuando se ingresa a la universidad, pueden ser de muy variada índole: seguramente se corresponden con la ciencia, la cultura, el arte, la política, etc.. Pero esta universidad tiene la «virtud» de negar, condicionar o subordinar todas estas expectativas a la «suprema realidad» de la práctica profesionalizante y credencialista por sobre cualquier otra cuestión; de esta manera nivela las prácticas universitarias por lo bajo. Finalmente, el fraccionamiento y atomización de esta «comunidad» universitaria, convierte a cada persona, sector o «estamento» en un medio para el logro de los intereses de los demás. Así, la búsqueda de la satisfacción de estos intereses inmediatos se convierte en una «pugna» interna, abierta o encubierta y siempre latente, que puede llegar a hacer de la universidad un pequeño infierno, pero, sobre todo, que la hace un auténtico «colador» para la penetración de la desintegración social, puesto que aquí el límite entre los medios legítimos y los que no lo son tanto, tiende a ser muy fluido.

Todo lo anterior nos permite entender cuan lejos se encuentran los universitarios de lograr identificaciones comunes y de hacer parte de comunidades universitarias. Sólo sobre esas y estas se pueden englobar, subordinar y condicionar los intereses individuales y particulares, y desarrollar amplias formas de solidaridad o cohesión social, que puedan jugar el papel de diques contra la desintegración social en la universidad, o que al menos permitan una conciencia de su existencia 7 . Y lo que hemos venido diciendo es que la universidad profesionalizante (aún «corregida» en el aspecto de la laxitud que es el que mas se «nota») no permite esas identificaciones y comunidades, porque más bien contribuye al fraccionamiento y la atomización internas, de manera directa o con su «complicidad».

2. En esta universidad profesionalizante, el conocimiento -que debería constituir el fundamento de todo lo que allí se hace- es rebajado a su mínima expresión (como todo lo que también allí sucede) de tal manera que apenas si se le iguala con los distintos intereses privados y/o particulares que allí pululan.

So pretexto de la universalidad del conocimiento, la universidad profesionalizante se resigna a un trabajo de transmisión del conocimiento ya producido o elaborado, que entonces no puede comprender o incidir sobre las particularidades, singularidades o especificidades de las realidades regionales. No pueden existir currículos y conocimientos válidos «per se» para todas las situaciones y condiciones, y cuando se «aplican» a los medios sociales en los que se hallan situadas las universidades (departamentales en nuestro caso), solo alcanzan el nivel de la ejemplificación (esto son casi siempre las llamadas prácticas en los planes de estudio); aunque algunos (el academicismo) -con una mayor ambición y mediante una especie de racionalismo- pretenden, desde la «trincher» del campus universitario, llegar a conocer las realidades «externas».

Pero el conocimiento sólo puede constituir el fundamento de todo en la universidad, solo si se le entiende como conocimiento vivo, esto es como conocimiento en el proceso continuo de su producción a nivel de la generalidad de las prácticas académicas 8 . Y para que esto pueda ser hecho se necesita que de manera directa, indirecta o mediada, tenga una relación con las realidades del medio social en el que están situadas. De esta manera adquiere sentido la comprensión de la universidad como una empresa que se propone de manera regular -mediante el medio de la formación de «capital humano» en tanto que institución educativa- la producción de conocimientos y saberes que puedan incidir en

las transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas, ante todo regionales, pero también nacionales y mundiales (;por qué no?).

Además, es por esta comprensión de la naturaleza del conocimiento y su producción, que los universitarios pueden ganar una identificación compartida, que es la que probabiliza la construcción de la comunidad universitaria. A partir de esta y de los procesos de esta construcción, los universitarios se van haciendo ciudadanos universitarios, de la región y del país, y acceden a la política universitaria, regional y nacional, es decir llegan a comprender la Universidad como una parte de 'lo público', por cuanto los procesos de construcción de la comunidad universitaria y de la universidad, están directamente interrelacionados con los de la construcción de la sociedad regional y en últimas con los de la nación. El hacer parte de la comunidad universitaria, al permitir la subordinación y condicionamiento de los intereses particulares, también permiten entender la subordinación de las contradicciones y conflictos internos y el predominio de las realmente significativas que se dan en la sociedad y de las que la universidad hace parte, aunque principalmente al nivel de los procesos de producción del conocimiento (o de la ideología si se prefiere). Además, la identificación común en cuanto que comunidad, pero comunidad abierta (en razón de que lo que se propone es la producción de un «bien» muy particular como lo es el conocimiento) por constituir una fuerza colectiva, se convierte en un multiplicador de la producción universitaria, ya que introduce los elementos volitivos (el compromiso de que tanto se habla en el lenguaje radical universitario) sobre los puramente comprensivos y racionales.

3. Los procesos de superación de la universidad profesionalizante implican la simultaneidad de la construcción de la universidad re-

gional y la sociedad regional, por cuanto la producción de conocimientos que constituye el «*sine qua non*» de la universidad, se da en una relación prácticamente simbiótica con la sociedad, de tal manera que la universidad va siendo tal en tanto que la sociedad idem. Ni la universidad regional ni la sociedad regional se pueden construir bajo la supuesta proyección de la universidad hacia la sociedad «regional» y mucho menos por la de la sociedad «regional» en la universidad (que como ya lo hemos dicho, se ha venido dando a fondo bajo la forma de la desintegración social).

El problema aquí reside en cómo lograr un punto de partida hacia ese proceso dialéctico de construcción universitaria y social. Y pensamos que podría estar en la universidad a partir de su rediseño 10 en términos de su transformación hacia su constitución como universidad regional. Este permitiría una discusión inicial de los universitarios hacia la búsqueda de su identificación común, mediante la previa precisión más o menos detallada de la «empresa» universitaria productora de conocimientos incidentes en su medio social.

Este rediseño debe suponer un cierto grado de continuidad, ya que se hace sobre la previa existencia de la universidad, en su forma de universidad departamental. Entonces, habría que preguntarse, en primer lugar, donde se sitúa la parte relativamente más estable o permanente de la universidad, la que nos permitiría hablar propiamente de universidad (universalidad), si es que su deformación previa, como profesionalizante, no ha acabado completamente con ella (por ejemplo si todo su profesorado todavía no ha sido reducido a profesores de hora-cátedra); y donde la parte flexible, la que nos debe permitir hablar de la variabilidad del conocimiento específico, esto es de la universidad regional propiamente dicha y que siempre esta referi-



do a la «producción» de la universidad. En términos de la UT, tendríamos que referirnos a la existencia de los departamentos de profesores si se trata de hablar de la primera, en tanto que allí se sitúa, en principio y en términos generales, el peso de las disciplinas y las profesiones. Pero si nos referimos a la parte flexible, tendríamos que hacer un ejercicio que contemple los desarrollos históricos de la universidad respecto de los desarrollos regionales, de tal manera que nos permita reconocer una serie de orientaciones (necesariamente muy difusas) que ha llevado a cabo la universidad, a partir de las cuales se puedan construir las futuras áreas estratégicas de intervención y desarrollo de la universidad en la realidad regional. Dos cuestiones principales caben en esta discusión fundamental:

La primera, que solo combinando estos dos elementos, la universidad evita responder mecánicamente a las demandas regionales (y que sea avasallada por la sociedad «regional») y más bien las puede retomar y tramitar según su propia perspectiva, y entonces devol-

verlas como ofertas transformadoras hacia la región, puesto que solamente de esta manera la universidad puede conservar su autonomía y lograr la máxima pertinencia social. La segunda, que al suponer el tratamiento de problemas, las áreas estratégicas implican el trabajo interdisciplinario, por lo que la especificidad disciplinaria o la especialización profesional de los departamentos implica su participación en varias de ellas.

Quizás este rediseño pueda entenderse más fácilmente con la analogía del computador. La precisión de las áreas estratégicas puede entenderse como la construcción de los «software» particulares de la universidad. Pero como tales, suponen necesariamente la existencia de los «software» generales o «sistemas operativos» (que aquí hemos indicado principalmente por los departamentos), y del «hardware» o estructura de la máquina de la universidad). Así, la precisión de las áreas no consiste simplemente en la constatación de las necesidades de desarrollo de la sociedad regional, sino de aquellas a las cuales la universidad considera que debe y puede respon-

der, respetando su naturaleza y dentro de su autonomía, límites y posibilidades. Es decir dentro de unos «sistemas operativos» y un «hardware» determinados.

4. A pesar del acentuamiento creciente de las deformaciones profesionalizantes en las universidades departamentales, casi siempre se ha señalado la relación entre estas y el desarrollo regional, como la razón principal utilizada para explicar sus orígenes y justificar su existencia, aunque por tal desarrollo se haya entendido, más que frecuentemente, la asimilación de las regiones «subdesarrolladas» a las supuestamente «desarrolladas», y entonces de las universidades departamentales a las nacionales. Pero son estos acercamientos a la particularidad o especificidad de 'lo regional' -que se pueden observar en los desarrollos logrados por las universidades departamentales- los que suponen un punto de partida en cualquier proceso de reforma que pretenda construir la universidad regional.

En términos concretos, en la UT, este acercamiento a 'lo regional' ha sido hecho a partir de la evolución tendencial implícita del trabajo universitario dentro de una especie de temáticas que podrían entenderse como la prefiguración implícita de unas supuestas áreas estratégicas o de estudios por las cuales pudiera planificarse y desenvolverse muy conscientemente el desarrollo de la Universidad.

A manera de ejemplo, y haciendo un pequeño esfuerzo de imaginación, podríamos visualizar el trabajo llevado a cabo en la Universidad, en las siguientes áreas de estudios regionales que podrían ser más o menos, pero que de todas maneras no agotan el trabajo llevado a cabo en la universidad: agrarios, educativos, culturales, ambientales, de planificación regional y modernización institucional, y salud. Veamoslas como serían o estarían compuestas, y como supuestamente han ve-

nido conformándose y funcionado, aunque por ahora haremos omisión de la contribución a su conformación, que han tenido la producción investigativa y la extensión.

a) Area de *Estudios Agrarios* . Hay que tener muy presente que la UT casi que fue originalmente creada y concebida como una «universidad agraria», lo que era apenas lógico si se tiene en cuenta que el Tolima constituyó uno de los sitios de vanguardia en la modernización y capitalización de la agricultura en los años 50 y 60. Su fundación se correspondía, pues, con la tan cacareada -desde entonces (y desde antes)- «vocación agrícola» del departamento.

Esta área se ha venido constituyendo con los programas de estudios profesionales en Ingeniería Agronómica, Medicina Veterinaria y Zootecnia, e Ingeniería Forestal. Mas recientemente se agregaron los programas de Ingeniería Agroindustrial; y las especializaciones de posgrado en Mercadeo Agrario, Riegos, Fruticultura, Avicultura, y Producción y Transformación de Madera; y la Tecnología Forestal con Énfasis en Protección y Aprovechamiento Forestal. También ha supuesto en algún momento algunas iniciativas vinculación directa con el contexto social «agrario», que explican parte de los programas de estudios anotados (especializaciones y tecnologías), destinados a la capacitación de profesionales del agro de la región. El desarrollo de seminarios públicos sobre temas especializados (biotecnología, agroforestería, etc). Y la puesta en marcha de una serie de convenios interinstitucionales como los llevados a cabo con CORPOICA, Secretaría de Desarrollo Departamental, etc., complementan las acciones más focalizadas de esta área.

A la configuración de esta área han confluído los departamentos de: Suelos y Aguas, Producción y Sanidad Vegetal, Desarrollo

Agrario, Producción Pecuaria, Sanidad Animal, Ingeniería Forestal, Ciencias Forestales, Biología, Química, Matemáticas, Ciencias Sociales, Pedagogía, y Lenguas. El Centro de Estudios del Bajo Calima y las distintas granjas.

b) Area de *Estudios Educativos* . La creación de la Facultad de Ciencias de la Educación, así como su original y complementaria metodología de «extramuros», pretendían afrontar el problema de la casi absoluta carencia de profesionales para la educación media. En la década de los años 90 y comienzos de la actual, ante la constatación de la baja calidad de la educación básica y media, la universidad ha continuado tomando acciones muy precisas al respecto.

Esta área se conformó originalmente con las viejas licenciaturas en Español e Inglés, Ciencias Sociales, Matemáticas y Física, y Biología y Química, que han sido sustituidas por los nuevos programas de licenciatura en Matemáticas, Lengua Castellana, y Ciencias Naturales. También, de manera muy importante, ha contribuido a la conformación de esta área la acción cotidiana y continua de la Facultad de Educación en el Comité Departamental de Capacitación que contempla la Ley General de Educación, que puede entenderse no solamente por las necesidades de la programación y concertación de todas las acciones de capacitación, sino por la asesoría institucional de la Facultad a los cambios de este tipo requeridos por el Departamento del Tolima. A la configuración de esta área han confluído los departamentos de Pedagogía, Ciencias Sociales, Lenguas, Cultura Física, Matemáticas, Física, Biología, y Química.

c) Area de *Estudios Culturales* . Podría decirse que esta área comienza a conformarse desde muy temprano en la historia de la UT, con la creación del Instituto de Bellas Artes. Posteriormente, a pesar de la desaparición del Ins-

tituto, la aparición de las humanidades y las ciencias sociales a partir del departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Educación, la fortalecen. En los años 80 y 90, esta área se configura por los trabajos arqueológicos de IDEARCO que ya han alcanzado renombre nacional e internacional, los desarrollos de la orquesta de cámara y los coros que cuentan con un repertorio significativo de composiciones propias, de amplia significación y aceptación regional, y la actividad regular del Centro Cultural de la Universidad. Ultimamente también ha hecho parte de esta área un programa de Licenciatura en Artes Plásticas para la Educación Básica en la modalidad de estudios a distancia.

Se ha configurado a partir de los departamentos de Ciencias Sociales, y Lenguas, y directamente a partir de acciones desde los niveles más altos de la administración universitaria.

d) Area de *Estudios Ambientales* . Derivada de los Estudios Agrarios, esta área surge directamente de la transformación relativa de la ingeniería forestal en una nueva ingeniería ambiental, de acuerdo a las discusiones que sobre este tipo de ingenierías se venían dando a nivel nacional e internacional, lo que termina por abrir el campo de lo ambiental en la universidad. Pero sólo se ha venido conformando en los años 90, por la sensibilización creciente que ha comenzado a darse en el país y en la región, sobre los problemas ambientales; y, en términos prácticos, por las evidentes necesidades de recuperación ambiental que se presentan en la sociedad regional, y las exigencias de la legislación que al respecto se hacen obligatorias.

Han venido haciendo parte de esta área los programas de Ingeniería Forestal, y Biología; las tecnologías en Forestal con Énfasis en protección y Aprovechamiento Forestal, y Recuperación de Ecosistemas Forestales; las es-

pecializaciones en Gestión Ambiental y Evaluación de Impacto Ambiental, y Prevención en Desastres naturales; y la maestría en Planificación y Conservación de Cuencas Hidrográficas. También los múltiples convenios a nivel nacional y regional, que la UT ha firmado, especialmente con instituciones oficiales (Min. Ambiente, Cortolima, municipios). A la configuración de esta área han confluído los departamentos de Ingeniería Forestal, Ciencias Forestales, Biología, Matemáticas, Ciencias Sociales, Pedagogía, y Lenguas. El Centro de Estudios del Bajo Calima y las distintas granjas.

d) Area de *Estudios de Planificación Regional y Modernización Institucional*. Derivada del Departamento de Ciencias Sociales, creado para sustentar el programa de Licenciatura en Ciencias Sociales (historia y geografía) de la Facultad de Educación, arranca de manera más definida con la creación de los programas de estudio en Ciencias Sociales, Economía y Administración, la especialización de posgrado en Desarrollo Social y Participación Comunitaria, y la maestría de Planificación y Manejo Ambiental de Cuencas. Pero esta área se ha desarrollado principalmente por la ejecución de convenios para el apoyo a la descentralización municipal, con el CORPES, la FINDETER y el Min. Agricultura, y por algunas actividades llevadas a cabo por el CERE, como la elaboración de múltiples planes de desarrollo municipal, entre ellos el del municipio de Ibagué.

A la configuración de esta área han confluído los departamentos de Ciencias Sociales, Economía y Finanzas, y Administración y Jurídicas.

e) Area de *Estudios en Salud*. Si bien constituye una muy vieja aspiración regional, solo comienza su conformación a partir de un programa de Enfermería y se consolida con la creación muy reciente de Medicina, y al-

gunas especializaciones de posgrado como Salud Ocupacional.

Confluyen en esta área los departamentos de Enfermería Clínica y Comunitaria, Biología, Química, y Ciencias Sociales.

5. El problema del rediseño consiste en cómo relacionar, coherentemente, en una sola estructura universitaria, los departamentos de profesores y las orientaciones de la producción universitaria, cuando la tendencia de los primeros se «dirige» hacia adentro, hacia la conservación y la permanencia (no la burocratización y el endogenismo) y el otro hacia afuera.

Pero en esta perspectiva, lo primero que habría que hacer sería la transformación de estas orientaciones «regionales» que aparecen un tanto difusas (y más como la perspectiva de una adecuación de un tipo de universidad nacional a la región), en auténticos desarrollos de la universidad regional de acuerdo a los posibles desarrollos regionales. Estas orientaciones si nos deben permitir la precisión de estas direcciones, pero, sobre todo, nos permiten conocer los recursos de todo tipo con los que contamos.

Los requisitos de esta transformación son por supuesto los problemas regionales, pero por supuesto no son todos los problemas regionales, sino los que caben dentro de esa previa precisión que se ha logrado con las áreas de orientación que hemos señalado (estudios agrarios, educativos... etc.). Y su tratamiento el que también puede hacer la universidad de acuerdo a su naturaleza, recursos y límites.

Notas

- 1.- Las caracterizaciones que se hacen en este documento son deliberadamente exageradas, de una manera «típico ideal», buscando con ello facilitar su comprensión.

- 2.- Es decir que se ha venido dando una unidireccionalidad en la relación universidad-sociedad desde el «polo» de la sociedad. Ahora bien, cualquier forma de unidireccionalidad de la relación universidad-sociedad, ya sea desde el «polo» de la sociedad, como la que se señala aquí, o desde el «polo» de la universidad, como la que se supondría por la supuesta «proyección» (??) de la universidad hacia la sociedad, supone una anomalía. Incluso si, en el primer caso, como sucede en los países desarrollados, se hace desde una sociedad efectivamente conformada que convierte a la universidad en dependiente del mundo empresarial. La producción de conocimientos que constituye el «sine qua non» de la universidad, se debe dar (y únicamente se puede dar) a partir de su relación casi simbiótica con la sociedad, de tal manera que la universidad va siendo tal en tanto que la sociedad idem. Las universidades no se «proyectan» hacia las sociedades, sino que son tales en la medida que están en la sociedad.
- 3.- En el sentido weberiano como «una acción que persigue fines de una determinada clase de un modo continuo»
- 4.- La universidad responde a la demanda social por educación, tal como la entienden las familias de los candidatos a estudiantes o los propios estu-

diantes con criterios determinados por el status que las profesiones supuestamente profieren o por una visión más bien elemental de una cierta y también supuesta demanda laboral de las profesiones.

- 5.- Es que desde este punto de vista no se cuestiona este tipo de universidad y la función que cumple. Solo se cuestiona el deterioro de las condiciones materiales y laborales que ***se viene dando en el cumplimiento de este trabajo y que van en detrimento de su supuesta calidad. Además esta calidad también podría lograrse eliminando la laxitud interna que provoca el credencialismo y su satisfacción. Creemos, sin embargo, que, con laxitud o sin ella, este endogenismo y burocratismo, a pesar de que es una consecuencia de la situación general de crisis de la universidad, la retroalimenta.
- 6.- Porque la universidad privada profesionalizante tiene sus propias maneras de controlar esta «pluralidad», reafirmando una práctica puramente profesionalizante y credencialista... «sana».
- 7.- Aquí podría entenderse también el enfrentamiento a las presiones de instancias «universitarias» como el Consejo Superior, en tanto que organismo «privilegiado», dentro de la misma Universidad, de esas presiones. Sin embargo, valdría la pena discutir la misma posibilidad de entender al

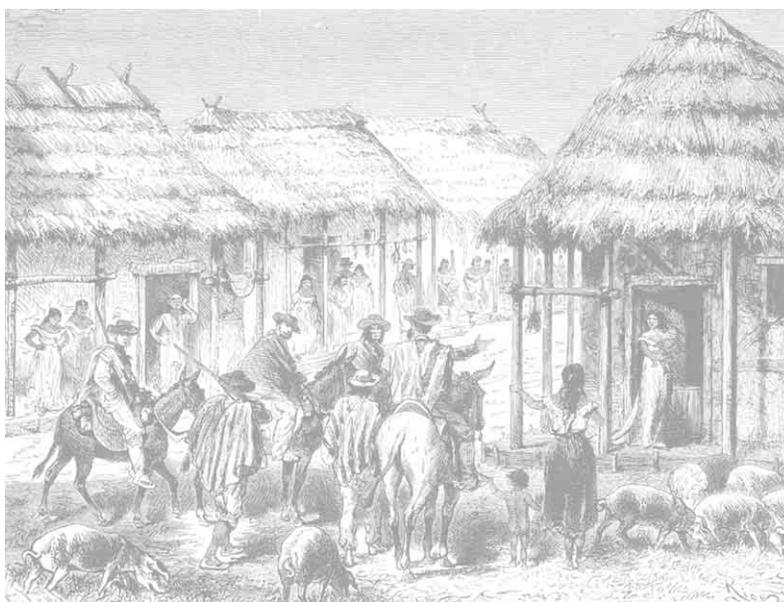


CS como parte de las transformaciones internas de la Universidad y, a su vez, como puente privilegiado de la Universidad «hacia fuera».

- 8.- En la universidad profesionalizante sólo de una manera muy marginal y a título más bien individual se lleva a cabo la producción de conocimientos. Esto es lo que explica el trabajo de las oficinas de investigación de las universidades y el de unos cuantos docentes en los departamentos y facultades.
- 9.- Las universidades realmente existentes en el mundo, son necesariamente 'universidades na-

cionales' y lo que decimos cuando hablamos de universidad regional y lo que la hace posible, es que la región (con la globalización) se ha convertido en una instancia orgánica análoga a la de la nación. Es decir comprensible en términos de la universalidad del conocimiento y de la particularidad, singularidad o especificidad de su producción.

- 10.- Una de las razones por las cuales sería conveniente que se construya esta situación desde la universidad, es porque solamente así se puede lograr la perspectiva que venimos señalando.



La Universidad del Tolima y su sistema regional

Miguel Antonio Espinosa Rico *



Introducción

«Un adecuado marco regional puede ayudar al planificador en la definición de la localización social y económica más rentable de las inversiones de desarrollo, pues como lo anotan Friedman y Alonso, «La decisión de donde localizar un nuevo proyecto es tan importante como la misma decisión de invertir». O como agrega Faissol «En cuestiones de justicia social, la distribución de los beneficios del desarrollo es tan compleja,

difícil e importante en términos de regiones, como en términos de clases sociales»

Sin duda un asunto que resulta hoy de obligatoria referencia en el tratamiento de la función social que compete a la educación superior, pero sobre todo a la estatal, es el relacionado con la legitimación que las instituciones han logrado construir en los territorios de referencia, sede de su intervención. Pese a la naturaleza universal del conocimiento, y

* Geógrafo. Investigador invitado del Centro de Estudios Regionales de la Universidad del Tolima. CERE-UT

ello resulta paradójico en un mundo intelectual dominado por quienes se han apresurado a instalar una sociedad post (moderna, industrial, capitalista, etc...), su aplicación no existe a menos que, como lo sentenciará Lenin, se pueda remitir al análisis concreto de la situación concreta, esto es, en la medida en que pruebe su pertinencia en un espacio-temporalidad asumida realmente.

En un país que no ha sido objeto de un proyecto nacional, ni territorial ni político ni cultural, las relaciones entre los niveles funcionales y territoriales de la gobernabilidad y de la operatividad de la función de Estado, no responden por tanto siquiera al proyecto moderno de sociedad, asunto que hace a algunos defender la necesidad de reconocer concesiones al profundo desfase que se presenta entre la nuestra y otras sociedades, pero al mismo tiempo, observar con cuidado la manera como accedemos al conocimiento universal para tratar de insertarnos en él y en el concierto de las naciones, con la perspectiva de reclamar el derecho a nuestra autodeterminación nacional, aunque no hayamos resuelto aún el problema de la validez de la forma del Estado Nación o la que haga sus veces.

Precisamente en el reconocimiento de los principios universalmente válidos de la teoría sobre el Estado y sobre la cuestión territorial, e independientemente del tipo de sistema socio-político que perdure, reemplace o matice al actual, cada entidad territorial, y a su interior, cada institución, habrá de preguntarse por la naturaleza de su función como también por su legitimidad e impacto territorial. Es aquí donde surge un primer tema de debate en la forma como se ha establecido la Universidad colombiana. Existen en esta materia, como en todas las demás, por la ya indicada ausencia de política de Estado, diferentes niveles de la función y territorialidad del aparato educativo estatal: 1) La Universidad Nacional de Colombia; 2) Las Uni-

versidades Regionales, con asiento en los principales centros urbanos del país: Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga; 3) Las Universidades Departamentales y; 4) Las Universidades Municipales (Instituto Universitario de la Paz-INUPAZ, de Barrancabermeja, Central del Valle, de Tulúa, de Málaga, entre otras).

Hay departamentos como Caldas, Antioquia y Valle, donde además de existir la respectiva Universidad regional, tiene presencia la Universidad Nacional de Colombia; o casos como el de Barrancabermeja, donde además de INUPAZ, existe Sede de la Universidad Industrial de Santander. En todos los casos, es evidente que tanto unas como otras universidades ofrecen programas similares, lo que muestra que su localización nunca obedeció a criterios previa ni suficientemente argumentados.

Con la reciente onda de reestructuración del Estado en América Latina, impuesta por los organismos de la banca multilateral dominada por los Estados Unidos, la política de «reducción del tamaño del Estado» o de su «adelgazamiento», han servido de telón de fondo para presionar algunas propuestas, que en consideración de los equipos de asesores de los últimos gobiernos, pueden resolver el problema del «gigantismo» del aparato burocrático del Estado, reduciendo al máximo su intervención en el mercado de la oferta de servicios, entre los cuales se cuenta por supuesto, el de la educación pública. Una propuesta en este sentido es la que de manera en realidad muy poco difundida, se inclinaría por la reducción del número de Universidades y en su lugar, por la conformación de solo cinco Universidades regionales que copen el territorio nacional, sin que se conozca de manera cierta cuál es el mecanismo que operaría para resolver: 1) La disolución de las departamentales y las locales; 2) La disolución y/o la integración de las universidades

locales, regionales y las nacionales con presencia en el mismo territorio.

Es también claro que esta propuesta no pasa por ahora de jugar el papel de provocación en un ejercicio que debió haber precedido el establecimiento mismo de las universidades, despertando en cambio todo tipo de rumores y consejas, sobre todo en los círculos gremiales, que recurren a una práctica ya más o menos predeterminada de declararle el combate a todo aquello que, rumor o propuesta concreta, amenace la existencia de las mismas y, sobre todo, las garantías laborales conquistadas tras décadas de confrontación con la política oficial central. De todas maneras, el momento que vive el país, tiene entre una de sus tareas largamente aplazadas, la definición de la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial 2 y en consecuencia, la forma en que habrá de definirse la organización regional del país. Esta situación sorprende a la Universidad, en general, y a la Universidad del Tolima, en particular, intentando dar respuesta satisfactoria las preguntas sobre su legitimidad social en el contexto territorial en

que interviene. Dicho en otros términos, se trata de la pregunta por el lugar de la Universidad en el desarrollo de las entidades territoriales, sean éstas los departamentos, provincias o regiones.

Experiencias de regionalización universitaria en Colombia

Sin duda la estructura central de la regionalización de la función universitaria en Colombia es la que se expresa en la conformación de los Consejos Regionales de Educación Superior, los cuales tienen una configuración territorial diferente a la de los desaparecidos CORPES, con lo que el mismo Estado contribuyó a hacer más ambigua aún la territorialización de esta función clave para el desarrollo del país. Amézquita y otros (1998), recogen algunas de las experiencias de la forma que las principales universidades colombianas han adoptado para hacer presencia en lo que consideran sus áreas de influencia. Así por ejemplo, queda claro que Universidades como la Nacional, Valle e Industrial de Santander, consideran que están llamadas a



copar con su oferta educativa todo el territorio nacional, estableciendo primero seccionales y luego sedes en diferentes departamentos 3 . Con la lógica propia del sector privado, varias instituciones de educación superior han hecho otro tanto, buscando en este caso, copar el mercado de la educación superior.

La Universidad del Valle considera 5 «Zonas geográficas»: Norte, Centro, Pacífico, Sur y Caribe, concibiendo una estructura conformada por la Vicerrectoría de Regionalización y el Consejo de Regionalización, mientras en cada una de las «Zonas» se establece el respectivo nivel zonal.

La Universidad Industrial de Santander-UIS, a diferencia de la del Valle, considera el departamento de Santander como el centro a partir del cual establece sus sedes de Barrancabermeja, Málaga y el Socorro, las cuales se coordinan a través de la Dirección General de Regionalización, adscrita a la Vicerrectoría Académica.

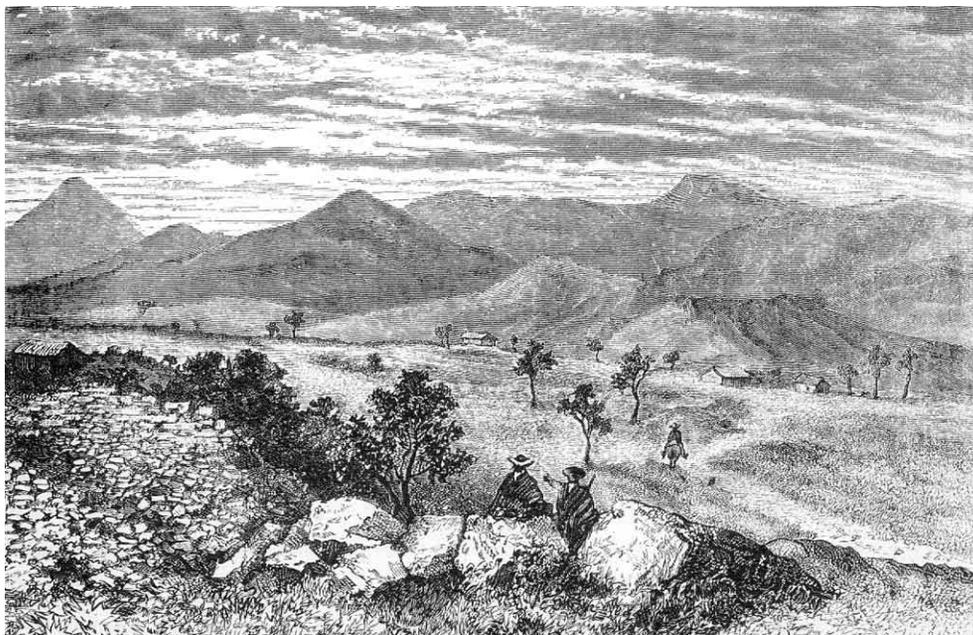
La Universidad de Antioquia define su estructura regional en función de la atención a los sectores del Valle de Aburrá, Bajo Cauca, Magdalena Medio, Oriente y Sureste del departamento. El Programa de Regionalización está adscrito a la Vicerrectoría Académica, a través de la Dirección de Regionalización asesorada por un Comité de Regionalización. La regionalización guarda relación con las subregiones de planificación establecidas por la Secretaría de Planeación del Departamento.

La Universidad Nacional, como se sabe, ha fortalecido su política de presencia nacional a partir del Plan Global de Desarrollo vigente, gracias al cual además de las Sedes de Palmira, Medellín y Manizales, ha establecido las de Leticia, Puerto Carreño y San Andrés y Providencia, en una clara intención de hacer cobertura en los sectores geoestratégicos del territorio nacional. En este caso, es nece-

sario precisar el compromiso de la Universidad Nacional en el sentido de contribuir a la construcción del proyecto territorial nacional, el cual ha sido ajeno al gobierno central, particularmente en ausencia de una verdadera política de fronteras, la cual no se ha visto, pese a la conversión de los anteriores «territorios nacionales» en departamentos.

La Universidad de Caldas ha planteado la necesidad de hacer cobertura en el territorio departamental, prestando particular énfasis en la atención al sector del Magdalena Medio, donde se encuentra la segunda ciudad del departamento, Dorada, e incluso estableciendo programas en el Líbano. En el estudio citado de Aguirre, se llama la atención acerca de la necesidad de que la Universidad haga presencia en las diferentes subregiones de Caldas, prestando atención a la organización territorial que surge de la existencia de unidades funcionales que él ha identificado.

La experiencia más próxima es la de la Universidad Surcolombiana, cuyas directivas decidieron impulsar la construcción de tres sedes en los municipios de mayor desarrollo del departamento, que coinciden además con las respectivas unidades subregionales de planificación que se han establecido por el gobierno departamental del Huila: La Plata, en el centro-occidente; Pitalito, en el sur y; Garzón, en el centro-oriente. La Plata constituye el puente interregional con el Cauca y es la cuarta ciudad del departamento; Pitalito, que es la segunda ciudad del Huila, está en la estrella vial que comunica con la amazonía putumayense y muy cerca de la vía al Caquetá que llega a la altura de Altamira, polarizando además a la mayoría de municipios del sur del Huila, incluso a los que se encuentran relativamente más cerca de Garzón, ciudad ésta a la cual ha venido reduciendo en su capacidad de oferta de bienes y servicios; por su parte Garzón, que es la tercera ciudad del Huila y que se encuentra en la mayor proxi-



midad a la vía que conduce desde y hacia el Caquetá, tiene en su área de influencia a varios municipios del centro del departamento, pero durante los últimos años su ritmo de crecimiento se aprecia disminuido mientras cede ante el empuje y crecimiento de Pitalito. De la misma manera, el citado documento de los colegas de la Universidad Surcolombiana proponía el establecimiento de una sede en la ciudad del Espinal, por considerar que el centro-oriente y sur del Tolima, con la proximidad de Girardot, hacen parte de un corredor de influencia de la ciudad de Neiva. Sin embargo, al concretar la construcción de las sedes, éstas solo se establecieron en las principales ciudades del departamento del Huila. La estructura de funcionamiento del sistema estaría soportado en un Comité de Descentralización, del cual dependerían a su vez el Director de Sedes, los respectivos Comités de Sedes y el Coordinador de Sede.

En los casos referenciados de las Universidades del Valle e Industrial de Santander se ha optado por el estímulo de fundaciones que como personas jurídicas de derecho privado, han realizado gestiones para facilitar el esta-

blecimiento de las sedes de las mismas. En el caso de la Universidad de Antioquia, ésta privilegió la realización de convenios con las fundaciones subregionales que fueron establecidas para estimular la presencia de la misma en su territorio. La Universidad Surcolombiana ha dependido en cambio del convenio con los respectivos municipios, los cuales, como es generalizado en el país, enfrentan serios problemas financieros que afectan sus compromisos con la Universidad. En el mismo sentido, pese a que la Universidad Surcolombiana abrió sus sedes a partir de 1999 y que cuenta con instalaciones modernas y con suficiente capacidad y espacios para realizar la academia, éstas permanecen subutilizadas y se ofertan, en las tres, con alguna demanda, programas nocturnos, excepto en Pitalito, donde se ofrece en jornada diurna la carrera de Medicina Veterinaria y Zootecnia. En los tres casos, los municipios no han estado a la altura del compromiso adquirido con la Universidad y desde el momento de su apertura se ha venido acumulando la deuda. A ello habría que agregar el hecho que en estas ciudades se han establecido instituciones privadas que ofrecen progra-

mas que resultan mucho más atractivos que las tradicionales ofertas de la Universidad estatal. Por supuesto con las más recientes medidas de política nacional parece cada vez menos viable la posibilidad de que las universidades públicas estatales, sobre todo las departamentales, puedan proponerse el establecimiento de sedes seccionales.

En el caso de la UIS, tanto en Barrancabermeja como en Málaga, existen universidades de carácter departamental con apoyo municipal, de la misma manera que en las ciudades donde se han establecido sedes de las Universidades del Valle y Nacional, existen otras instituciones estatales. Queda por discutirse si resulta funcional que como en los casos de la UIS y la Nacional, su planteamiento de cobertura se justifique plenamente en todos los casos, sobre todo si existen otras universidades estatales para las cuales no existe el suficiente apoyo del mismo Estado. En este mismo orden de ideas, las realidades tanto de Barrancabermeja, con la UIS, como de Manizales, con la Universidad Nacional, muestran en ambas ciudades una situación en la que la presencia de las mismas adquiere rasgos de prepotencia manifiesta, propia de una herencia centralista y etnocéntrica, con respecto a sus homólogas de carácter departamental.

Algunas consideraciones sobre la descentralización

La geografía ha aportado a lo largo de los últimos 100 años, valiosos elementos para fundamentar los principios que rigen la organización del territorio y particularmente aquellos referidos a las funciones urbanas, en cuyo contexto se encuentra la universidad, como componente de la función educativa estatal. La cita con la cual se inicia este escrito, tiene la intención de señalar que no existe función urbana alguna que pueda prescindir del análisis del contexto espacio-temporal concreto.

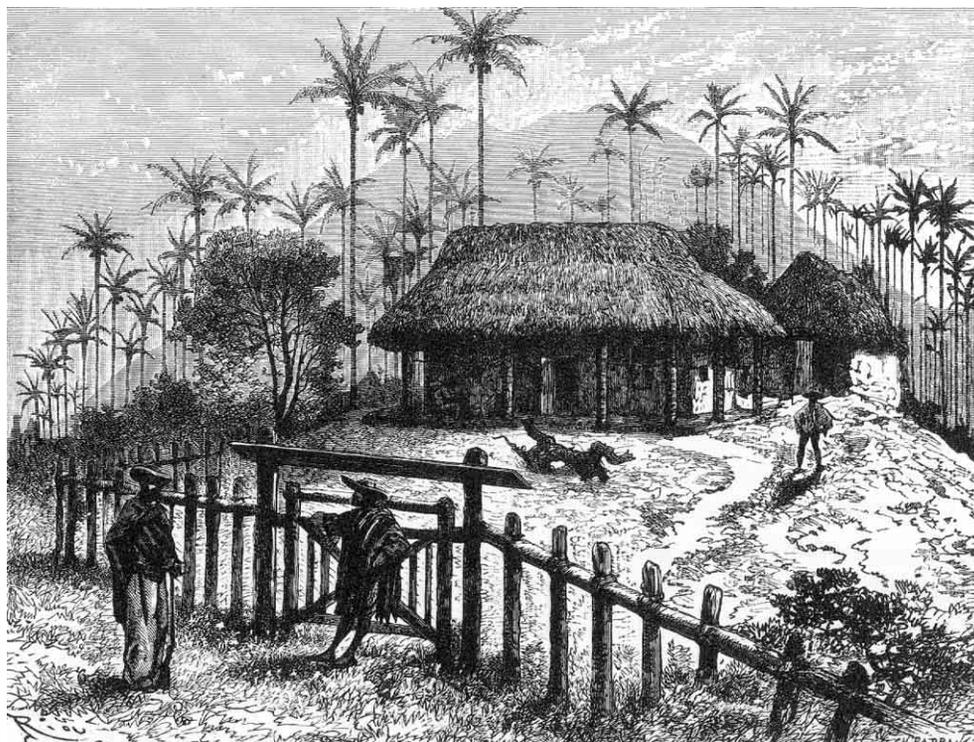
El análisis en mención, es abordado con un enfoque geo_histórico, toda vez que se hace imprescindible hacer una mirada retrospectiva de la manera como se han estructurado y evolucionado las formas de la organización socio_territorial, que son las que dan cuenta de qué dinámicas socio_económicas, político_ideológicas y culturales han tenido ocurrencia en la región y también, de cómo éstas se relacionan con el contexto nacional. Así, tales dinámicas tienen y/o sufren los impactos sobre, o desde, el contexto nacional, permitiendo ubicar a la región en el mismo. Ubicar a la región en el contexto nacional, desde esta perspectiva estructural_funcional, sólo es posible a partir del análisis del peso relativo que tenga en éste, es decir, a partir del peso real de sus funciones urbanas, que son las que le otorgan un sitio dentro de la jerarquía funcional de las regiones del país.

El estudio del IGAC (1990), sobre la «Estructura urbano-regional colombiana», otorga índices de centralidad por ciudades, con base en el peso relativo de las funciones urbanas que cada una tiene y en función de numerosas variables. Tales variables, en términos generales, están asociadas al nivel jerárquico de servicios político-administrativos tales como la presencia de notarías, círculos de registro, tipo de juzgados, oficinas descentralizadas de los ordenes departamental y nacional; capacidad fiscal-financiera del municipio; cobertura y calidad de los servicios públicos colectivos domiciliarios, además de los servicios de telecomunicaciones, transporte urbano e intermunicipal; presencia y jerarquía de las instituciones financieras en función de captaciones y cartera; tamaño y tipo de establecimientos comerciales; número de establecimientos educativos según cobertura y niveles atendidos; tipo y nivel de servicios de salud; número, capacidad y calidad hotelera, radioemisoras y potencial en Kw., prensa local según tiraje, teatros, museos, bibliotecas, salas de exposición.

El lugar de las ciudades en esta jerarquía, sufre en general, muy pocas alteraciones en períodos de décadas, excepto en el caso de aquellas ciudades que igualmente por razones excepcionales han sufrido significativas transformaciones que las pueden llevar hacia adelante o hacia atrás en su lugar dentro de la jerarquía urbano_funcional. Incluso, a pesar de que algunas de estas funciones hayan sido revaluadas o se hayan incorporado otras relacionadas con recientes adelantos tecnológicos, su presencia afectaría en términos generales a todos los centros urbanos. En atención a este planteamiento, al tratarse de tomar una decisión que pueda conducir a una localización o re_localización de una función urbana, la entidad que está interesada en ello deberá hacer el análisis de la estructura urbano_funcional nacional y regional, buscando en todo caso optimizar al máximo los beneficios sociales y/o económicos de la misma. Las funciones urbanas suelen, no sólo arrojar caracterizaciones acerca de niveles de especialización por ciudades, sino que permiten identificar conjuntos o continuidades

funcionales al interior de las regiones y países. Una y otra, ofrecen así un perfil que ayuda al planificador a orientar las acciones en función del interés que se proponga con una decisión de localización.

Es en el proceso de análisis concreto de las ciudades y regiones, y en atención juiciosa a las dinámicas socio_territoriales que tienen ocurrencia en ellas, que pueden considerarse las opciones de una decisión política que suponga suprimir, crear o replantear una función urbana. Para el caso específico de una función altamente especializada como la educación superior universitaria, no bastarán los estudios de mercado, porque tratándose de una función estatal, la apertura de un nuevo centro siempre dependerá del subsidio gubernamental, independientemente de que exista o no un alto potencial de beneficiarios de la nueva función urbana. Además, como ha quedado demostrado al realizar una consulta rápida a lo que ha ocurrido con los programas abiertos por la Universidad del Tolima en las ciudades de Líbano y Chaparral, los



estudios de mercado con los que se soportó su establecimiento, hacían promisoría una demanda por cupos en no menos de cinco carreras, pero al abrirse la oferta solo se han cubierto satisfactoriamente los cupos para el programa de Administración de Empresas y muy escasamente para Agroindustria.

Ello hace pensar que quizá se deba actuar más sobre el comportamiento real de la demanda que sobre las expectativas que puede generar un estudio de factibilidad sobre la demanda. En este caso, como ocurrió con las Sedes de la Universidad Surcolombiana, la oferta de la Universidad estatal resulta poco flexible con respecto a las que ofrecen instituciones de educación superior privadas, algunas de las cuales han fracasado también en estos sitios, no solo por los costos de los programas ofrecidos sino por el rápido agotamiento de demandantes por ingreso a la educación superior, tal como, por ejemplo, se ha constatado en el Líbano con algunas ofertas de educación no solo de universidad estatales sino igualmente privadas. Si bien el principio sobre el cual descansa la ordenación del territorio es el de lograr el desarrollo espacial equilibrado, haciendo alusión a las ciudades «... no toda ciudad media puede servir como polo de desarrollo. Para que un centro pueda cumplir eficientemente este papel se requiere que haya alcanzado grados comparables y equilibrados de madurez dentro de los procesos siguientes: 1) El proceso de integración del área de influencia de la ciudad; 2) El proceso de integración de la ciudad». (Aguirre, 1996: 17)».

El estudio antes citado del IGAC presentaba la jerarquía urbano funcional del país, en la cual Ibagué aparecía en una jerarquía inferior frente a ciudades como Pasto y Manizales, a las cuales ya para 1995 había superado, como lo ratifica además el más reciente estudio del Ministerio de Desarrollo (2000). Con la misma metodología se procede a establecer la jerarquía urbano funcional a nivel departamental, buscando básicamente una

aproximación a lo que se ha convertido en la propuesta para la conformación de las Provincias Administrativas y de Planificación. El estudio de IGAC, alcanzaba a mostrar para 1990 (aunque con datos del Censo de 1985), la tendencia consolidada de crecimiento urbano del Guamo y Mariquita, que aparecen para finales del siglo XX entre los seis municipios con mayor concentración de población urbana en el Tolima, pero no era aún evidente el proceso de despoblamiento rural que está impactando a áreas del norte del Tolima, lo cual ha potenciado la urbanización creciente de Ortega, Venadillo, Líbano y Fresno. Tampoco el acelerado crecimiento urbano de Melgar, por efecto del desarrollo de las actividades de servicios dedicados al turismo (Espinoza, 1995), o el que se pueda derivar de la sola expectativa generada alrededor de la existencia de las reservas petroleras recientemente divulgada.

Por la escala del estudio, pero también por el tiempo en que se realiza, es explicable que no se hagan aproximaciones a unidades funcionales aplicables a las entidades territoriales departamentales, apoyadas en verificaciones de campo y a análisis más detallados de las dinámicas locales. Por esta razón, el lector encontrará que los centros urbanos de referencia para una propuesta de Provincias Administrativas de Planificación, como las denomina el proyecto de Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial al interior del departamento del Tolima, no considere a Guamo y Fresno como ordenadores funcionales (como si lo hace el IGAC), destacando en cambio el papel funcional que pueden jugar en la actualidad y hacia el futuro, Mariquita, Lérica, Melgar y Purificación, centros urbanos alrededor de los cuales es posible estructurar políticas de planificación, que en este caso, se inscriben dentro de las unidades subregionales de Ibagué, en el centro; Líbano, en el norte; Espinal, en el centro-oriente y sur-oriente y; Chaparral, en el sur.

Espacios funcionales en el Tolima

Haciendo la aclaración necesaria acerca que el estudio del IGAC referido, se hizo con base en información censal y complementaria a 1985, y de que la dinámica de la última década y media, influida de manera determinante por los efectos que en materia de políticas estatales, se derivaron de la catástrofe de Armero en 1985, se presenta el siguiente análisis de unidades funcionales para el Departamento del Tolima.

- *Una subregión central*, polarizada por Ibagué y que irradia sus funciones político-administrativas a todo el departamento, concentrando el 33% de la población total departamental; el 51% de la producción bruta departamental; el 54% del valor agregado (Espinosa, 1992) y; el 49.7 % del empleo urbano total (Parra, 1996). Los municipios que están bajo su influencia directa son Cajamarca, Rovira, Valle de San Juan, San Luis, Alvarado, Anzoátegui, Santa Isabel, Venadillo y Ambalema, lo que hace que en la subregión se concentre el 42 % de la población Total del Tolima. La distancia máxima a la capital departamental es de 87 kilómetros, para el caso de Ambalema; la mínima es de 31 kilómetros para el caso de Rovira y; la distancia media es de 57 kilómetros. El tiempo de recorrido, exceptuando los casos de Anzoátegui y Santa Isabel, que por el estado de la vía llega a requerir entre 3 y 4 horas, es en general de 45 minutos a 1 hora 15 minutos.
- *Una subregión norte*, multipolar, de complejas relaciones de intercambio funcional, que tiene como polos a los centros de Lérica, Líbano, Mariquita y Honda, alrededor de los cuales se articulan los municipios de Murillo, Fresno, Herveo, Armero Guayabal, Fálán, Palocabildo, Villahermosa y Casabianca. Con la des-

aparición de Armero la anterior polarización ejercida por Ibagué, como a un movimiento pendular que la hace depender de los cuatro centros anotados al comienzo, ninguno de los cuales ha logrado consolidar un papel de ordenador subregional, a pesar del peso relativo de las infraestructuras públicas y privadas existentes en Lérica, Líbano y Honda. Ello hace que se observe un interesante proceso de equilibrio funcional entre estos cuatro centros en ausencia de una clara evidencia de liderazgo que permita a uno de ellos capitalizar la desaparición de Armero. Además, en ausencia de una inteligente política departamental, el norte del Tolima, que hasta 1985, tenía competentes relaciones de intercambio y aún de influencia sobre sectores del occidente de Cundinamarca y el oriente de Caldas, las ha cedido a favor, principalmente, de Ibagué, Bogotá, Dorada y Manizales.

La subregión contiene el 17.8 % de la población total del Departamento. La distancia mínima es de 23 kilómetros; la máxima es de 93 kilómetros y la distancia media, de 62 kilómetros. El tiempo de desplazamiento entre los diferentes centros urbanos y el Líbano, oscila entre 45 minutos y 2 y 3 horas, para los casos de Villahermosa y Casabianca, dado el pésimo estado de los carretables. En esta subregión, que se sitúa en el límite interdepartamental con Caldas y Cundinamarca, presenta flujos importantes con el Magdalena Medio, con las ciudades de Manizales y Bogotá, y en menor medida con Medellín y la costa Atlántica.

- *Una subregión sur*, con Chaparral como centro ordenador y con influencia directa sobre Rioblanco, Ataco, Planadas y muy escasa realmente sobre Ortega y Coyaima. Esta subregión, que presenta en conjunto los mayores problemas de desarrollo socio - económico y vialidad, cons-



tituye un típico «bolzón» geográfico, del que sólo puede salir y obtener provecho si existen auténticas políticas territoriales de desarrollo, tanto a su interior como hacia los con textos regional y nacional, con opciones ciertas de gobernabilidad de variables clave del mismo. Esta es además la subregión más escasamente poblada, con apenas el 11.0 % de la población total departamental y con los mayores problemas de vialidad, dado el pésimo estado de los carretables. La distancia máxima, de Planadas a Chaparral, es de 90 kilómetros; de Rioblanco a Chaparral de 70 kilómetros; de Ataco a Chaparral de 50 kilómetros; de Coyaima a Chaparral de 30 kilómetros y; de Ortega a Chaparral de 30 kilómetros. La distancia promedio es de 55 kilómetros.

- *Una subregión central_suroriental*, que tiene a Espinal como el único centro de relevo principal y que se ha constituido his-

tóricamente en centro de referencia para todo el sur y oriente del departamento. Su privilegiada, pero a la vez compleja situación de estrella vial y sitio de enlace entre Ibagué, Girardot y Neiva, muestra sin embargo un proceso valioso de consolidación funcional urbana en el contexto departamental. Espinal es la segunda ciudad del Tolima, tanto en su volumen de población, como en las principales variables económicas y socio_culturales. Comparte con Ibagué y Girardot la influencia sobre Flandes, Suárez, Coello, Melgar, Carmen de Apicalá, Guamo, Saldaña, Purificación, Prado, Dolores, Alpujarra y Natagaima.

Al observar esta subregión, es altamente preocupante para el análisis geo_político departamental, la cesión de los municipios de Melgar, Carmen de Apicalá, Villarrica e Icononzo, a la influencia directa de Girardot y Bogotá. No debe perderse de vista que esta

subregión contiene el 22.8% de la población total departamental, y que con Girardot, Melgar, Ricaurte, Carmen de Apicalá, Icononzo y Villarrica, conforman una provincia habitada por aproximadamente 400.000 personas, apenas un poco menos que la que en la actualidad contiene la subregión de Ibagué. Los únicos municipios que presentan dificultades de vialidad, son Alpujarra y Dolores, y por supuesto por el estado de los carretables, sobre todo en el caso de Alpujarra. La distancia máxima, que es justamente la que separa a este último municipio de Espinal, es de 122 kilómetros; la mínima es la que separa a Espinal de Coello, que es de apenas 16 kilómetros y; la media, es de 47 kilómetros.

El mapa 1 ilustra la disposición de las unidades subregionales para el departamento del Tolima, indicando la jerarquía de los centros ordenadores territoriales.

El nuevo papel regional de Ibagué y de los centros urbanos principales en el Tolima

El crecimiento urbano de la ciudad capital del departamento expresa una correlación proporcional con el proceso de concentración de las principales variables que conforman el Producto Interno Bruto departamental, y contrasta con el debilitamiento de la mayoría de sus municipios, lo cual podría conducir a la generación de un fenómeno de macrocefalia urbana regional con la consecuente agudización de los desequilibrios regionales de desarrollo. En el contexto nacional, la ciudad puede continuar construyendo sus ventajas competitivas con respecto a la metrópoli nacional, Bogotá, y a las metrópolis regionales, Medellín_Cali_Barranquilla, las cuales en sus proporciones respectivas van llegando a niveles migrantes hacia ellas un cambio de decisión y destino. Es decir, que en Colombia las ciudades intermedias em-

piezan a parecer atractivas para masas cada vez más significativas de migrantes que podrían encontrar en ellas opciones de reproducción social y realización personal.

En el contexto departamental, las cada vez mayores dificultades económicas que encuentran los jóvenes para acceder a la educación superior técnica, tecnológica y universitaria, acompañadas por un proceso obligado desde el gobierno central para la privatización de la educación estatal, parecieron motivar la posibilidad de que las universidades establecieran Sedes Subregionales y centros eventuales de educación permanente, orientados a descentralizar la función educativa y a ampliar su cobertura a sectores hasta ahora marginados de ese beneficio. Así pues, la ciudad central entendida como unidad sistémica funcional de naturaleza socio-territorial, supone la existencia de instancias inteligentes que orientan sus decisiones hacia el ordenamiento más equilibrado posible del desarrollo en su área regional de influencia. Este es un requisito a la vez imprescindible en todo proceso de legitimación social de la ciudad y de la misma entidad territorial regional.

En esta visión, la presencia de centros urbanos ordenadores del territorio, como Chaparral, haría defendible la creación de una Sede Subregional de la Universidad. Pero para el caso del Líbano, este papel no parece muy claro, excepto por la alta presencia de instituciones de educación secundaria y por la tradición de ser éste un municipio educativo_cultural y contar con una muy aceptable infraestructura para las funciones urbanas educativas y de la salud. En ambos casos, estos centros urbanos deberán realizar grandes esfuerzos para captar la atención de los habitantes de sus áreas de influencia potencial o real, la cual en cada caso, sólo parece circunscribirse al territorio del Tolim. Si bien como se ha hecho notar arriba, las ventajas competitivas se construyen, el sitio ideal para

establecer una Sede Subregional sería Mariquita, ubica en un sitio geo-estratégico con vectores de comunicación hacia y desde áreas comunes de los departamentos de Caldas, Cundinamarca y Tolima, además de contar con un clima excepcional. Ventajas que sin embargo se verían opacadas por el hecho no menos cierto de que las funciones educativas no se llevan adecuadamente con los ambientes rumberos y agitados de una ciudad turística, y que tampoco favorecen el ejercicio del cultivo de la academia.

Las tendencias del proceso de urbanización y complejización funcional, observadas entre 1938 y 1993 (Espinosa, 1995), indican que Mariquita estará compitiendo por estar entre los cinco municipios con mayor población urbana al comenzar el siglo XXI. Ello unido a la recuperación económica de Honda y a la relativa consolidación de Armero - Guayabal y Lérída, además de la proximidad al Magdalena Medio, daría configuración a un verdadero eje urbano que se ubica entre Líbano - Lérída - Armero - Guayabal - Mariquita - Honda - Guaduas - Dorada - Puerto Salgar.

Desde el punto de vista de su alcance y diversidad, este eje potenciaría procesos más amplios y complejos de desarrollo y proyección académica regional, que deben ser cuidadosamente observados si se pretende generar un movimiento por convertir al Líbano en un verdadero centro educativo-cultural en el área de transición del Alto y Medio Magdalena. En este caso, como en el del eje urbano Saldaña_Espinal_Girardot_Ricaurte, entre Tolima y Cundinamarca, vale la pena destacar que, la población del Norte del Tolima, más la población del oriente de Caldas y occidente de Cundinamarca, es ligeramente superior a los 400.000 habitantes, lo cual en perspectiva muestra una tendencia de interesante equilibrio demográfico entre estos dos ejes, frente a la subregión central, pero de preocupante desequilibrio entre es-



tos tres y el del sur, que tiene como centro a Chaparral. El otro caso, que se insiste, debe ser mirado con detenimiento, es el del continuo urbano más importante de la región del Alto Magdalena: el eje Saldaña - Guamo - Espinal - Flandes - Girardot - Ricaurte - Melgar, que concentra como ya se anotó antes una población de aproximadamente 400.000 habitantes. La ciudad de Girardot sería en este caso la llamada a contener una sede seccional, que tendría una directa influencia sobre el centro y oriente del Tolima y sobre la banda occidental del departamento de Cundinamarca.

Aunque considerar a Girardot como sitio para una Sede resultaría caer en la irracionalidad planificadora que se le ha criticado aquí a otras universidades, ésta podría entonces no ser considerada, dada la presencia allí de la Universidad de Cundinamarca, la cual cuenta con instalaciones nuevas y muy aceptables.

De esta manera, en una primera aproximación, la Universidad del Tolima tendría una sede central y tres Sedes Subregionales, incluida la de Girardot, ubicadas en atención a la potencialidad de las ciudades receptoras. Si se aceptara no considerar la Sede de Girardot, contaría entonces con su Sede Central en Ibagué y con las Sedes Subregionales de Líbano y Chaparral, asumiendo en este caso que es Líbano, por las consideraciones anotadas en su momento, y no Mariquita, por su ubicación geográfica, la ciudad ideal para este propósito.

Los centros de educación desescolarizada-CED'S

La educación a distancia está orientada a resolver problemas de la vinculación o mejoramiento para el mercado laboral en áreas técnicas y tecnológicas, en condiciones de educación desescolarizada, en las que los beneficiarios están preferiblemente vinculados a procesos de la producción, y en áreas de las artes y las humanidades en cuyo ejercicio, por múltiples razones, no han podido acceder a los niveles de profesionalización. Igualmente, la desescolarización aquí referida, no debe ser confundida con los cursos o procesos de formación posgraduada en los niveles de especialización y maestría, que descansan no sólo sobre una previa formación profesional sino sobre la previa condición de contar con los adecuados instrumentos para ello.

La creencia en que la educación a distancia constituye una democratización de la oferta educativa contrasta con la calidad de sus procesos y con la ausencia de evaluaciones externas que permitan un juicio veraz sobre la misma. En general, y a pesar de lo que se argumente en contrario, la mayor parte de los programas de educación a distancia han contribuido a la pauperización de la calidad educativa, lo cual no libra de juicio, u oculta las deficiencias reconocidas de la educación pre-

sencial, o sirva para afirmar que si la educación presencial es deficiente, ello sea pretexto para reproducir por otra modalidad sus mismos males. La apertura de programas de pregrado conducentes a títulos técnicos, tecnológicos o profesionales, no han obedecido a un análisis suficientemente serio de sus implicaciones. No existe voluntad para aceptar que este tipo de formación no puede ser ofrecido para todas y cualquier disciplina, así como tampoco para prestar atención a la localización de los llamados Centros Regionales de Educación a Distancia-CREAD's, que más bien deberían denominarse Centros Locales, pues obedecen a razones no suficientemente conocidas, o pobremente argumentadas para su ubicación. Del hecho de inexistencia de criterios, diferentes a los de la potencialidad de una demanda, se deriva la profusión de CREAD's de la Universidad del Tolima, no solo en el propio departamento sino en otros del país. Como se sabe, solo en el departamento del Tolima existen 26 CREAD's, pero se cuenta también la presencia de los mismos en los departamentos de Cundinamarca, Huila y Eje Cafetero.

Los Centros de Educación Desescolarizada-CED's, a cambio de los hasta ahora denominados CREAD's, se conciben como sedes temporales en los que la Universidad, en convenio con las municipalidades o con instituciones educativas locales, puede ofrecer programas de formación en los ciclos técnico y/o tecnológico, profesional y de postgrado, sin que ello se convierta en una función de cumplimiento indefinido. Se deberá entender que en este caso, la Universidad no podrá comprometer su presencia y su permanencia sino en función de motivaciones estrictamente académicas, competentes a sus actividades de docencia, investigación y extensión y sobre la base de un convincente estudio técnico-académico de tal posibilidad.

Como en el caso de las Sedes Subregionales, los Centros de Educación Desescolarizada-

CED's, deberán ubicarse en los centros de la respectiva jerarquía urbano_funcional, es decir, en los Centros Urbanos de Relevo Principal a nivel subregional que cuenten con las condiciones de localización geográfica más propicias para la accesibilidad desde y hacia ellos, además de las adecuadas condiciones locativas y logísticas, para garantizar el normal desarrollo de las actividades académicas. Se propone que estos centros tengan como sede a las cabeceras municipales de Honda, Mariquita y Lériida, en el norte del departamento; a Espinal y Melgar, en el centro-oriente y; a Purificación, en el sur-oriente.

En la Sede Central los programas bajo la metodología desescolarizada funcionarán adscritos a las respectivas Facultades y programas académicos, pero igualmente en las Sedes Subregionales podrán establecerse Centros de Educación Desescolarizada-CED's, si ellos realizan una oferta de programas que no son atendidos por las Facultades con presencia en dicha Sede. Si se tratara de atender áreas de influencia regional se tendrían Centros de Educación Desescolarizada en las ciudades de Dorada, Guaduas y Girardot. El mapa 2 ilustra la disposición territorial del Sistema Regional de la Universidad del Tolima propuesto para el Alto Magdalena. De esta manera, el Sistema Regional Universitario estaría estructurado por dos unidades a partir de las cuales - Sedes y Centros de Educación Desescolarizada - se ofrecerían tanto los programas presenciales como aquellos semipresenciales en los ciclos técnico, tecnológico, profesional y posgraduado, a partir de una unidad académico - administrativa única. La estructura académico - administrativa para las Sedes Subregionales ha sido presentada en los estudios de factibilidad para el establecimiento de las Sedes de Líbano y Chaparral, aunque en la fase inicial de establecimiento de las mismas, ésta deberá ser estrictamente la necesaria para garantizar el desarrollo eficaz de las funciones de la misma.

Una primera expresión de la conformación de Subregiones y Provincias Administrativas de Planificación, que deberá actuar como marco territorial para la intervención de la Universidad del Tolima, se muestra en el cuadro 6, el cual indica las distancias desde los diferentes municipios hacia las Sedes Subregionales y los CED's. Como se observa, el Sistema Regional de la Universidad del Tolima se estructura a partir de su Sede Central, en la ciudad de Ibagué; las Sedes Subregionales del Norte, en Líbano y del Sur, en Chaparral; contando además con siete (7) Centros de Educación Desescolarizada-CED's, los cuales se establecerían en la Sede Central, en las Sedes Subregionales de Líbano y Chaparral; en Mariquita, Honda, Lériida, Espinal, Melgar y Purificación. Mariquita, Melgar y Purificación, que son a la vez los Centros de Relevo Principal, en el Norte, Centro-oriente y Sur-oriente, respectivamente, actuarían como cabeceras de Provincias Administrativas de Planificación, actuando además como sedes de sus respectivos CED's. Los demás CED's se localizan en las ciudades de Ibagué, como capital regional, y en Líbano, Chaparral y Espinal, Centros Subregionales.

Cada uno de los CED's, como se muestra en el cuadro siguiente, tiene cobertura sobre un número determinado de municipios, que a su vez, corresponden no solo a las dinámicas socioeconómicas actuales de las respectivas áreas de influencia funcional y la accesibilidad desde los mismos ***hasta la sede del respectivo CED sino a las políticas de planificación que tanto el gobierno departamental como la dirección universitaria deberán implementar hacia el futuro, buscando sentar las bases de la constitución de las Provincias Administrativas y de Planificación, tal como las propone el proyecto de Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial que cursa en el Congreso. El CED de Honda, está propuesto para que desde él se realice la oferta

de programas de la Universidad del Tolima a los municipios del noroccidente del departamento de Cundinamarca; el CED de Dorada, está orientado a la oferta de programas hacia el municipio cundinamarqués de Puerto Salgar, pero sobre todo hacia los municipios del suroriente de los departamentos de

Caldas y Antioquia; el CED de Girardot, está orientado a la oferta de programas hacia los municipios del centro-occidente del departamento de Cundinamarca, pues los municipios del extremo suroriente del mismo departamento pueden acceder al CED localizado en Melgar.

Sedes Subregionales y CED's según distancias desde los municipios que conforman Subregiones y Provincias en el Tolima														
Sede CentralIbagué	Alvarado	Ambalema	Cajamarca	Anzoategui	Venadillo	Santa Isabel	Valle San Juan	San Luis	Rovira					
Dist	35	87	35	79	53	86	48	62	31					
Sede NorteLibano	Honda	Mariquita	Lérida	Fálan	Palocabildo	Fresno	Casabianca	Murillo	Villahermosa	Armero G.	Herveo			
Dist	87	67	53	76	76	93	52	23	33	39	81			
Sede Subr. SurChaparral	Ortega	Coyaima	Ataco	Planada	Rioblanco	San Antonio	Roncesvalles							
Dist	43	39	78	47	74	110	112							
Sede CO-SO Melgar	Coello	Suárez	Melgar	Icononzo	Carmen	Cunday	Villarrica	Guamo	Saldaña	Purificación	Dolores	Flándes	Prado	Alpujarra
Dist	16	44	33	53	32	58	83	16	29	44	95	19	56	122
CEDCO				20	12	37	52							
CED SO									15		51		12	78
CED MM														
CED AM-NO														
CED AM-CO														

CED CO: Centro Oriente, localizado en Melgar; CED SO: Suroriente, localizado en Purificación; CED-MM: Magdalena Medio, Sede Dorada; CED-AM-NO: Alto Magdalena Nororiente, Sede Honda; CED-AM-CO: Alto Magdalena Centro Oriente, Sede Girardot

Notas

- 1.- Parte de un documento escrito en varias versiones para convocar la atención sobre el asunto en cuestión, entre 1997 y 2001. La presente es una versión para AQUELARRE en el presente número.
- 2.- Hasta concluir 2002, se contaban no menos de doce proyectos la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial-LOOT, pero el 20 de julio de 2003, el presidente radicó un nuevo proyecto (!!!) ante el Congreso.
- 3.- Frente a esta política institucional las organizaciones gremiales de tales universidades ni de las departamentales se han expresado, haciendo valer en el caso de las llamadas «grandes» universidades un cierto aire de prepotencia, pero en las demás, las llamadas «pequeñas», o departamentales, una actitud que a veces raya en minusvalía intelectual y política.

Bibliografía de referencia

AGUIRRE SANTA, Rodrigo (1996). Sistema regional presencial de la Universidad de Caldas, Manizales, Universidad de Caldas, 1996.

AMEZQUITA, Carlds Eduardo y otros (1999), Regionalización y descentralización de la Universidad Surcolombiana, Neiva. USCO, Ed.

ESPINOSA RICO, Miguel Antonio (1995). Investigación urbana y cultura regional, en: Universidad, Investigación y Cultura Regional, Neiva, Grupo Interuniversitario INVESTIGARE.

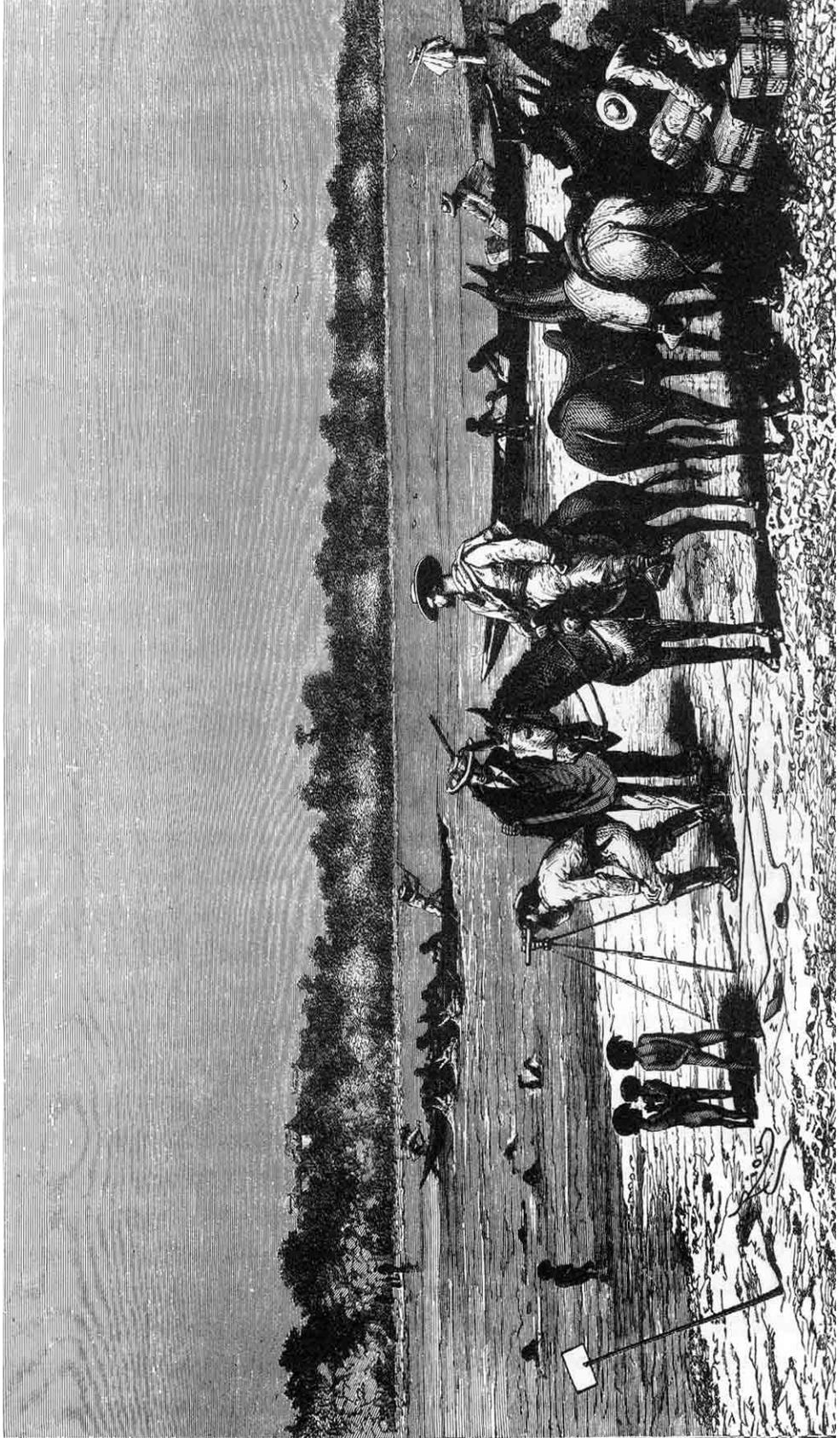
_____ (1992), Crecimiento Urbano de Ibagué, 1938 - 1989, Bogotá D. C.

Tesis de Maestría, Convenio UPTC-IGAC.

IGAC (1990), Estructura urbano — regional colombiana, Bogotá D. C.

MINISTERIO DE DESARROLLO ECONOMICO (2000), Análisis del sistema nacional de ciudades. Aportes para una nueva regionalización del territorio colombiano, Santafé de Bogotá. Informe Final.

MINISTERIO DEL INTERIOR (2001), Conciliación Proyecto de Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial. Departamento Nacional de Planeación. Santafé de Bogotá, D.C.



El Contrabandista (Sanjuanero)

Cantalicio Rojas G. y Luis Enrique Liz

The musical score is written for Tambora and Voz. The Tambora part is in 6/8 time, and the Voz part is in 2/4 time. The key signature is one flat (B-flat). The lyrics are in Spanish and describe the San Juan festival. The score includes various musical notations such as rests, notes, and dynamic markings. There are also performance instructions like 'D.C. al' and '1., 3.' and '2.' indicating first and second endings.

Tambora

Voz

En mi tie - rra to - li -
mer - se hay u - na fies - ta de ho - nor es la fies - ta san - jua - ne - ra que ce - le - bran con fer -
vor Y_a - llá van con a - le - gri - a co - mo lo man - da mi Dios y_a Dios Ya te
dos Yo me voy pa - ra mi ran - cho a lle -
var - le_a mi mu - je er u - nas va - ri - tas de pan -
cho y la_a - gu - ja de co - se - er Hay que re - men - dar el
sa - yo la ca - mi sa_el pan - ta - lón dar - le de be - ber al ba - yo y_a - fi - lar el a - za -
dón dar dón El que quie - ra pa - rran - dear ha de te - ner ca - pi - tal u -
na mu - jer con dos hi - jos y pla - ta pa - ra gas - tar Es la fies - ta san - jua - ne - ra es
la fies - ta del hu - mor al son de_u - na gui - ta - rra, un ti - ple y_un buen tam - bor al
bor San - Juan! San Juan! San Juan!

Cantalicio Rojas

Su música aprestigia con decoro
Al folclor de su tierra. El «Sanjuanero»
Acompasando al sol abre el sendero
Y el bambuco lo esculpe en lira de oro.
Este viejo Maestro en un tesoro
Para el Tolima Grande que fiestero,
Convierte en luz su corazón entero

Quando en San Juan retumba el «ojo al toro»
Al arte y la canción su vida inmola
Con devoción de altivo campechano
Que hoy Ibagué sus sienes aureola.
Pero también debe sentirse ufano,
Pues «Colombia», su caña y su bandola
Lo han hecho doblemente colombiano

Manuel Antonio Bonilla

Cantalicio Rojas: Entre recuerdos y olvidos

Juan Pablo Hernández Gómez *

Yesid Rojas Castro aún no descansa de la música. A este pensionado nacido en Natagaima hace 57 años, no le han bastado 30 largos años de ejercicio musical como clarinetista de la banda Departamental del Tolima. Hoy, ronda en su pensamiento el recuerdo de su padre, el maestro *Cantalicio Rojas González*, el hombre que entre peluqueadas ‘corte totuma’, le enseñó a la brisa del Alto Magdalena a vibrar con sones de cañas, bambucos fiesteros, pasillos y un puñado de canciones que retratan la vida del cálido sur del Tolima del siglo XX. A Yesid se le encuentra por el centro de Ibagué deambulando entre fotocopiadoras, imprentas e instituciones públicas de cultura; algunas veces con rostro alegre por la publicación de algún escrito sobre la música de su padre y otras veces iracundo por el desdén de la institucionalidad pública que no valora el trabajo de quienes _ como Cantalicio - entregaron su vida al cultivo de manifestaciones artísticas que hoy integran y arraigan a los tolimenses y que los representan aquí y en cualquier lugar del mundo. El propio Yesid expresa que a Cantalicio con su « *Contrabandista* lo sueñan y resueñan en la fiestas de junio» en Ibagué y el Tolima, pero nadie identifica la esencia musical y menos la humana del hombre sencillo y humilde que compuso, nota tras nota, este Sanjuanero himno del Tolima,

bailado hasta el hastío por reinas y grupos de danzas.

Como hijo menor del maestro Cantalicio, Yesid atesora un valioso legado musical y conceptual sobre el cual estuvimos dialogando en una soleada mañana de Agosto en Ibagué. Dialogamos, obviamente, sobre Cantalicio el músico, pero sobre todo, de Cantalicio el hombre, que pocos hemos sabido reconocer :

Juan Pablo Hernández Su padre, el maestro Cantalicio,

¿cuándo y en dónde nació ?

Yesid Rojas Castro Mi padre nació en Colombia (Huila), el 27 de marzo de 1896, hijo de Ascensión rojas y Regina González.

JPH ¿Por qué el maestro Cantalicio terminó viviendo en Natagaima (Tolima) como peluquero.?

YRC Es una historia de músico bohemio andariego. Mi padre hizo sus estudios primarios en Dolores (Tolima). Después de pagar el servicio militar en Popayán - en donde aprendió la peluquería (el corte ‘totuma) _ se radicó por algún tiempo en Aipe (Huila) y

* Músico

poco después de 1920, acompañado por su amigo Eliseo Morales _ junto a quien tocaba la bandola se fue de parranda y bohemia a Natagaima. Estando allí conoció a Emergildo Bermúdez, un peluquero y comerciante del pueblo quien entre tragos y fiesta se hizo su gran amigo y le propuso radicarse en el pueblo para montar en sociedad un «chucito» de peluquería. Para esto alquilaron una ‘pieza’. Mas adelante él independizó su peluquería y le combinó la enseñanza de instrumentos de cuerda, como en una especie de academia. En Natagaima conoció a mi mamá, quien trabajaba tejiendo sombreros. Allí nacimos todos sus hijos.

JPH ¿Cuántos hijos tuvo el maestro Cantalicio...de ellos, quiénes continuaron la tradición de músico?

YRC Nosotros fuimos catorce hermanos. Y músicos resultamos Efraín, Roberto y yo.

JPH ¿Cómo aprendió la música el maestro Cantalicio?

YRC Inicialmente, fue su padre _ mi abuelo - quien le enseñó a interpretar los instrumentos de cuerda, y más adelante, Gilberto Cortés (compositor del pasillo instrumental *Ibagué Social*) le enseñó notación musical, gracias a las habilidades musicales demostradas por él siendo joven y radicado en Aipe.

El clarinete lo aprendió de forma autodidacta. Mi padre contaba cómo, cuando ensayaba el clarinete en el patio de su casa, los perros propios y vecinos aullaban de tal manera, que frecuentemente le tocaba abandonar la práctica instrumental.

JPH ¿Qué dejó como compositor el maestro Cantalicio, cuál fue su aporte a la música?

YRC Por una parte, haber creado el son de la *Caña* . Compuso seis cañas - que yo bauticé

Cañas Cantalicianas, como las sinfonías de Beethoven que tanto le gustaba escuchar a mi padre por la Radio Nacional, en especial la numero 5.

También creó la estructura y denominación del *Bambuco Fiestero* - que antiguamente era el bambuco tradicional -, para lo cual dejó compuestos seis de estos bambucos: *Carameleo* , *Brisas del Anchique* , *El Poirá* , *El Fiestero* , *Tropical* , y el más conocido, *Ojo al Toro* .

Adicionalmente, compuso una polka, vales, porros, merengues, pasillos, danzas, guabinas, bundes, y hay un rajaleña titulado *Dele Palo a la Yegüita*, del que sólo existe la letra; Sanjuaneros (a los que insistió en cambiarle la denominación antigua de Joropo Sanjuanero por la de Sanjuanero, solamente), el más conocido *El Contrabandista* , baile oficial de las fiestas del Sanjuán en Ibagué, compuesto como homenaje a un amigo que destilaba aguardiente en su casa, actividad que ya era ilegal, pero bastante practicada.

YRC Él me comentaba que sus bambucos fiesteros tenían tres partes muy diferenciadas: la parte fiestera, la parte cantable - de la armonía o bajo, como en *Ojo al Toro* - y la parte romántica. Es una estructura constante en sus seis bambucos.

JPH Creo no equivocarme si digo que el maestro Cantalicio, un hombre muy humilde y provinciano, logró con su creatividad musical ser el centro de atención de personalidades de la sociedad ibaguereña y de artistas nacionales de entonces ...

YRC Sí, mi padre asistió como invitado en varias ocasiones a reuniones con las llamadas por él mismo «damas de sociedad» que integraban el Coro del Tolima, y se reunió muchos viernes en la tienda de Zoilo Flores (en la Calle 11 con Carrera 1) para ‘tocar’ con

los doctores Manuel A. Bonilla, Eduardo Méndez, Stefan (padre del ex-gobernador) y Vargas entre otros. También, lo visitaron en Natagaima Jaime y Mario Martínez - Los Hermanos Martínez - cuando iniciaban su protagonismo como dueto. De igual manera, lo visitaron los integrantes del dueto Los Tolimenses, en especial Emeterio; y, por supuesto, Garzón y Collazos.

JPH ¿Cantalicio recibió estímulos económicos por tanta bella música que le dejó a la tierra?

YRC Él decía que lo que llegó a recibir por los aportes de SAYCO, en esa época, no alcanzaba ni para un chocolate, que se sentía desilusionado. Algo muy positivo para él, y que alcanzó a disfrutar casi dos años, fue la pensión de aproximadamente veinte mil pesos mensuales, que aprobó la asamblea departamental en el año 1972.

JPH Pero, calculando que el sanjuanero *El Contrabandista* lo interpreten por lo menos 200 veces en los programas oficiales de las fiestas sanjuaneras de Ibagué - ya que es la obra musical que acompaña al baile oficial de la región- es de suponer que a los herederos de Cantalicio les llegue un buen aporte económico por derechos de autor y de ejecución pública de su música...

YRC No, nada...No ha llegado nada por ese concepto.

JPH Hay transcripciones y trabajos de difusión de algunas obras del maestro Cantalicio. ¿Qué opinión le merecen estos trabajos?

YRC Desafortunadamente, he visto escrituras musicales de las *Cañas* y de *Ojo al Toro* con acentos desplazados, iniciando con

anacrusa. Obras que según el concepto de mi padre comienzan a tiempo. Mire, yo tuve el honor de aprenderle a mi padre, a los cinco años de edad, el son de la caña en la tambora; mi hermano Efraín le escribí las tres primeras Cañas, yo le escribí las tres restantes y las grabé todas en 1972. Por eso digo lo que estoy diciendo, porque fue el propio creador de esta música el que me la enseñó. Las cañas, en la parte introductoria de la percusión, originalmente están escritas a 5/4 y, cuando llega la parte melódica se combina 6/8 y 3/4. Estos elementos han faltado en los trabajos de difusión que han hecho de la música de mi parte.

JPH Ud. tiene los últimos vestigios de la vida y obra del maestro Cantalicio. ¿Qué tiene y qué ha proyectado hacer con ellos?

YRC Sí, yo tengo de mi padre partituras manuscritas por él, grabaciones de entrevistas que le realizaron y de versiones cantadas por él y acompañadas por su guitarra, 80 fotografías entre retratos y archivo de prensa, la máquina de peluquería, la tijera, el rabo'e gallo y poncho que usaba, además su tiple, guitarra y bandola. He recopilado su fe de bautismo, su partida de matrimonio, partida de defunción, pergaminos, etc. y he pensado que esto puede dar para organizar un museo a la memoria de mi padre.

Igualmente, con la Corporación Grupo Ikeima estamos elaborando un proyecto para rescatar y divulgar la vida y obra de él. Seguramente de este proyecto saldrán libros con partituras originales, Cd's con grabaciones de su música y un video que deje constancia de lo que hizo. Espero que las instituciones de la región me apoyen en estos proyectos para que no se pierda su legado.



Políticas de la identidad

Daniel Innerarity *

La expresión sociedad multicultural es un eufemismo para designar el hecho de que estamos hechos un lío... Las sociedades han perdido esa inocente homogeneidad con que se habían revestido en otras épocas, a veces ignorando injustamente las diferencias que contenían. El actual paisaje político presenta una topografía muy complicada. El antropólogo americano Clifford Geertz sintetizaba recientemente esta situación en la idea de que los países no son nacionales y las culturas no son sistemas de vida compartidos. Hay naciones que no coinciden con estados y estados que albergan varias naciones. Hoy existen muy pocos países que conciden plenamente con comunidades homogéneas: Japón, Noruega, tal vez Uruguay, si prescindimos de los italianos que allí

viven, tal vez nueva Zelanda, si dejamos a un lado a los maorís (todo lo cual es mucho prescindir, cuando hablamos de seres humanos). Al mismo tiempo, las culturas están surcadas por desacuerdos profundos y se enfrentan a una serie de conflictos que distan mucho de la idea de una civilización unitaria y armónica, que se agrupara en torno a unos valores pacíficamente compartidos.

La fragmentación del mundo convierte en una quimea la representación de la identidad como una totalidad armónica y sin disonancias, con una territorialidad compacta y unas tradiciones aseguradas. Tan irreal resulta la concepción del mundo al modo de un mosaico de culturas independientes como la idea de una división clara del mundo se-

* Profesor Universidad Zaragoza, España. Profesor Universidad Panamericana México

gún la muestra regular de los estados nacionales. Estas dos imágenes son falsas por el mismo motivo: las piezas que componen el mundo no son ni compactas ni homogéneas. En cuanto se las examine con detenimiento, se desvanece la primera impresión de uniforme simplicidad.

Es una ilusión pensar que el mundo se compone de unidades similares, como elementos de un puzzle. La yuxtaposición de distintos modos de vida y de comunidades que no pueden ser tratadas de manera uniforme es una característica irrenunciable de la cultura contemporánea.

Es necesario un cambio de vocabulario para hablar visible esta complejidad. La política se agota frecuentemente en el uso esencialista de conceptos anquilosados o en derivaciones ideológicas a partir de premisas rígidas. Quisiéramos comprender las peculiaridades de nuestro tiempo pero nos lo impide un lenguaje y unos modelos inservibles. Los conceptos de que disponemos para describir y calificar no son apropiados para el mundo plural, amalgamado, irregular, cambiante y discontinuo en el que vivimos. Se trata de un mundo que no puede describirse adecuadamente como una clasificación de pueblos, como un sistema de estados, como un catálogo de culturas o una tipología de formas de gobierno. En la antropología cultural se detecta con especial claridad este problema pues buena parte de las investigaciones etnológicas sobre las que se ha configurado una identidad ideal fueron llevadas a cabo en pequeñas islas o en reservas donde no había rupturas culturales y los límites eran fáciles de establecer, donde resultaba plausible la idea de que las partes se integraran cómodamente en una totalidad determinada. Las estepas y los oasis, los argonautas del Pacífico occidental, los habitantes del bosque, la montaña o el desierto no sirven actualmente como modelo ni para comprender ni para actuar políticamente.

Esta circunstancia introduce nuevas perplejidades. Sabemos relativamente bien - aunque no siempre lo consignamos- cómo equilibrar las diferencias en lo que se refiere al poder, el bienestar o los recursos económicos. Conocemos también las posibilidades de acomodar, reconciliar, controlar o reprimir los intereses materiales e incluso los conflictos ideológicos. Pero estamos perplejos frente a las confrontaciones sociales que se articulan sobre conceptos como autenticidad, desde sentimientos de pertenencia, conflictos de lealtad. Con frecuencia estos problemas perduran produciendo una penosa irritación, sin que sepamos cómo entenderlos hacerles frente o quitárnolos de encima. Por eso la atención pública está particularmente asombrada ante este tipo de conflictos, que probablemente resulten los protagonistas del futuro inmediato, más complejos que otros de relativamente fácil solución.

El mundo de hoy se caracteriza por la paradoja de que una creciente globalización va acompañada de nuevas diferenciaciones, de que hay mayores relaciones entre un número mayor de elementos. El cosmopolitismo y la particularidad no son opuestos sino que más bien se complementan y fortalecen mutuamente. Al desvanecerse el espejismo de una clasificación simple del mundo -cuya expresión geopolítica más elocuente fueron los bloques ideológicos y militares- nos encontramos de nuevo en una era de diferencias entrelazadas. Todo lo que pueda surgir en términos de unidad e identidad lo hará a partir de la diferencia y producido por ella. Pero, al mismo tiempo, la diferencia no tiene por qué ser entendida como la negación del parecido, como su contrario. El imperativo de homogeneización y la terca insistencia en la propia peculiaridad viven de la misma ilusión de un mundo simple y manejable, protegido frente a las eventualidades del devenir histórico.

Se echan en falta nuevos modos de pensar y

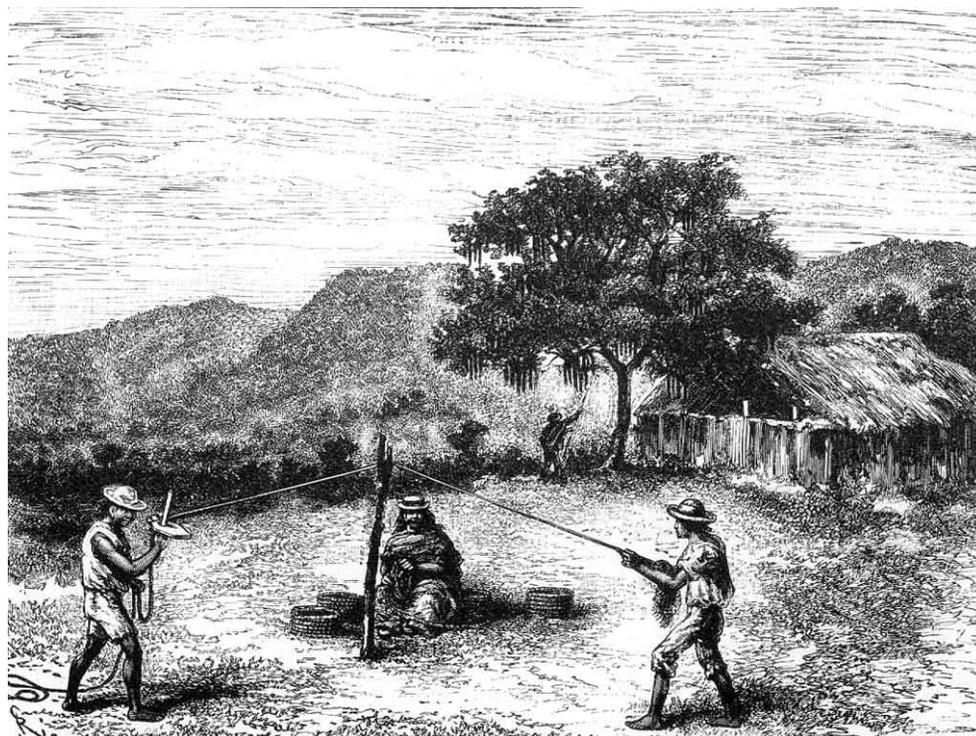
de organizar la realidad que no estén seducidos por arquitecturas que resultan luego inhabitables, pero que tampoco renuncien a sintetizar y organizar lo diverso. Necesitamos estrategias para arreglárnoslas con peculiaridades, individualidades, excepciones, discontinuidades, contrastes y singularidades, que estén en consonancia con lo que Charles Taylor ha llamado « *deep diversity* », esa pluralidad de pertenencias, adscripciones y modos de ser que caracteriza a nuestras sociedades. Nos hace falta una nueva política que no vea la afirmación étnica, religiosa o lingüística como una irracionalidad arcaica que hubiera de ser reprimida o superada, una política que no considere este tipo de expresiones colectivas como una locura despreciable, sino como una realidad que ha de tomarse en cuenta, a la que hay que moderar y dar cauce, de modo que no se estanque y termine adoptando una forma reactiva.

Pero las diferencias no van a desaparecer con la globalización. No podemos partir de la idea de que el verdadero orden y la unidad están

ocultos bajo una superficie artificial y engañosa que bastaría con romper para recuperar su armadura. Lo que tenemos es más bien un campo inabarcable de diferencias y relaciones. La abstracción de lo particular no es el único modo de hacer una teoría. Cabe organizar una sociedad de otro modo que neutralizando la diversidad de sus componentes.

Todo esto significa una crítica de aquellos modos de pensar que reducen las cosas a la uniformidad, homogeneidad y consenso. El vocabulario de la descripción y el análisis cultural ha de ser ampliado para que encuentre en él lugar las irregularidades, la excepción y el desacuerdo. En el terreno político, por ejemplo, no se trata tanto de obsesionarse por conseguir un consenso como de arreglárselas para vivir sin él, o al menos con un consenso que suele ser parcial, frágil y que debe ser revisable.

Con todo ello no estoy defendiendo un relativismo banal, como tantas veces se acusa desde unas posiciones que pretenden



inmunizarse frente al poder de la diferencia. La organización respetuosa de las diferencias implica una disposición a dejarse interpelar por otros puntos de vista, algo muy contrario de la conservación obstinada de la propia peculiaridad. Se trata de comprender algo que advertía Geertz al señalar que hablar con otros significa también escuchar. Y que, cuando escuchamos, prácticamente nada de lo que teníamos que decir quedará incólume.

Los territorios han sido siempre objeto de pasión, un motivo esencial de discordia entre los hombres. Pero esta continuidad no puede hacernos olvidar los profundos cambios que han tenido lugar en la significación política del espacio. Luchar por un pedazo de tierra puede ser, en distintos momentos de la historia, un hecho grandioso, una pérdida de tiempo o una estupidez. Y el modo de hacerlo puede constituir una resistencia razonable o una brutalidad, puede ser inteligente o torpe, en función sobre todo de que se haya comprendido adecuadamente lo que la geografía significa para los hombres en cada momento.

Aunque se afirme con tono solemne el principio de territorialidad, el espacio político está sometido acutalmente a una gran incertidumbre. Circuitos financieros, intercambios comerciales, difusión de ondas e imágenes, migración de personas, solidaridades religiosas, culturales o lingüísticas parecen pesar más que nunca en la frágil cartografía del mundo. Probablemente sea exagerado hablar del fin de los territorios; pero no cabe duda que la gravedad del espacio nacional ha cedido el paso a una territorialidad difusa, ambigua o versátil. Las políticas económicas, las políticas sociales o de seguridad se elaboran cada vez más por referencia a realidades territoriales múltiples y fluctuantes. El estado servía para lo que está; los nuevos territorios sirven a lo que se mueve, para gobernar en medio de procesos.

Quizás sea esta novedad mal asimilada lo que explica la persistencia de conflictos que no se resuelven por el enquistamiento de modelos naturalistas inservibles. *La concepción naturalista del territorio olvida su condición de artificio social y se incapacita para pensar otra configuración del espacio.* Por eso me parece que es hoy tan necesario insistir en la pluralidad de los modos de territorialidad, aunque esto nos obligue a pensar fuera de la lógica tradicional, al margen de conceptos como competencia, frontera o integridad territorial.

La historia del territorio es bastante caprichosa. El territorio no es un dato objetivo sino un artificio. Su uso como instrumento de acción política tiene una historia, es el resultado de un conjunto de invenciones. Por eso tienen una diversa significación en las distintas culturas. El territorio no es una finalidad en sí; está más bien al servicio de determinadas finalidades. Unas veces aparece como sólido y resistente, pero otras se revela frágil e incierto. Aunque sea invocado como fundamento incontrovertible de los estados, a nadie se le oculta su inadaptación a las nuevas situaciones de la economía, desbordado por los flujos transnacionales, marginado por la sofisticación de las técnicas de comunicación, impotente para ordenar la proliferación contemporánea de las reivindicaciones de identidad.

La filosofía política moderna ha estado fuertemente marcada por la mecánica de Galileo y la geometría de Euclides, traducidas a la cartografía por Hobbes, el teórico del estado nacional que configuró de manera inteligible el orden de las comunidades humanas, la delimitación de las soberanías y su equilibrio. Durante casi tres siglos ha sido dominante la concepción del territorio surgida de esta lógica tras la Paz de Westfalia. Soporte exclusivo de las comunidades políticas, señal esencial de la competencia de los estados, instrumento eficaz y reconocido de control social y políti-



co, base indiscutible de la obediencia civil, el territorio aparece como fundador del orden político moderno. La génesis del control territorial coincide básicamente con la historia del estado nacional, con la competencia territorial que proporciona la institucionalización de la frontera mediante la que diseña los contornos de su soberanía y de un principio que excluye cualquier superposición.

El territorio es un instrumento de seguridad gracias a la delimitación de la frontera, esencialmente distinta del *limes* de los imperios, que era dinámico y móvil. La amenaza es considerada como algo que está por principio situado en el exterior. *La frontera protege del enemigo en la misma medida en que lo crea*; define la seguridad al mismo tiempo que genera una paradójica inseguridad. El principio de territorialidad presupone que el territorio sea reconocido como constitutivo del orden, como principio estructurante de las comunidades políticas, sin derivar de ninguna solidaridad anterior, distinta o que la trascienda. Cualquier otra distribución haría

ambiguo el orden territorial, pues la despojaría de su función discriminatoria en la definición de las competencias jurisdiccionales. Debido a que implica monopolio y exclusividad, el principio territorial se presta mal al compromiso, no permite la pertenencia simultánea a espacios distintos.

El principio de territorialidad conoció su fuerza en contextos en los que se esperaba de él la superación de los particularismos y los costosos efectos de identidades inestables y móviles. Pero también es cierto que la configuración del estado nacional no se llevó a cabo de manera natural, sino que irrumpió en ocasiones con una lógica ciega atropellando la diversidad de historias y culturas, acompañada por un juego complejo de exportaciones forzosas e importaciones calculadas. *La difusión del principio de territorialidad no ha consagrado el triunfo de lo universal sobre lo particular o de la modernidad sobre la tradición, sino que ha dado simplemente a una particularidad triunfante el aspecto de un principio universal.* Por eso el malestar que se pone

de manifiesto en diversos conflictos de identidad no puede reducirse al resentimiento frente a los efectos de la mundialización, a la expectativa decepcionada que discurre en contra del «sentido de la historia»; refleja una resistencia a las identidades forzadas, a las pertenencias programadas, que termina aflorando de diversas maneras muchas veces gracias a determinadas disfuncionalidades que manifiestan una lógica irrespetuosa e improseguible.

La escena mundial acoge precisamente ahora un conjunto de estrategias políticas, económicas y sociales que contradicen el principio de territorialidad. Las lógicas de la movilidad se imponen en general sobre las de territorialización. El efecto de la mundialización confiere a los actores sociales una movilidad inédita; no solamente les emancipa del marco territorial y pone a su disposición múltiples recursos para escapar de él, sino que suscita estrategias nuevas que les incitan a trascender las fronteras y adaptar modos de identificación múltiple.

Y no es sólo que la economía mundial se preste cada vez menos a los procesos de regulación estatal. Estas transformaciones afectan a lo más profundo de la soberanía estatal, que es la seguridad de sus miembros. El estado ya no obtiene su legitimación de la prestación de seguridad que enunciaba Hobbes, pues ésta desborda su competencia territorial: la protección de bienes y personas parece implicar actualmente un marco más amplio y global.

La nueva seguridad se interesa más por los flujos y menos por los límites; poco a poco, el territorio y la frontera del otro se convierte en competencia propia. *Las fronteras tradicionales ya no designan los contornos de la soberanía*, ni permiten distinguir lo interior de lo exterior. Los flujos migratorios no pueden ya entenderse solamente como el paso de un territorio a otro. Esta confusión de espacios

es el resultado inevitable de una diseminación de la violencia que encuadra mal con los viejos esquemas que se han venido utilizando para comprender las relaciones internacionales. Muchos conflictos han escapado ya de cualquier inteligibilidad territorial.

Hay una creciente disociación entre defensa y territorio. El desarrollo tecnológico en materia de armamento y seguridad ha hecho que las fronteras geográficas pierdan su eficacia y que ciertos objetivos territoriales sean obsoletos. Al mismo tiempo, la vulnerabilidad no está en función de la accesibilidad del territorio, sino de las capacidades técnicas de rivalizar con la sofisticación de los medios de que dispone el adversario. Ya no se combate tanto por territorios como en función de lógicas nuevas que obedecen a otra sintaxis. El suelo ya no es, como antaño, el principal proveedor de riquezas. La riqueza procede más bien de la movilidad que de la fijación.

Nadie pretende que el territorio haya sido pura y simplemente abolido. Pero esta crisis es tan radical que ya no permite considerarlo como eje del nuevo orden internacional. Nos encontramos en un escenario más complejo definido por nuevos modos de regionalización, entre redes liberadas de las constricciones territoriales, a la vez que se redefine el papel internacional de individuo y de los actores sociales. Por otra parte, nuevas correponsabilidades multilaterales que han puesto en marcha operaciones de intervención de la comunidad internacional en un territorio por razones humanitarias, disolviendo en buena medida la vieja prohibición de ingerencia en nombre de la solidaridad y de la paz. La solución de los conflictos ha de ensayar modos de desterritorialización e inventar procedimientos más o menos novedosos de organización del espacio político.

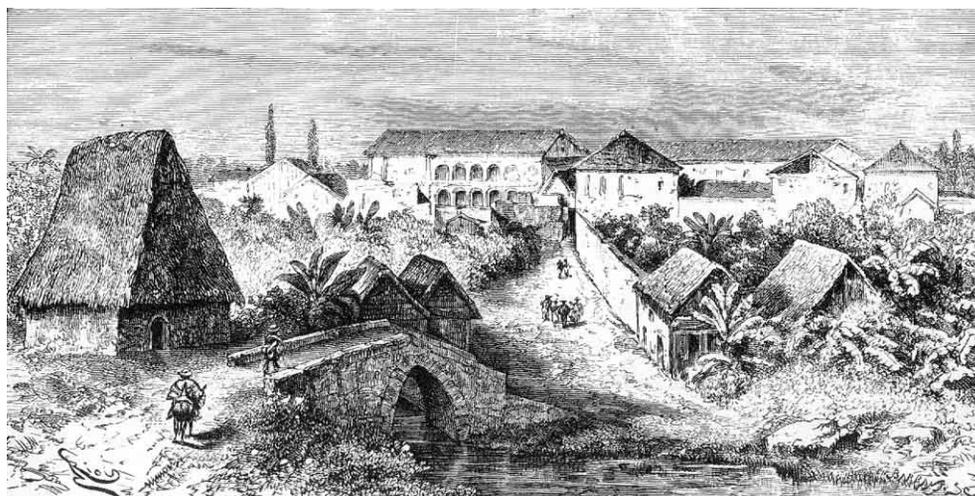
La complejidad de un mundo transnacional y profundamente dañado en su ordenamien-

to estatal deja a los agentes políticos la posibilidad de actuar de otra manera distinta que reivindicando el monopolio sobre un territorio determinado. Por eso se hace necesario inventar coherencias nuevas en espacios múltiples que se equilibren entre sí en vez de inscribirse en una jerarquía fría y constrictiva. Se trata, en definitiva, de superar las lógicas territoriales antagónicas.

No me parece exagerado afirmar que estamos asistiendo al nacimiento de una nueva lógica política. La Unión Europea no ha abolido pura y simplemente los territorios nacionales para sustituirlos por un territorio confederal único. Lo que ha hecho es multiplicar los niveles de territorialidad variable según lo que está en juego y según los contextos. Los intereses de los estados no han desaparecido en esta geometría variable, pero se han generado espacios móviles que no coinciden con las antiguas fronteras. Desde Roma a Maastricht, el proceso de la unidad europea es un verdadero laboratorio para la reinención del espacio, haciendo posible la pertenencia a comunidades múltiples y la elaboración de políticas con extensión variable según los asuntos de que se trate. Esta trasgresión de las lógicas territoriales no obedece a una mera yuxtaposición de los estados soberanos ni conduce a la configuración de una entidad más amplia que vaya a adoptar

los esquemas tradicionales de la soberanía estatal. Lo que aparece es un conjunto de unidades interdependientes que se aglomeran según grados diversos y que son más o menos privados de autoridad sin que esto se invierta simétricamente en un autoridad central, lo que Ernest Haas ha llamado «imbricación regional asimétrica». Esta ausencia de territorialidad principal erosiona el integrismo estado-nacional e introduce efectos de interferencia en las lógicas territoriales convencionales. Desde este punto de vista, la historia reciente europea evoca un proceso de descomposición de los estados nacionales que ilustra perfectamente la agonía de los territorios, la disociación de territorio y soberanía, la superposición de espacios concurrentes portadores de autoridad política. De este declive se dieron cuenta los detractores de Maastricht y por eso apelaron a una resistencia coherente con el orden tradicional de los estados. Su temor era cualquier cosa menos infundado: tratar de conciliar la construcción europea con la salvaguarda de las soberanías tradicionales en un mero ejercicio retórico. El estado, por definición no comparte su monopolio, ni acepta la idea de una territorialidad ambigua.

El nuevo pacto social estará todavía por definir, pero lo que está claro es que ya no da más de sí el propuesto por Hobbes y que to-



avía sirve de modelo a los estados: prestación estatal de seguridad a unos individuos que renuncian a una parte esencial de su libertad política. Este tratado encontraba su equilibrio en el respeto escrupuloso de los marcos territoriales. Pero ya no estamos en ese contexto. Se hace necesaria una nueva captación social del respeto, una vez que el mundo de los individuos ya no obedece más que a las regla simples de la sociología general; sus comportamientos, apenas reglados por una autoridad coactiva, son inestables, volátiles y fugaces, pero también asentados en el compromiso o en la opinión libremente consentida. Si este juego social se convierte poco a poco en la base de las relaciones mundiales, la paz estará cada vez más en función de un conjunto casi infinito de microdecisiones, y no transferida al equilibrio abstracto de una lógica perversa.

El orden político de la modernidad ha seguido un esquema binario, unas delimitaciones estrictas que distinguían sin ambigüedad entre el amigo y el enemigo, la competencia y la piratería, el señor y el súbdito. Buena parte de los problemas que plantean las políticas de la identidad se deben a que todavía manejan conceptos que están condenados a sucumbir frente a la riqueza y el dinamismo de las sociedades contemporáneas. Todo el cortejo de palabras que acompañan a la idea de soberanía apenas resisten una comparación con el modo como actúan los ciudadanos. Podemos seguir viviendo en esa esquizofrenia entre las declaraciones y las realidades, pero es mucho más razonable buscar en los cambios sociales las oportunidades de cuyo aprovechamiento depende la viabilidad de cualquier proyecto político. No hay nadie completamente a salvo de esta reubicación general ni de los malestares que provoca la perplejidad.

La crisis de los modelos políticos tradicionales exige volver a pensar los estados y la iden-

tidad de aquellas comunidades que desearon convertirse en estados. Mi tesis es que estamos en el momento oportuno para hacer con las naciones lo que Europa hizo con las religiones en los principios de la modernidad: que el pluralismo de identidades esté recogido y racionalizado por los procedimientos democráticos. No se trata de prescindir de ellas sino de conferirles una nueva viabilidad. A nadie debería pedírsele que deje de ser lo que es; únicamente se le exige que no entienda su identidad de manera exclusivista, ni la haga valer en contra del pluralismo que caracteriza a nuestras sociedades. Si las identidades se han obtenido o pretendido no pocas veces a consta de los valores democráticos, las actuales circunstancias ofrecen la posibilidad de entenderlas en clave democrática. Aquí se da esa mezcla de renuncias y oportunidades que tiene que ver con el hecho de que las nuevas organizaciones políticas apunten en la línea de una lógica pluralista, descentralizada y desestatalizada. La obsesión uniformizadora ha dado paso a una heterogeneidad mejor articulada, el centro pierde su antigua significación, las constituciones abandonan su tradicional rigidez, se inauguran posibilidades inéditas de autoorganización. En este contexto no es posible que se modifique la idea de estado sin que se vean alteradas las circunstancias en la que tenía pleno sentido la reivindicación de estatalidad. *Nos encontramos ante la posibilidad inédita de pensar identidades que no sean excluyentes, unidades flexibles que no necesiten afirmarse contra el valor de la diferencia.* Esta posibilidad puede denominarse pluralismo constitucional, una expresión que contradice el tradicional exclusivismo de las constituciones políticas pero que pretende recoger la pluralidad interior de nuestras sociedades.

La primera modernidad estaba territorialmente caracterizada por el estado nacional.

Había una unidad de pueblo, espacio y estado. Hoy lo político se ha escapado del marco categorial del estado, tanto en el nivel internacional, regional y local como también por la transformación de la política, que ha puesto en el escenario nuevos actores, formas y movimientos. El estado nacional se ha convertido en un actor semisoberano. Buena parte de la política que hacen los estados nacionales está encaminada a simular que actúan en un contexto territorial definido y a disimular las implicaciones y relaciones extraterritoriales en que están atrapados. Se trata de un juego entre la ficción de unidad nacional y la realidad de las dependencias transnacionales. El problema consiste en que están en curso simultáneamente juegos completamente distintos sin que resulte claro qué reglas han de valer para qué situaciones y decisiones. Los actores juegan en espacios políticos regionales, nacionales e internacionales, y sus intenciones y decisiones se interfieren de diversa manera según el contexto y el problema de que se trate.



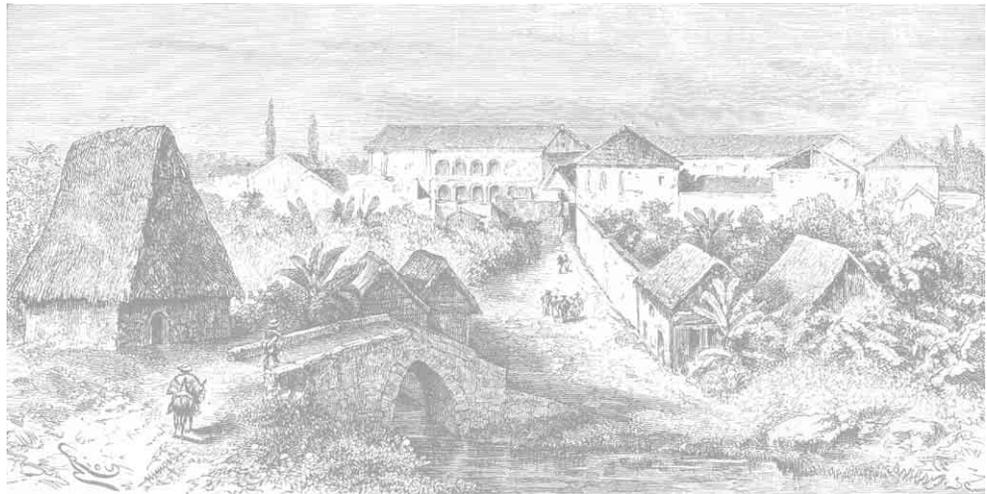
Con la crisis del estado nacional, lo que se ha agotado no es la política sino una determinada forma de la política, en concreto, la que corresponde a la era de la sociedad delimitada territorialmente e integrada políticamente. Las modificaciones de la política vienen exigidas por unas profundas transformaciones de la sociedad, caracterizada por una arquitectura policéntrica. A la política se le plantea actualmente el difícil deber de transitar desde la jerarquía a la heterarquía, de la autoridad directa a la conexión comunicativa, de la posición central a la composición policéntrica, del control unilateral a la implicación policontextual.

En esta nueva situación, cada vez tiene menos sentido es pensar las organizaciones como la expresión institucional acabada de una identidad perfectamente definida y que hubiera de ser defendida frente a un enemigo exterior, contra la pluralidad o la dispersión. Se nos plantea la exigencia de pensar con una lógica menos excluyente. La unidad de las sociedades -también de las estatalmente articuladas- tiende a relajarse; en esta misma medida pierde sentido la idea de secesión o la tendencia uniformizadora que los nacionalismos imitaron del peor de los estatismos. Si se consolida la tendencia a configurar entramados institucionales más respetuosos con la pluralidad, cabe aventurar que disminuirá la fuerza reactiva que está en la base de las identidades excluyentes. La madurez política consiste en la superación de las definiciones en términos de contraposición. Todavía nos falta una idea de cómo lo propio -también en el continuo choque y coexistencia con lo extraño- puede ser al mismo tiempo conservado y enriquecido, pero creo que las nuevas identidades apuntan en esta dirección. La solución del problema de las nuevas identidades políticas pasa por la desestatalización de la vida pública. Sin una retracción sustancial de las tareas del estado a unas competencias nucleares y a los bienes

colectivos esenciales, no existe a mi juicio la menor posibilidad de que la política se haga cargo o gobierne la extrema complejidad de los procesos, problemas y proyectos sociales. No se trata tanto de una reforma de la administración como de una revisión de las tareas del estado. Creo que todavía nadie sabe qué forma presentará la nueva política, qué tipo de orden corresponde, es deseable o cabe conseguir en una sociedad policéntrica, heterárquica y descentralizada, ni qué posibilidades hay de desarrollar nuevas formas de comunidad postestatal, pero la transformación exigida no es realizable fuera de este contexto. Hoy nos encontramos precisamente ante un agotamiento de la jerarquía como principio ordenador de las sociedades. Con

una estructura distinta, las especificidades de cada uno de los elementos no necesitarían ser defendidas contra un centro que fuera percibido como esencialmente controlador.

La idea de un pluralismo constitucional no hace otra cosa que recoger el hecho de que vivimos gobernados por lógicas diversas. Seguir defendiendo la propiedad de una soberanía indivisible es algo tan absurdo como aspirar a conseguir una soberanía indivisible. Afortunadamente la vida es más poderosa que sus normas, menos rígida, más favorable a que principios distintos compartan un mismo espacio o a que se pueda ser varias cosas al mismo tiempo.



Reflexiones sobre la identidad cultural regional

Julio Cesar Carrión Castro *

« No hay odio de razas, porque no hay razas »

José Martí

La expresión «identidad cultural» resulta bastante ambigua para explicar la complejidad de sentimientos y manifestaciones de un pueblo o de una región particular. Asimismo, los propios conceptos «región» y «cultura» son muy elusivos; la pluralidad de enfoques, definiciones y aproximaciones, obedece, precisamente, a la enorme variedad de actores y de grupos comprometidos en la construcción de una estructura social.

Existen muchas acepciones, contenidos y connotaciones respecto al concepto de región. La amplitud del término nos remite a múltiples esferas de la realidad física, del conocimiento o de la praxis humana; de manera más particular, la palabra se utiliza para designar e identificar un espacio dado de la geografía (con determinaciones no solamente naturales o territoriales, sino, más específicamente, humanas).

La región, al igual que la nación, en última instancia es una compleja realidad simbólica; se trata de elaboraciones teóricas, de imaginarios construidos por determinadas comunidades. Nociones abstractas de espacios o



lugares, en donde se cumplen ciertos supuestos requisitos de homogeneidad y semejanza. Es obvio que hay una dimensión espacial en todo acontecer social: una específica formación socio-económica establece múltiples configuraciones que, por supuesto, se van produciendo en determinados territorios y en

* Director Centro Cultural Universidad del Tolima

distintos momentos históricos, y los cuales reclaman una expresión teórica que los defina; para ello el concepto de «región», resulta válido. La región no es, pues, algo dado naturalmente, sino una construcción histórica.

Además el concepto de región está emparentado con el de «comunidad», pues, así tenga como fundamento principal un referente territorial, hay en la idea de región una identidad superior de carácter cultural y comunicacional.

¿Una civilización mundial?

La humanidad se ha desarrollado a través de múltiples formas económicas, sociales y culturales. No existe una forma superior homogeneizante, ni una única cosmovisión uniformadora, ni un solo sentido de la evolución humana. La riqueza de la multiplicidad de determinaciones de lo real, explica la riqueza en las formas específicas de la cultura.

La diversidad y originalidad cultural de una específica región no se debe, como muchos pudiesen creer, a la insularidad o falta de contacto entre los distintos grupos humanos, las diferencias culturales no siempre son resultado del distanciamiento geográfico, también existen diferencias surgidas por la proximidad, cuando un grupo humano se afirma sobre sí mismo para distinguirse en muchos aspectos frente a otros pueblos o etnias. Esta es una actitud presente en las mentalidades colectivas, en el inconsciente de las masas, que rechazan, repudian y discriminan las expresiones culturales que, por ser ajenas o distintas, son consideradas, entonces, espurias o inferiores.

El sustrato de todo etnocentrismo y de toda xenofobia, es el visceral rechazo a la diversidad cultural. Distintas teorías filosóficas (e incluso religiosas), históricamente se han pro-

nunciado contra las imposiciones culturales. No obstante el pensamiento religioso ha sido el medio más eficaz en los procesos de segregación, aculturación e imposición ideológica y confesional; sobre todo en Latinoamérica, en donde por generaciones se ha educado bajo los lineamientos de una evangelización, que persiste en la intolerancia, enfatizando sectariamente en consideraciones como la de que «el que no está conmigo, está contra mí».

Hoy podemos contemplar el renacer de nacionalismos y fundamentalismos nutridos, precisamente, por el irrespeto hacia las diferencias. Las nociones de regionalismo, nacionalismo o patriotismo, como lo anotara Fernando Savater, tienen poco de teoría y mucho de fanfarronería y convocan a unos terribles sentimientos de sacrificio y de martirio: «solo quien nada vale por sí mismo puede creer que hay mérito en haber nacido en determinado lugar o bajo determinada bandera».

Ahora bien, tenemos que entender que «cada vez es más difícil pensar y aceptar el concepto de región como una unidad autocontenida e independiente de los flujos globales contemporáneos». Hoy se requiere comprender el concepto de región, tomando en cuenta el ámbito global de las relaciones de poder.

Contra la tendencia a la uniformidad y a la monotonía que quiere imponer la globalización, se requiere preservar la diversidad cultural. No es cierto que exista una especie de «destino manifiesto» hacia la homogeneidad cultural; el mundo continúa siendo plural. La creciente e imparable globalización, paradójicamente va acompañada de fuertes diferenciaciones culturales, que expresan una interesante situación de universalización de lo particular y de singularización de lo universal; esta compleja red de resignificaciones es lo que Orlando Fals



Borda ha denominado como la *glocalización*, es decir, la articulación de lo global y lo local.

Las tesis del determinismo historicista resultan muy convenientes y cómodas para los colonialistas; éstas se han esgrimido para fomentar, por ejemplo, la noción de «progreso», en los términos de una corriente del racionalismo instrumental deshumanizante, lamentablemente hoy triunfante, que se caracteriza por impulsar una ciencia y una técnica fetichizadas, que amenazan seriamente la supervivencia de la humanidad, mediante la masificación y gregarización del hombre por el irracional consumismo, por la intimidación nuclear, la guerra y la barbarie ecológica.

La llamada Cultura Occidental, que se ha universalizado por el convencimiento o por la coacción misional, militar y empresarial, nos viene dejando sin opciones. Necesitamos una nueva reflexión sobre la cultura, que logre desbordar todo etnocentrismo, toda visión desde las metrópolis, pero que no se reduzca solamente a consentir y halagar las tradiciones parroquiales. Se debe trabajar por el diálogo intercultural, por el encuentro de

culturas, en especial en esta época de desterritorialización y de mundialización de la economía y de la política; cuando las invasiones e imposiciones militares y mercantilistas no han cesado y por el contrario se recrudescen, bajo la legitimación de una orgullosa teoría imperial, que proclama la derrota de toda alternativa revolucionaria, la muerte de las ideologías y el fin de la historia, con el supuestamente inobjetable triunfo del capitalismo.

Más allá de las definiciones imperiales y de los anhelos de homogeneidad transnacional, persiste la fragmentación del mundo, los diversos modos de pensar, de entender y de transformar la realidad y cada cultura particular o regional introduce al bagaje de la cultura universal sus singulares contribuciones, pero la cultura es un fenómeno creativo, dinámico, cambiante, constructivo, no es una sumatoria de variadas propuestas. El relativismo cultural, la interculturalidad, ha surgido de las distintas contribuciones que en la historia milenaria han hecho los pueblos. Voluntaria e involuntariamente las culturas se combinan, se cruzan, generando un mestizaje, un sincretismo cultural. Ninguna

cultura está sola, se encuentra y se fusiona con otras, lo fecundo es este amalgamamiento, esta hibridación, para expresarlo en los términos de García Canclini. Hoy se da una clara convergencia y articulación entre los sistemas culturales considerados antiguos y tradicionales con los modernos; por ejemplo, existe una sabiduría primitiva en asuntos tan atrayentes como la astronomía, la ecología, la medicina y las formas de convivencia social, que han empezado a ser tomados en cuenta por pensadores contemporáneos.

Como lo planteara Michael Foucault, hay una nueva «insurgencia de los conocimientos subyugados», de esos múltiples saberes, originales y particulares, que han venido siendo marginados, pero que sin embargo subsisten a pesar de la arrasadora corriente impositiva e imperial que nos ahoga, de ahí que no tenga sentido hablar de una «civilización mundial». Claude Levi-Strauss ha dicho: «No hay ni puede haber una civilización mundial en el sentido absoluto que se da al término, puesto que civilización implica coexistencia de culturas que presentan entre sí el máximo de diversidad, y consiste incluso en esa coexistencia. La civilización mundial no podría ser otra cosa que la coalición a escala mundial, de culturas que preservan cada una su originalidad».

Región, cultura y folclor

El clamor por la conservación y defensa de la identidad cultural regional no puede implicar, pues, la búsqueda de una supuesta homogeneidad, por el contrario, ha de significar el respeto por la heterogeneidad y la diversidad; también se trata de erradicar toda imitación, copia o plagio: «tendremos que cambiar los viejos mitos heredados sobre la superioridad del faro intelectual euroamericano que tanto ha condicionado nuestra vida política, económica y cultural y que

nos mantiene en el atraso y pobreza permanentes» -Fals Borda-. Pero la superación de estas mentalidades subalternas no se puede alcanzar mediante la hipertrofia de lo terrígeno y localista.

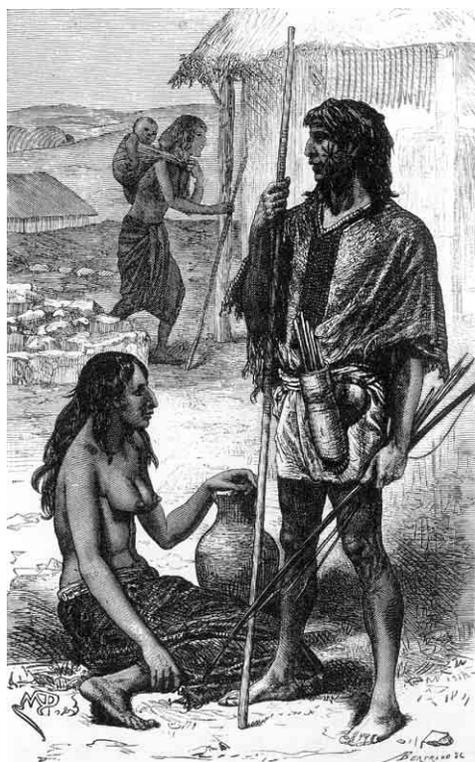
Muchas veces nuestros gustos, colores y sabores costumbristas, no obedecen más que a la manipulación ideológica, provocadora de movilización y hasta de entusiasmo bélico, o mercantilista, de esta manera se confunden los «días de amor patrio», establecidos por las gestas de próceres y de guerreros, con los arrebatos y el frenesí causado por las hazañas de los deportistas, con los triunfos de los «artistas» y representantes de la farándula criolla, o con los imperativos consumistas de las campañas publicitarias que nos compelen a ser «regionalistas si compramos lo nuestro», o a «construir región», si apoyamos al politiquero de turno.

Igual propósito tiene el patriotismo gubernamental que busca un mayor respaldo popular, mediante la excesiva ponderación de los símbolos que nos dan una supuesta identidad. Es más, el respeto por muchas tradiciones y costumbres de específicas culturas, puede estar en desacuerdo con la promoción de algunos principios y valores que tienen hoy un carácter universal. Estanislao Zuleta cuenta lo sucedido a un grupo de mujeres que en un congreso internacional sobre los derechos de la mujer, fijaron su repudio a prácticas consideradas bárbaras como la extirpación del clítoris, la infibulación y otras formas de mutilación genital femenina, efectuadas a las niñas de algunos pueblos africanos desde tiempos remotos. Por esta intervención, fueron rechazadas por algunas delegadas africanas que consideraron esto una indebida intromisión en sus «identidades culturales».

El concepto de Nación y de Unidad Nacional, que tanto movilizara antaño, hoy se nos antoja como no muy claro, pues sólo se trata

de una especie de entelequia semántica y jurídica, como una abstracción de orden simbólico que sirve para reclutar, levantar e incitar a las masas bajo los lineamientos de las élites que ejercen la hegemonía política y cultural. Un país puede poseer varias nacionalidades. Colombia es, precisamente, un ejemplo de diversidad cultural y regional. Nuestro país es un mosaico de etnias y culturas. En buena hora la Constitución Política de 1991 reconoció nuestra diversidad cultural, pero el simple reconocimiento de esta diversidad no puede significar el acatamiento acrítico de todo rito o tradición, como absurdamente se ha hecho con el reconocimiento de las ordalías, juicios, penas y castigos establecidos según las tradiciones y rituales indígenas, los cuales muchas veces no son más que implacables suplicios y torturas de corte primitivo o medieval.

El chauvinismo regional y el maniqueísmo parroquiano que, por ejemplo, para el caso de nuestro territorio tolimense, se entusias-



ma en la ponderación del tamal, del sancocho y de la lechona o, como lo anotara el escritor Hugo Ruiz, «en una vasta tradición de provinciana ingenuidad que ha permitido y aún exaltado el uso y el abuso del pintoresquismo y del encendido color local», no está defendiendo el folclor ni la identidad cultural regional. El mismo Hugo Ruiz nos recuerda que Jorge Luis Borges anota que en *El Corán*, libro árabe por excelencia, no se nombran los camellos y nadie pone en duda su autenticidad.

Así mismo, vale la pena revisar la noción de folclor que manejan los sectores oficiales y los medios de comunicación. Como lo denominara Antonio Gramsci el folclor se concibe como si fuese algo extravagante «pintoresco»; algo que simplemente se recolecta, selecciona y clasifica. Por el contrario, el folclor debe estudiarse como una «concepción del mundo y de la vida»; implícita en los estratos populares de la sociedad. Es una concepción no elaborada, no sistemática, que el conjunto de las clases subalternas, en su desarrollo múltiple y contradictorio, contrapone a las concepciones «oficiales». Es una «aglomeración de fragmentos de las varias concepciones históricas del mundo y de la vida, que se van insertando en la tradición. El folclor es la *cultura popular*, es el reflejo de las condiciones de la vida cultural de un pueblo. Es fragmentado porque, por definición, las clases subalternas se encuentran disgregadas en la sociedad civil; sobre ellas pesan los grupos dominantes con su hegemonía cultural».

Identidad latinoamericana y globalización

Estas reflexiones alrededor de conceptos como *patria*, *nación*, *región* e *identidad*, en tiempos de globalización, deberán permitirnos, no solo la superación de la estrechez chauvinista, sino, asimismo, fundamentar

criterios válidos de identidad política y de acuerdos multiculturales, conducentes a confrontar el omnímodo poder imperial que nos agobia, pues, como lo afirma Ton ***Negri: «El Imperio no puede ser resistido por un proyecto que apunte a una autonomía limitada y local. No podemos retroceder hacia ninguna forma social previa, ni avanzar en soledad. Por el contrario, debemos empujar a través del Imperio para salir por el otro lado... Debemos aceptar el desafío y aprender a pensar y actuar globalmente. La globalización debe encontrarse con una contra globalización, el Imperio con un contra Imperio».

A pesar del turbión de los años, del cruce secular de las culturas y de la perplejidad que causa el peso de la globalización, poseemos algo que podemos denominar «identidad»; una sensación de pertenencia, una común historia, similares intereses que nos unen en la especificidad y en la diferencia de lo latinoamericano: «la conciencia colectiva de la identidad, siempre en desarrollo, como se refleja en variadas formas de autoafirmación y ruptura. Embrionariamente, la identidad latinoamericana surgió como rechazo a la colonización española y portuguesa y luego como respuesta a la dependencia estructural impuesta por las metrópolis imperialistas. Al decir de Franz Fanon, el colonialismo y las relaciones de dependencia aceleran contradictoriamente la conciencia social de identi-

dad. La identidad latinoamericana no se desarrolló como mero mecanismo de defensa ante las formas de colonialismo, sino como autoafirmación destinada a generar proyectos de liberación y de sociedad alternativa».

Los asuntos, fenómenos y conflictos de carácter regional, podemos afirmar que históricamente se han expandido por toda la América Latina; desde los primeros levantamientos comuneros, las rebeliones anticolonialistas y los procesos independentistas de los siglos XVII y XVIII, pasando por la emergencia del pensamiento nacionalista y antimperialista y por las luchas obreras y estudiantiles de comienzos del siglo XIX, los movimientos revolucionarios y de liberación nacional de mediados y fines de siglo, tales como la revolución cubana, el triunfo de Salvador Allende en Chile, de los Sandinistas en Nicaragua y los procesos insurreccionales de Centro y Sur América. Asimismo tenemos que reconocer que las acciones contrarrevolucionarias aplicadas en América Latina, también se han «regionalizado», al arbitrio de los golpes de estado y de los genocidios causados por las sangrientas dictaduras militares; todo lo cual ha sido calculado y puesto en marcha, con la permanente presencia del intervencionismo norteamericano.

Nuestra identidad también se ha expresado en las múltiples formas de solidaridad y creatividad de los pueblos latinoamericanos; en



su música, en su pintura, y en general en todas las formas de su dimensión estética, y , claro, también en las expresiones de resistencia contra la globalización que hoy se mueven por todo el subcontinente.

Existe una identidad clara, forjada en la toma de conciencia colectiva de los pueblos latinoamericanos, que rebasa los límites del nacionalismo y del patriotismo; pero como dice Eduardo Galeano, ésta identidad se encuentra descuartizada; nuestra memoria está quebrada y hay que buscar la unidad en los fragmentos.

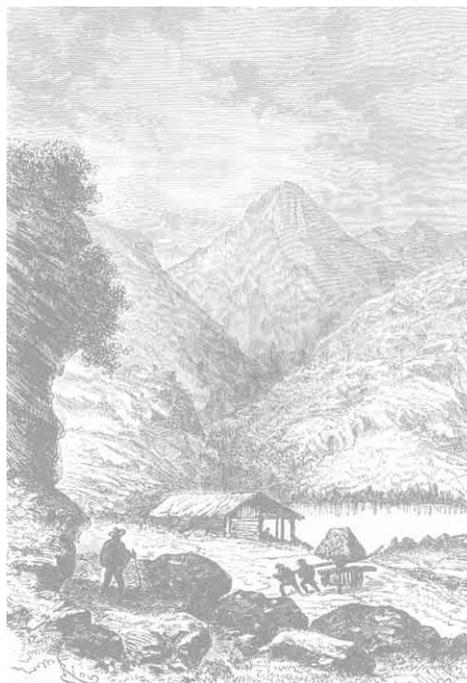
No estamos condenados, como quisieran los pragmáticos y los posmodernistas, ni a una concepción uniforme y unipolar del mundo, ni al ocaso de las ideologías, ni al final de la historia. La cultura, con todas sus rupturas, escisiones y contradicciones, a pesar de la globalización y de los imperialismos, se abre hacia el futuro, hacia la búsqueda de consensos no coercitivos, hacia el encuentro de utopías: Hacia la unidad en la diversidad.

La realización de un nuevo proyecto político-cultural, implica abrir espacios para la creatividad y la imaginación; para la obtención de una nueva dirección intelectual y moral de la sociedad, con el propósito de alcanzar la hegemonía cultural de las clases subalternas.

«Más que telúrica o racial, nuestra identidad es política», se ha construido en torno a unos comunes intereses y necesidades y a una tradición de unidad, tanto cultural como histórica, y sólo puede explicarse en el proyecto histórico de construcción de un futuro alternativo; no en las nostalgias del pasado, ni en la ponderación de unos colores, olores y sabores, que supuestamente nos dan la identidad.

Bibliografía de referencia

- FALS BORDA, Orlando. - Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual. Bogota. Carlos Valencia Editores, 1987.
- GALEANO, Eduardo. - Ser como somos. En revista Plural N°2. Ibagué, 1993.
- GRAMSCI, Antonio. - Observaciones sobre el folclor. En Antología de Manuel Sacritán. Siglo XXI, pag. 488 - 491.
- LEVI-STRAUSS, Claude. - Raza y Cultura. En Revista Universidad Nacional. N° 8. 1971, pag. 68 -108.
- NEGRI Toni. - HARD Michael. Imperio, Bogotá. Ediciones desde abajo. Nov. 2001
- RUIZ, Hugo. - Sobre Río y Pampa o el costumbrismo en Colombia. En revista Astrolabio N°1. Ibagué, Agosto de 1983
- SAVATER, Fernando. - Contra las Patrias. Barcelona. Turquest Editores, 1988.
- ZULETA, Estanislao. - El plan y la identidad cultural nacional. En Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos. Bogotá. Ediciones Altamir. ps. 278 ss.



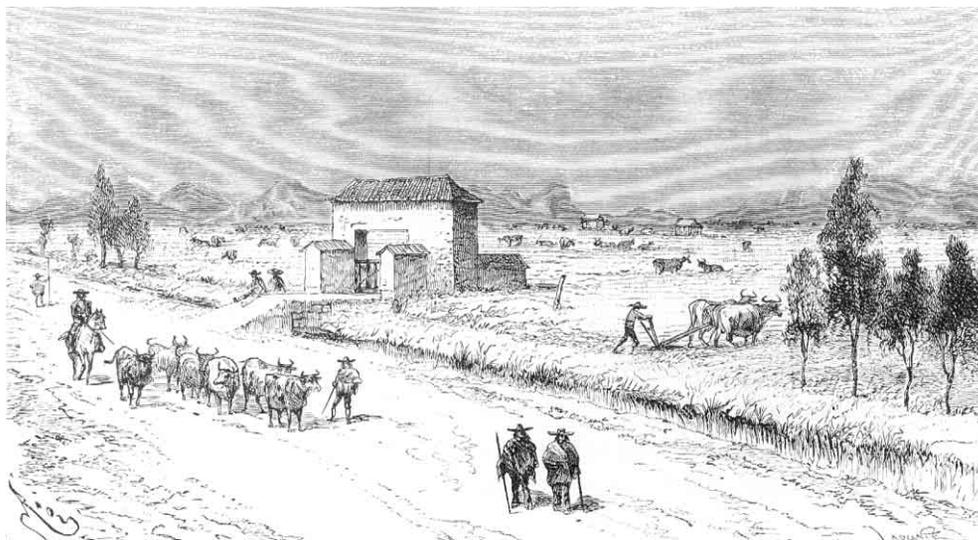


Los estudios de la literatura regional: ¿anacronismo o reto ?

Libardo Vargas Celemín *

«Estructura material y conciencia colectiva son las dos condiciones para la existencia de una sociedad. Si cierto número de individuos no logra representarse el grupo bajo una forma física, su unión resultará efímera: no pasará de ser un simple movimiento de opinión»

Philippe Ariés



Los estudios de literatura regional cuentan con varios problemas que impiden su avance y que, unas veces por claras intenciones políticas y otras por falacias ideológicas, pretenden desconocer las visiones surgidas desde la periferia y negar la validez de aproximaciones múltiples a la compleja labor de escudriñar las significaciones,

los sentidos y las propuestas estéticas de distintos autores, no siempre consagrados por la metrópoli.

Existe poco interés en los complicados desarrollos de la teoría y la crítica literaria por este tipo de estudios. Se considera que sus particularidades se han diluido en los intrin-

* Profesor, Facultad de Educación - Universidad del Tolima

cados procesos de la comunicación y la recepción moderna, donde el texto literario adquiere una dimensión universal y apunta a las percepciones de un ser escindido y fragmentado por unos problemas ontológicos, que resultan de su imposibilidad por comprender los fenómenos en que se encuentra inmerso y a los que sólo reacciona con un acto reflejo. Ese hombre moderno, en palabras de Marshall Berman, «le queda muy poco que hacer que no sea enchufar las máquinas»¹.

Insistir en los estudios de literatura regional pareciera un acto desfasado, como si se tratara de nadar contra la corriente, cuando las investigaciones y los textos literarios fluyen en otro sentido. Sin embargo resulta oportuno y conveniente asumir esta propuesta, no sin antes desbrozar el camino que impide, unas veces por intereses claramente políticos y otras por desconocimientos conceptuales, transitar por la historia de las expresiones literarias, a partir de la ubicación de sus autores dentro del contexto territorial y cultural donde nacieron, donde construyeron sus imaginarios y estructuraron su visión simbólica del mundo, aunque luego hayan emigrado física e intelectualmente hacia espacios más amplios.

Un punto de partida necesario es la caracterización del momento histórico actual, pues gracias a su comprensión podemos entrever las intencionalidades que se transparentan en el desconocimiento de la validez de estos estudios, por ir en dirección opuesta a intereses claramente hegemónicos.

Los pregoneros del neoliberalismo y de las dictaduras internacionales del mercado intentan borrar las fronteras, no sólo económicas, sino también culturales entre las regiones y los países. Los desarrollos tecnológicos y los proyectos de modernización que subyacen como las verdaderas estructuras que impul-

san estos cambios, tienen también en las expresiones artísticas experimentales, su punta de lanza para la imposición de nuevos cánones, que marginan y excluyen las manifestaciones locales y las hacen parecer extemporáneas, en un mundo que pretende la centralización hegemónica de lo económico y también de lo cultural, por eso el tema de la literatura regional en tiempos de la globalización, bien pudiera ser un anacronismo o un reto, dependiendo de la perspectiva con que se mire la complejidad de este asunto.

Uno de los primeros rechazos al estudio de la literatura regional se da a partir de la afirmación de que la obra literaria es única, independiente de quien la haya escrito y del lugar de su procedencia, pues ella engloba al ser humano en su totalidad. La profesora Luz Mary Giraldo afirma que «el artista de hoy es de su tiempo, más que de su terruño»², en una clara alusión a una tendencia que pretende reducir la literatura regional a las expresiones primigenias que se quedan en la exaltación de la tradición y reducen el mundo a los límites geográficos del espacio donde interactúan.

Si bien es cierto la literatura actual, como lo afirma la doctora Giraldo, se caracteriza por la «evidencia del desarraigo y la trashuman-cia», ello corrobora la carga psicológica que mueve a los personajes creados por seres con una historia personal que se fragua precisamente en la mayoría de ocasiones, en el ámbito local de donde surgen.

En Latinoamérica por ejemplo, un numeroso grupo de escritores que han rebasado las fronteras nacionales y han inscrito sus obras en el canon universal contemporáneo, llegaron a la metrópoli provenientes de alejadas provincias y en sus textos se traslucen sus experiencias iniciales. Dos ejemplos bastan, Juan Rulfo y el mundo campesino e indíge-

na del estado de Jalisco y el Sertao de Gúimaraes Rosa en el Brasil.

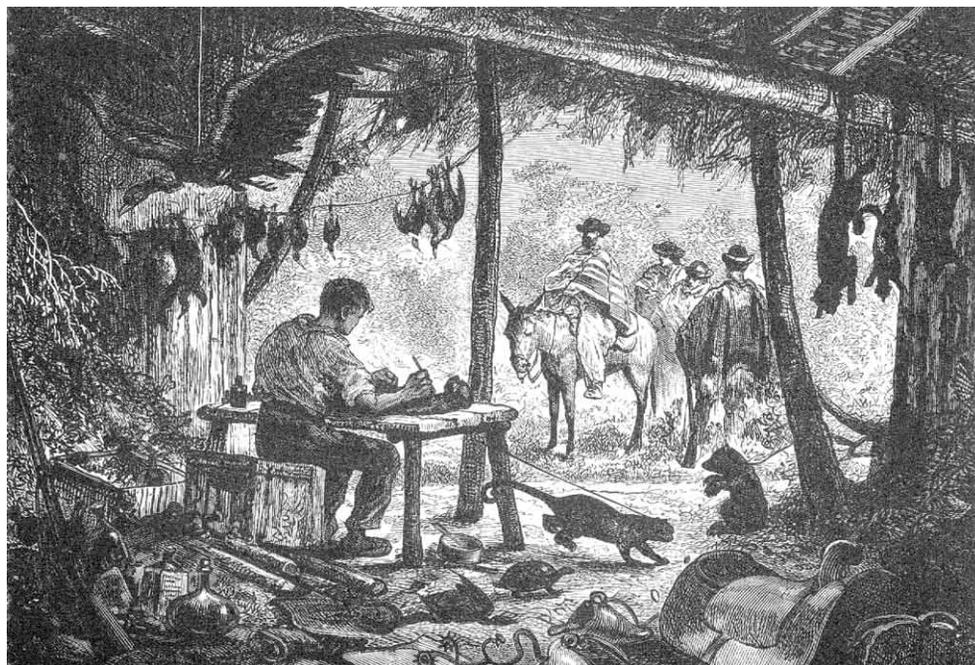
No se pueden negar las huellas que la pertenencia a un determinado espacio puede dejar en el artista, y que en muchas ocasiones se convierte en el leitmotiv de su obra. El crítico uruguayo Angel Rama afirma:

«Estamos diciendo que ningún escritor, absolutamente ninguno, inventa una obra, crea una construcción literaria en forma ajena al medio cultural en el cual nace; que, al contrario, todo lo que puede hacer es trabajar un régimen de réplica y de enfrentamiento con los materiales que van integrando su cosmovisión y que, desde luego, implican una opción dentro de la pluralidad que le allega el medio en el cual se encuentra» .

La tendencia a desconocer los nexos que tiene la literatura con los referentes espaciales y étnicos tiene unas implicaciones ideológicas y políticas muy definidas. Hay quienes, con un puritanismo, niegan el punto de partida de la creación literaria, sin embargo, lo que están encubriendo es el etnocentrismo que

defienden. Estos portavoces de un neocolonialismo sostienen la hegemonía de unas miradas sobre otras. Por ejemplo Gutiérrez Girardot plantea que la literatura latinoamericana es un producto social y cultural de Europa, y que, sólo si se parte de este hecho se puede perfilar la historia en busca de una expresión auténtica, la cual es el resultado de «muy complejos procesos de mimetismo y creación propia»⁴ . Esta afirmación parece ser cierta si no se partiera de una exclusión. Si bien fueron los europeos quienes nos colonizaron e impusieron su cultura tratando de borrar las existentes, esta sufrió una hibridez al ponerse en contacto con los nativos y los esclavos y es desde este cruzamiento que debemos partir para reconocernos en la densidad de nuestras obras literarias.

Dentro de esta mirada exclusivista de un arte por encima de los factores que lo generan, también encontramos las voces de quienes, sin decirlo abiertamente, consideran que desde la región no se piensa el mundo y que lo local es sinónimo de lo elemental, cuando todos sabemos que desde cualquier espacio



se puede tratar la complejidad del ser humano y su contexto.

Desconocer las particularidades que provienen de los materiales específicos que nutren al escritor en su interacción con el medio, con el grupo humano de donde procede, y con la historia que hace parte de sus vivencias; impide una aproximación al producto literario. No significa esto que el conocimiento de los anteriores factores se convierta en una necesidad imprescindible para la comprensión e interpretación del discurso narrativo o poético, pero ello sí permite descifrar sentidos y auscultar visiones que puedan contribuir a la orientación del lector, como partícipes de la obra. Por ejemplo no se puede negar que los vínculos afectivos y vivenciales de García Márquez con el Caribe están presentes en sus textos y explican muchas de sus significaciones. Igual cosa podemos decir del entorno de cualquier escritor del mundo, desde Homero hasta los posmodernos, inmersos en los espacios de las grandes urbes.

Es necesario advertir que no siempre la relación del escritor con su medio aparece explícita en sus textos o que siempre tienen un valor positivo. Se dan muchos casos en que la referencia del origen personal del escritor se asume como un rechazo a su mundo por considerarlo sórdido, estrecho para sus aspiraciones y se emprende una huida constante de esas limitaciones.

Ese desarraigo y trashumancia de la que habla Luz Mary Giraldo, se torna en una eterna huida, en una negación constante del origen, de la búsqueda de nuevos elementos que lo liberen del estigma que constriñe su espíritu y su libertad, y otras veces que choca con su actitud ante el mundo, como una forma de su esnobismo.

Existen también quienes se oponen a las manifestaciones de lo regional por sus

implicaciones políticas, sin embargo se quedan en mostrar el riesgo, pero no en profundizar en la causalidad de las actitudes asumidas. Existe realmente un peligro al caer en las exaltaciones gratuitas que conducen a la masificación y sacralización de todo aquello que agrupe símbolos que identifique manifestaciones ciegas de regionalismo (lugares, costumbres, ídolos, etc.). Un chauvinismo irracional conduce a posiciones de extrema y puede generar confrontaciones de incalculables consecuencias.

Cuando miramos las recientes confrontaciones regionales, sobre todo en Europa, nos encontramos que, además de ser propiciadas por intereses económicos, revisten también un sentimiento de defensa hacia particularidades étnicas y culturales que se encuentran en peligro de arrasamiento por las fuerzas que pregonan la supremacía de determinadas razas y credos.

La reacción por conservar un territorio, un culto, una identidad, no justifica el uso de métodos violentos que también arrasan al contradictor. La resistencia por preservar la autonomía, y la cultura deben ser formas particulares de construir el mundo desde los imaginarios propios. En este sentido el arte y la literatura cumplen un papel importante.

Otras de las prevenciones contra la literatura regional se origina cuando se desconoce la evolución dialéctica del concepto, aunque no niegan su importancia, algunos críticos manifiestan su recelo y se limitan a hablar del pasado, afirman que, en el caso concreto de Latinoamérica, lo local ya cumplió su papel como coadyuvante en los procesos de formación de la nacionalidad. Existe un mal entendido en esta apreciación y es partir de igualar los términos «regionalismo» con «literatura regional», el primero como etapa superada y la segunda con plena vigencia que requiere ser reconceptualizada.



El regionalismo fue un tipo de literatura producida en determinados lugares y que tuvo como referente exclusivo un momento histórico preciso y unas situaciones concretas que surgieron como respuesta a unas condiciones sociales particulares. La literatura regional es aquella escrita por autores no nacidos en los centros de poder económico y cultural, identificados por el lugar de nacimiento y el contexto social de sus primeros años, pero abiertos al mundo, es decir, nutridos de la experiencia vivencial directa y retroalimentados de la cultura universal.

El regionalismo ha sido estudiado por varios autores y críticos que han dejado textos de una gran profundidad analítica como Pedro Enríquez Ureña, Alfonso Reyes, Antonio Cándido, Antonio Cornejo Polar, Angel Rama y muchos otros, todos ellos han precisado los aportes que estas obras, especialmente los cuentos y novelas, han dado para la configuración de las nacionalidades y manifiestan que su aparición correspondió a desarrollos particulares de los proyectos políticos y económicos. El costumbrismo, el gauchismo, nativismo, indigenismo, criollismo y otras ca-

racterizaciones, fueron asumidas como elementos articuladores de las historias nacionales y continentales de la literatura.

«El regionalismo» inicialmente como lo afirma Antonio Cándido⁵, corresponde a «un país joven», inaugural, cuyos autores vieron en la literatura la posibilidad de afirmar la incipiente identidad y de construir imaginarios que le permitieran reconocerse en el discurso artístico. Las formas expresivas de este movimiento propio del siglo XIX y primera mitad del XX, tuvieron como modelo estético el europeo, sin embargo algunos autores rompieron con esa tradición e innovaron, inclusive incorporaron expresiones prehispánicas, sobre todo en el Perú y México.

Es necesario insistir en el carácter histórico y social del «regionalismo». Del momento inaugural se pasa a la etapa de «un país subdesarrollado», como lo denomina Antonio Cándido, que corresponde a la toma de conciencia de la condición de dependencia social, económica y cultural. A partir de este momento los escritores latinoamericanos descubren un gran filón temático y se dedican a

explorar las condiciones de la población del continente, se denuncian las marginalidades, las represiones étnicas, religiosas, la explotación directa de indígenas, campesinos y obreros. Los protagonistas de la literatura social son los de «abajo» y se intenta reivindicar sus luchas para enfrentar al gigante de siete leguas, como llamara Martí al imperio del norte.

Esta toma de posición de los escritores latinoamericanos, identificados con los grupos sociales marginados se manifiesta sobre todo en las primeras décadas del siglo XX, donde aparece la denuncia abierta contra las manifestaciones hegemónicas, se ponen de presente las luchas reivindicatorias de los indígenas, de los sectores excluidos del poder (novela de la revolución mexicana, la lucha por las tierras, la explotación de los caucheros, entre otras).

Durante todo el siglo XIX fueron muchas las proclamas llamando a los artistas a posicionarse a esta América mestiza. Desde las Silvas de Andrés Bello y su llamado a la poesía para que abandone a Europa y se radique en las tierras agrestes de América, hasta los constantes llamados de José Martí:

« ... ser propio y querer ser ajeno ; desdeñar el sol patrio y calentarse al viejo sol de Europa, trocar las palmas por los fresnos, los lirios del Cauillio por la amapola pálida del Darro, vale tanto ¡oh amigo mío!, tanto como apostatar. Apostasías en literatura, que preparan muy flojamente los ánimos para venideras y originales luchas de la patria. Así comprometen sus destinos, torciéndola a ser copia de historia y pueblos extraños»⁶

América requería ser cantada y descrita por sus artistas, cada espacio geográfico debía ser exaltado como una forma para contraponerlo a la metrópoli, cada planta se convertía en símbolo para apuntalar la imagen para reconocer la existencia autónoma, para conquistar un espacio en el contexto de las naciones libres.

Lecturas ingenuas de esta realidad han distorsionado el verdadero sentido del «regionalismo», lo han constreñido a la contemplación idílica del paisaje y de las costumbres y establecido una admiración miope a sus manifestaciones superficiales. Se han creado falsas identidades y especulaciones en torno a los valores estéticos que las obras encarnan y se pretende generar un culto gratuito a todo aquella que hable de la tradición, el folklore, las expresiones populares, etc.

Una lectura del «regionalismo», desde la subjetividad y la emoción de la pertenencia obtusa al paisaje y a las costumbres ancestrales, resulta romántica, idílica, anacrónica y pierde todo sentido crítico, sobre todo cuando las mismas regiones han superado el atraso, han entrado en etapas de modernización, y su literatura dialoga con los movimientos artísticos universales. El idealismo inicial, como una especie de desespero por lograr su identidad, se transformó en una lucha abierta para conquistar un espacio y para defender la condición de continente libre.

El «regionalismo» como postura estética cumplió su papel, también como hecho histórico, no podemos negarlo, por eso tampoco podemos quedarnos en su evocación simplista y en su alabanza permanente, porque Latinoamérica tiene que enfrentar nuevas tareas como lo dice el mismo Martí .

«Ya no podemos ser el pueblo de hojas , que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y la talen las tempestades ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes»⁷

A mediados del siglo XX nos encontramos con profundas transformaciones de la socie-

dad latinoamericana, una de las más significativas es el cambio de la pirámide poblacional, algunas ciudades como México y Sao Paulo ocupan los primeros lugares en número de habitantes en el mundo, se pasa de un continente rural a uno urbano; grandes migraciones internas y desplazamientos humanos reconfiguran las ciudades, se dan avances en la alfabetización, se incrementan las universidades y aparece la modernización e industrialización en unos países, más que en otros.

El desarrollo de los medios de comunicación pone en contacto directo a las elites locales y regionales con los desarrollos culturales del mundo y poco a poco se da también en las capas medias de la población que logran acceder a la educación. Esto determina que el consumo del arte y la literatura se amplíe y que los autores, provenientes ahora de sectores de la clase media y estratos bajos, abandonen las problemáticas particulares y se sumerjan en los conflictos más amplios, sin perder las particularidades de sus visiones.

La presencia de un grupo de escritores en el ámbito internacional que no reniegan de su

origen es el mejor ejemplo. Los indígenas del Perú respiran en los párrafos de José María Argüedas, los obreros cantan las odas elementales con Pablo Neruda, los trabajadores de las minas ven la luz en la pluma de Vallejo y los hombres de maíz se instalan en las bibliotecas de Asturias.

Es a partir de esta perspectiva que debemos mirar la literatura regional, como el enunciado de una serie compleja de relaciones que dan cuenta, no sólo desde lo histórico y social, sino también desde lo cultural, antropológico, geográfico y psicológico, de las formas en que determinados autores han asumido la construcción de mundos simbólicos que contienen algunos elementos que los identifican con el contexto donde nacieron, sin importar que con el paso de los años su mundo se haya ampliado y su pertenencia primigenia aparezca diluida.

El nuevo enfoque de literatura regional requiere que nos acerquemos desde varias ópticas a los elementos que configuran el concepto de región y sus enlaces multidisciplinarios. Los ideólogos de las nuevas corrientes del pensamiento económico y filosófico



hablan de la «desterritorialización» y la «deslocalización» como fenómenos que han terminado por convertir el mundo en un solo espacio, sin embargo es fácil prever que dichos fenómenos buscan eliminar, no sólo las regiones, sino también los estados nacionales y propiciar la formación de un centro hegemónico que maneje el mundo, esto es, el grupo de países más desarrollado.

No obstante, los territorios no sólo pueden verse como espacios de producción económica, y de relaciones de poder, sino también como mecanismos que cumplen distintas tareas.

«Como organización del espacio, se puede decir que el territorio responde en primera instancia, a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, y bajo este aspecto, su producción está sustentada por las relaciones sociales que la atraviesan; pero su función no se reduce a esta dimensión instrumental: el territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones de mundo»⁸.

El territorio se convierte en escenario, no exclusivamente de la interacción económica del individuo, sino también de su producción cultural. Es allí desde donde el hombre comienza a construir sus imaginarios, a pertrecharse del arsenal con que enfrentará

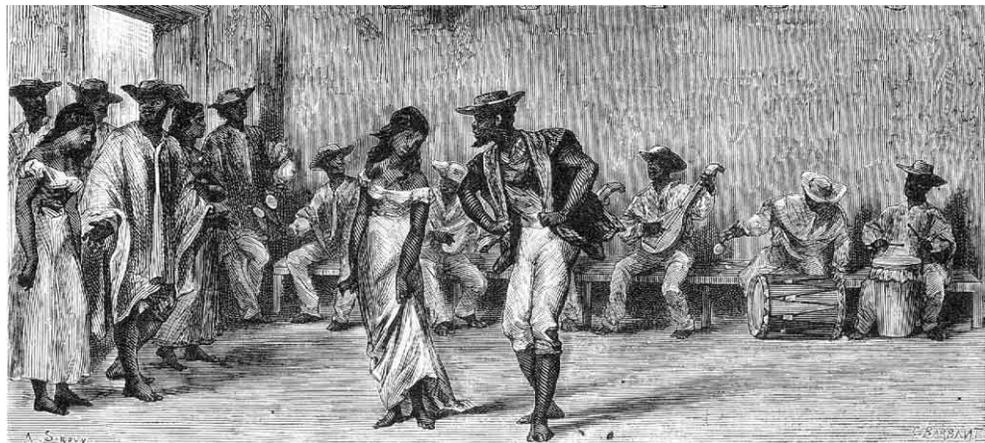
la complejidad de ese mundo que se torna inasible, pero que le permitirá también acceder al conocimiento para poder sobrevivir, no sólo como ser biológico, sino como ser cultural. Geertz afirma:

«la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales el hombre comunica, perpetua, desarrolla sus conocimientos y sus actitudes frente a la vida»⁹

Por más que se pretenda eliminar las barreras que separan los territorios, existe el sentido de pertenencia, gracias precisamente a esos símbolos que se han constituido en formas de aprehender la realidad, de instalarse en distintos escenarios, sin olvidar los orígenes, ni los espacios en que fueron adquiridos. La pertenencia socio - territorial, no es simplemente un fenómeno superficial y afectivo, sino que está imbricado en la construcción simbólica del mundo del individuo.

Aceptemos una definición preliminar de región, como un complejo cultural, histórico que requiere del territorio y cuyas manifestaciones poseen un amplio espectro

«Cabe nombrar aquí entre otras manifestaciones posibles, la música, el cancionero, la danza,



los trajes, los poetas, narradores, y figuras ilustres del panteón regional; una cultura alimentaria propia y distintiva; determinados productos agrícolas o artesanales, el sociolecto regional, las fiestas, las grandes ferias»

Las anteriores manifestaciones constituyen referentes de identidad, muchos de esos elementos aparecen en las obras de los autores regionales, pero en la actualidad su papel no se queda en la descripción y exaltación, labor cumplida ya por el regionalismo, sino que apunta hacia la inserción de sus visiones, apuntaladas desde sus imaginarios, en espacios mayores que le dan a los productos literarios dimensiones nuevas que trascienden y se inscriben en el conjunto de las obras continentales y universales, sin perder la perspectiva de su origen.

Se puede afirmar con la profesora argentina Ana María Postigo que la literatura regional es:

«... una conducta estética conformada por la respuesta total de los literatos de una región del país a la situación social que la región constituye como microuniverso (...) Al referirnos a «situación social» señalamos el contexto biogeográfico y sociohistórico dentro del cual el hombre común, y aun más, el poeta o escritor, concibe el mundo (o lo inventa para sí), como imagen de la realidad física, espacial, social en la que tiene fundamento y se concibe a sí misma como una realidad humana integrante de ese mundo, transcurriendo en el tiempo en la relación generativa con las otras humanidades que la rodean»¹¹

Los estudios de literatura regional deberán dar cuenta de la obra literaria como totalidad, con la afirmación de identidades locales y regionales, con una perspectiva amplia que impida la subjetividad y la negación de la existencia de otras culturas para no caer en los extremos fundamentalistas, para no hacer de un reconocimiento cultural y social, un mecanismo de enfrentamiento directo contra otros gru-

pos y comunidades, sino antes por el contrario, como lo plantea García Canclini: «concebirse ahora como la capacidad de interactuar con las múltiples ofertas simbólicas internacionales desde posiciones propias»¹²

Desprovistos de la nostalgia por un pasado irrecuperable, sin la subjetividad y la ceguera de la tradición acrítica, concededores de los múltiples cruces y urdimbres simbólicos que se dan en nuestros días y acompañados de unos elementos conceptuales claros, podemos enfrentar el estudio de la literatura regional, con la certeza de que, los hallazgos y carencias hacen parte del devenir de sujetos históricos cuyas obras, como lo dice Françoise Perus «tienen que llegar a recoger, condensar y plasmar en su aparente autonomía estética, un universo en el que puedan reconocerse y con el que puedan identificarse, sectores sociales suficientemente amplios y duraderos»¹³

La lucha de las transnacionales por negar la existencia de los pueblos periféricos y marginales, las condiciones sociales y económicas que nos empujan a participar de la concepción del mundo como «aldea global», convierten los estudios regionales en una propuesta política, en un reto que implica resistir ideológica y artísticamente para defender la autonomía y el capital simbólico que se encuentra condensado en las obras de unos autores que, dialogan con el mundo sin perder el perfil y la condición de colectivo social. Manuel Castells al respecto afirma:

«... las sociedades locales deben preservar sus identidades y fundamentar sus raíces históricas a pesar de las dependencias económicas y funcionales de un espacio en movimiento. La construcción simbólica de los lugares, la preservación de los símbolos de reconocimiento, la expresión de la memoria colectiva en las prácticas de comunicación ... son todos medios fundamentales a través de los cuales los lugares siguen posibilitando las comunidades»

Además de este gran reto existen otras tareas adicionales para enfrentar adecuadamente los estudios de la literatura regional y valorar su producción, no sólo en el contexto reducido de su entorno, sino visto en perspectiva frente a las creaciones universales. Una de ellas consiste en afinar los conceptos y las categorías que se manejan en el análisis que requiere esfuerzos teóricos e intelectuales que permitan armar un constructo propio, y darle así a los lectores e investigadores el material necesario para la comprensión integral de las obras y de los autores.

Se hace también inaplazable el trabajo interdisciplinar para precisar definiciones y lograr miradas holísticas del problema, pues el mismo término de región contiene sentidos encontrados, según se mire desde las distintas disciplinas que confluyen en su estudio. No es lo mismo la definición de un geógrafo que el de un antropólogo, aunque en los últimos años se han realizado esfuerzos para construir conceptos compartidos, uno de ellos es el llamado «geosímbolo» que se define como :

«un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad»

Avanzar en este campo es una tarea imperiosa, y todo esfuerzo que se realice redundará en la comprensión del fenómeno y dará luces para estos estudios que se deben asumir, no sólo como tareas académicas, sino también políticas e ideológicas que nos permitan hablar de nuestros autores, de nuestros imaginarios, de nuestras construcciones simbólicas, pero también de los fracasos históricos, de nuestras incapacidades para solucionar los problemas y en general, de las visiones que le han permitido a nuestros autores dialogar con el mundo de las letras y con los

personajes de todos los espacios geográficos posibles.

Notas

- 1.- BERMAN, Marshall. Todo lo sólido se desvanece en el aire. Siglo veintiuno editores. Bogotá, 5ª. Edición, pág. 14
- 2.- GIRALDO, Luz Mary. Voces tolimenses horizonte de una narrativa. En: Proceso en marcha, Revista Contraloría municipal de Ibagué, Año:1, Número 4, diciembre 1992, págs. 65 -77
- 3.- RAMA, Ángel.(1991). La narrativa de García Márquez: edificación de un arte nacional y popular. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá, pag. 32
- 4.- GUTIERREZ GIRARDOT, Rafael. Hispanoamérica, imágenes y perspectivas. Editorial Temis
- 5.- CANDIDO, Antonio. (1972). Literatura y subdesarrollo. En: América Latina . México, Siglo XXI Editores.
- 6.- MARTÍ, José. Citado por FERNANDEZ RETAMAR, Roberto En: Para una teoría de la literatura Latinoamericana. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1975, pág. 14
- 7.- MARTÍ, José. (1974). Nuestra América. Casa de las Américas. La Habana, 1974, págs.21 - 22
- 8.- GIMENEZ, Gilberto. (2000) Territorio, cultura e identidad. En: Cultura y Región. Universidad Nacional, Ministerio de Cultura. Medellín. pág. 93
- 9.- GEERTZ, Cliford.(2000). Interpretación de las culturas. Gedisa editorial, Barcelona, decima reimpresión pag. 88
- 10.- GIMENEZ. Op. Cit. Pág.114
- 11.- POSTIGO de DE BEDIA, Ana María. (1996). Fuentes para la transformación curricular, lengua. Ministerio de Educación y Cultura de la nación, República Argentina.
- 12.- GARCÍA CANCLINI (1990). Culturas híbridas. Grijalbo, México. pág. 332
- 13.- PÉRUS, Françoise. (1982). Historia y crítica literaria. Casa de las Américas. La Habana, pág.38
- 14.- CASTELLS, Manuel, citado por: DELGADO, Eduard, En, Cultura, territorio y globalización. Universidad Nacional, Ministerio de Cultura, Medellín, 2000.
- 15.- GIMENES, Op.cit. pág.100.

Reafirmación de principios y valores

Alirio Urrego Mesa *

Cuando existe la certeza de que la muerte es una realidad inmediata, solamente los famosos y los que tienen pretensión de inmortalidad se atreven a escribir. Pero para el común de los mortales, tal tarea carece de importancia porque a la muerte le sigue el olvido y nada de lo que se diga o escriba vale la pena porque nadie lo tomará en serio, con excepción quizás de las personas más allegadas al próximo difunto.

En cambio, cuando la posibilidad de seguir con vida es prácticamente un hecho, como producto de superar la enfermedad, escribir tiene varios significados:

Sirve para corroborar las convicciones que han alimentado el diario vivir y cuya reafirmación le da sustento al resto de tiempo que ha de durar nuestra existencia.

Sirve también para que nuestros semejantes, haciendo uso del sentido de la razón, reflexionen sobre nuestras creencias, valores y convicciones y cotejándolos con los suyos, saquen sus propias conclusiones que harán más placentera la convivencia humana, haciéndonos tolerantes con la realidad que nos circunda y condiciona.

Durante la penosa enfermedad que me tuvo al borde de la muerte y cuyo recuerdo ha de acompañarme el resto de mí ya corta existencia, son varios los postulados que he practicado desde que salí de la pubertad, producto de mis estudios, contactos personales y sociales y experiencias propias, que quiero consignar por escrito a manera de catálogo



* Ex-profesor Universidad del Tolima

que ha orientado mi vida y que estoy seguro me acompañará hasta el final de mis días.

He sido y sigo siendo un ateo militante. La naturaleza en armonía con la sociedad constituyen la única realidad que está por encima del individuo, abarcándolo y superándola hasta tal punto que ninguna persona por importante que nos parezca es indispensable en el desarrollo de la humanidad. Esta trilogía naturaleza, sociedad e individuo, hacen impotente e innecesario todo concepto de lo sobrenatural que la práctica social va abandonando sin que los individuos lo percibamos en su amplia e insoslayable dimensión.

En el caso de mi enfermedad hubo tres factores definitivos en su superación: el desarrollo de la ciencia (hasta hace 10 años ningún ser humano que padeciera leucemia escapaba de la muerte inmediata) que en los últimos 50 años ha logrado avances asombrosos y que en la actualidad profundiza a pasos agigantados en todos los campos de la realidad. Es indispensable despojarle de su posición instrumentalista que niega otros ámbitos de la realidad humana como el arte, el saber filosófico, el mundo de los afectos. Para los instrumentalistas de la ciencia todo lo que está por fuera de su órbita no tiene existencia real y debe ser descartado por el hombre. Además es necesario luchar porque la ciencia llegue a beneficiar a todos los seres humanos y no se convierta, como hasta hoy, en propiedad única y exclusiva de los grandes monopolios, con exclusión de vastos conglomerados humanos que no pueden comprar sus inmensos beneficios.

Para mí únicamente existe la sociedad por encima del individuo, con su historia, con sus comienzos y cuyos orígenes la ciencia aún no ha podido dilucidar, sociedad que también puede desaparecer por una guerra entre naciones o por una catástrofe natural. De allí la importancia de que contribuyamos en la

medida de nuestras capacidades y de nuestro nivel de conciencia a elevar la calidad de vida del hombre, de todos los seres vivos y del planeta Tierra donde habitamos; debemos admirar y estimular los avances de la ciencia geo-espacial que trata de descubrir nuevos mundos donde la especie humana pueda expandirse y cuyos adelantos solamente los dominan los grandes centros de investigación y exploración, conformándonos la mayoría de los seres humanos con los espacios que a la imaginación nos brinda la llamada ciencia-ficción.

El ateísmo no significa en sí mismo que el hombre esté preparado para ser solidario, que el desprendimiento y el amor por el semejante sean su nota predominante. Ello es apenas una posibilidad, pues no existe una historia propiamente social del ateísmo que incluya una ética y una moral propias; predominan las éticas y las concepciones morales propias de las religiones profesadas por la mayoría de los hombres, y la construcción de valores humanos en concordancia con una concepción del mundo y de la sociedad, por fuera del teísmo es una meta por alcanzar, que requiere de una historia en construcción con una verdadera escuela de ética que revise y revalue toda la escala de valores inventada por el hombre a través de las distintas épocas, para construir nuevos valores morales que humanicen aún más el discurrir del hombre por la sociedad del futuro.

La caridad cristiana por ejemplo, posee una alta dosis de egoísmo porque se ama y se sirve al prójimo como la mejor manera de obtener los favores de la divinidad, entre ellos el más codiciado de todos, la salvación eterna como la mayor manifestación del hombre de su deseo de inmortalidad.

Sin embargo, no se puede negar el sentido humano de la caridad cristiana y en el caso de mi enfermedad hubo y hay una manifes-

tación de solidaridad de todos mis parientes, amigos y conocidos que con su energía síquica me dieron a mí y al cuerpo médico que me atendió y todavía me atiende, la suficiente voluntad de lucha contra la leucemia, factor que aunado al poder de la ciencia y sus métodos terapéuticos, surtieron efectos positivos en el combate de tan funesta enfermedad en mi organismo.

El tercer factor en impedir que la enfermedad ya hubiera acabado con mi vida, fue mi historia personal: tenía y creo tener todavía el suficiente vigor físico y mental para resistir no sólo los trastornos de tan funesta dolencia, sino también los traumáticos procedimientos que hasta ahora ha descubierto y empleado la ciencia en su combate con tal flagelo. No todos los enfermos de leucemia resisten tales terapias que afectan todo el organismo y pueden producir la afectación de los órganos vitales y ante su defeción el individuo sucumbe y muere. La remisión completa es un concepto científico que en medicina significa que el individuo experimentalmente es apto para que la quimioterapia destruya las células cancerosas aunque con ellas destruya también las células sanas, siendo el papel de la ciencia biológica reproducir rápidamente estas últimas células, evitando las lesiones mortales en los distintos órganos del cuerpo.

El desarrollo hasta ahora obtenido por las ciencias biológicas, mi capacidad física, mental y la energía psicológica que produjeron y transmitieron mis parientes, amigos y cono-

cidos, son las razones que explican claramente por qué la leucemia no ha acabado con mi existencia sin necesidad de recurrir a explicaciones sobrenaturales sobre dicho fenómeno.

Cabe aquí agradecer con todas las fuerzas de mi psiquis la solidaridad que me brindaron y aún me brindan mis parientes, amigos y conocidos que en una demostración auténticamente humana _amor por un individuo de su especie- contribuyeron para que la ciencia cumpla su cometido de salvaguardar mi vida. A todos ellos gracias imperecederas y a quienes encabezados por el señor gobernador Guillermo Alfonso Jaramillo Martínez, por el señor rector de la Universidad del Tolima Jesús Ramón Rivera, Doctor Simón de la Pava, Agustín Angarita, Hector Villarraga, secundados por Venus Quiroga, Margarita de Rangel, Marcos Martínez, Raúl Rojas, Julio Cesar Carrión, trabajadores del arte y la cultura, profesores, líderes de los barrios de Ibagué, periodistas, realizaron para conmigo un acto de solidaridad el pasado 24 de Enero en el salón de Convenciones de la Gobernación. Fue entre otros, una demostración de que los revolucionarios y demócratas luchamos no sólo por logros económicos y políticos en bien del conjunto de la sociedad, sino también porque ganemos en términos de solidaridad y amor desinteresado por nuestros semejantes.

Otro principio básico en mi existencia y que reafirmo ahora con toda honestidad, es mi decidida militancia comunista, no únicamente en el partido Comunista Colombiano (del



cual soy militante apenas desde el año 1991, fecha inmediata a la caída del muro de Berlín y que despejó el camino para la búsqueda y adopción de nuevas estrategias y nuevas tácticas en pro de una sociedad comunista que permita al hombre salir de « su prehistoria y comenzar el sendero de una verdadera historia»), sino comunista en un sentido universal del concepto, que fue válido para millones de seres en el pasado, que sigue vigente para millones de hombres y mujeres que en el presente trabajan por su actualización y millones de seres humanos que en el futuro batallarán hasta superar el capitalismo y poder así disfrutar de mejores condiciones de existencia para toda la humanidad.

Durante el siglo XX se produjeron en el mundo varias revoluciones que bajo la orientación de los respectivos partidos comunistas constituyeron el primer intento en la historia por impulsar conscientemente el desarrollo social. La economía como ciencia y la planeación como la principal de sus técnicas, se pusieron al servicio de un nuevo concepto de sociedad; se impulsó el crecimiento económico con justicia social sin propiedad privada sobre los medios de producción, desvirtuándose así la inevitabilidad de la propiedad privada como un prerrequisito para el desarrollo económico y social.

Se trata ahora de que los marxistas y los revolucionarios asimilemos sus enseñanzas y corrijamos sus defectos como el afán de estatizar todos los aspectos de la vida económica, política y cultural, cayendo de paso en el burocratismo, el clientelismo y demás lacras sociales propias de una sociedad capitalista. La existencia de ejércitos dedicados exclusivamente al manejo de las armas por fuera de la producción material e intelectual es otro mal que no puede presentarse en las futuras sociedades comunistas. La figura del miliciano (trabajador u obrero con armas), sin tanto derroche de dinero para competir en la

carrera armamentista con las grandes potencias capitalistas, es otra lección que nos dejó el siglo XX y que debe ser asimilada por los revolucionarios del mundo entero.

La revolución es también un «problema de la ciencia y la cultura que deben llegar a todas las capas sociales» porque el poder de las armas es temporal y los cambios sociales a profundidad requieren ser asumidos por millones de hombres preparados cultural y científicamente en un mundo donde la proletarización abarca cada vez un porcentaje mayor de la población mundial al tenor de la sistematización, la robotización y la revolución de la informática. En Colombia, por ejemplo, nuestros médicos son ya simples asalariados del Estado o de las entidades privadas en el negocio de la salud. Para resumir, todas las profesiones se están proletarizando y es preciso formar y organizar políticamente a esta multitud de asalariados que con su preparación académica constituyen el proletariado moderno llamado a dirigir política, económica y culturalmente la sociedad del futuro en Colombia, en América Latina y en todo el planeta.

En la búsqueda de un cambio de sociedad, tanto a nivel nacional como a nivel mundial, no puede sacrificarse la estrategia en aras de la táctica: No se puede renunciar al ideal de una sociedad comunista y conformarse con la simple aspiración de terminar con el modelo neoliberal para reemplazarlo por una nueva forma de explotación capitalista. La tarea histórica a cumplir es la desaparición de la tierra de la explotación de la fuerza de trabajo, no importa si ello se produce en 50, 100 ó 500 años, pero el mundo de la mercancía debe ser sustituido por una sociedad donde el trabajo se aplique a la producción de bienes y servicios que satisfagan las necesidades crecientes del género humano, eliminando la explotación del hombre por el hombre, preservando y mejorando la naturaleza

que nos rodea y apoyando a la ciencia en su búsqueda y adecuación de nuevos mundos donde se prolongue la vida que hoy conocemos y la especie humana pueda continuar construyendo formas de convivencia social cada vez más libertarias que posibiliten una mayor realización del individuo, porque de lo que se trata es de aclimatar formas sociales (no una sino muchas) que faciliten la realización del individuo como lo teorizaron los grandes pensadores del siglo XVIII, pues sólo el comunismo hará libres a los individuos y les permitirá desarrollar su creatividad en todos los saberes y disfrutar con su aplicación y goce.

Y para quienes no hacemos parte de los ejércitos en contienda en Colombia, la tarea no es tan difícil: basta con comprender la problemática nacional e internacional y cumplir con las tareas que las organizaciones políticas y sociales de corte democrático están trazando, hasta crear un gran movimiento de masas que en las calles de Colombia dé al traste con estos gobiernos despóticos que están al servicio exclusivo del capital financiero nacional e internacional y crear gobiernos populares al servicio de las grandes mayorías, capaces de generar desarrollo económico con medios de producción socializados, superando la propiedad privada sobre tales medios, atendiendo a la justicia social de la que carece la mayoría de nuestra población. Ser revolucionario y democrático hoy en Colombia es no sólo un compromiso sino una tarea agradable que produce goces espirituales con la satisfacción del deber cumplido.

Estoy de acuerdo con las luchas de género de las mujeres y de las comunidades gays que contienen reivindicaciones particulares, llamadas a superar el enfrentamiento entre los sexos y el predominio del sexo masculino porque es una concepción que impide la igualdad de oportunidades que debe primar entre todos los seres humanos.

Igualmente apoyo las reivindicaciones propias de la división de la población por edades: son distintas las necesidades de los niños y niñas, los jóvenes y los ancianos.

Sin embargo, pienso que las luchas de género y de edades no pueden sustituir las tareas por la superación del modo de producción capitalista, origen en última instancia de las desigualdades y los padecimientos que actualmente soporta el género humano.

Seguiré contribuyendo con mi modesto aporte a la supervivencia y crecimiento del Partido Comunista Colombiano, como un elemento necesario en la transformación de la sociedad colombiana. Su organización celular educa, organiza y protege la vida de los líderes que trabajamos diaria y anónimamente por el cambio social.

Para finalizar dos reflexiones importantes:

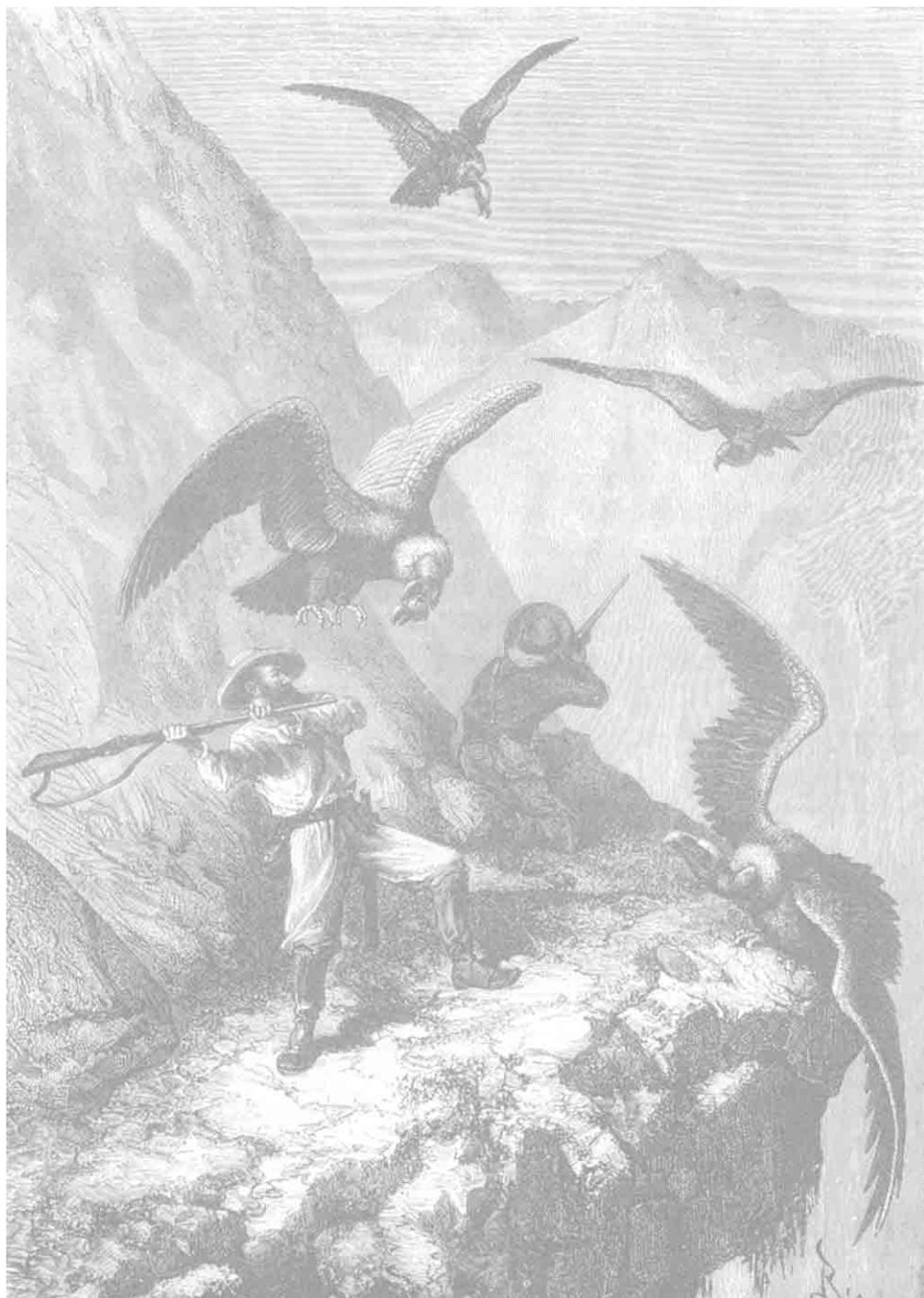
La primera consiste en ahondar sobre la postmodernidad, concepto que ha penetrado en la juventud, convirtiéndola en individualista que es la negación de la individualidad propia de todo ser libre; los jóvenes de hoy aspiran a ser independientes lo más rápidamente posible por fuera del mundo de los adultos despreciando todos los valores de éstos, en un grado de inmadurez psicológica e intelectual que los conduce a la masificación de valores culturales propios del consumismo que todo lo abarca y todo lo destruye. Es preciso que los adultos inculquemos en los jóvenes el valor de lo político como la mejor manera de que las nuevas generaciones continúen nuestras luchas por el cambio social.

La segunda reflexión apunta a la necesidad de armar un frente político de masas porque la política es un problema de millones de personas. Es necesario superar sectarismos, concepciones estrechas, hegemónicas y sectarias que sólo mantienen la división entre

los colombianos necesitados de transformaciones económicas, sociales a profundidad: desempleados, proletarios, gentes de clase media e industriales con sentido de nación requieren de líneas de acción política amplias, transformadoras, capaces de movilizar el 95% de la población colombiana para enfrentar el

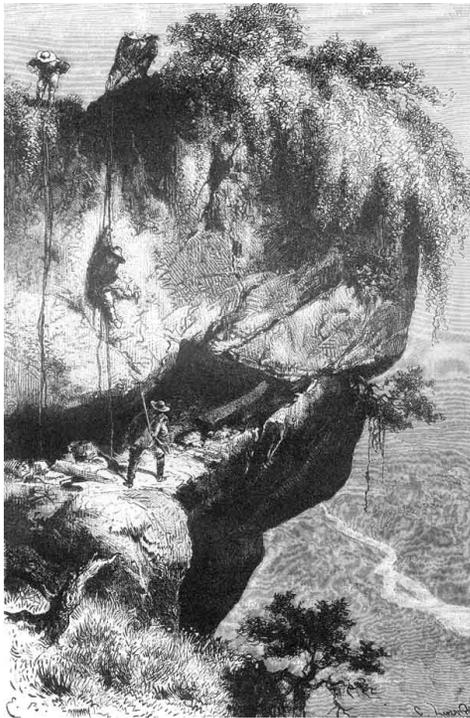
5% restante que constituye la oligarquía colombiana que en alianza con el capital financiero internacional son los responsables de nuestro atraso y subdesarrollo.

La política es un proyecto de vida que todo ciudadano debe asumir en bien de la humanidad.



Francisco el hombre

Fernando Ramírez Díaz *



Por las costas y sabanas de Magdalena y Cesar, en las noches de plenilunio las gentes del campo se reúnen en los patios para echar cuentos y se acuerdan que en noches así es cuando salen el diablo y las almas en pena a buscar víctimas. En una noche como esta iba Francisco Pacho Rada tocando un acordeón en regateo con Manuel Medina cuando de pronto al llegar a una gran explanada la luna dejó de alumbrar y la noche se abrió con un gran manto negro. El

diablo se apareció al a Pacho Rada y Medina desafiando al primero a tocar el acordeón. Ellos no sintieron miedo porque en ese tiempo los hombres no lo conocían.

El diablo tocó primero como nadie lo había hecho y Manuel Medina sintió temor por su amigo, porque resultaba muy difícil que Pacho Rada siquiera igualara al diablo. Pacho Rada de pronto se transformó en un ángel negro con su acordeón en la mano y de este salieron notas como de música celestial. El diablo no podía vencer a Pacho Rada y Manuel Medina. El diablo en su impotencia empezó a hacer crujir la tierra, despertó una tormenta espantosa y produjo gritos y chirridos para acallar las notas de Rada, quien siguió tocando el acordeón hasta que el demonio y sus ruidos desaparecieron. Estos dos amigos se abrazaron y desde entonces esta historia se inscribe como la leyenda de Francisco el Hombre.

Francisco Pacho Rada Batista nació el 11 de mayo de 1907 en Plato, Magdalena, y se le consideró como el padre del Son. Nadie le enseñó a tocar el acordeón, ya que como el mismo decía, «yo nací sabiéndolo ejecutar». Su único tutor fue su padre.

Fue uno de los primeros músicos que grabaron y divulgaron el folclor vallenato y lo sa-

* Estudiante de Biología de la Universidad del Tolima

caron de Colombia. Hizo su primera grabación en 1937 en la casa Curro de Cartagena; en 1945 grabó en «La voz de Víctor», y en 1965 fue uno de los compositores fundadores de Edimúsica. Uno de sus alumnos más destacados fue Juancho Polo Valencia y Humberto el Beto Rada, su hijo, rey Vitalicio del Festival de la Leyenda Vallenata sin necesidad de participar nunca en concurso, puesto que él consideraba que dadas las condiciones como estaba concebido el Festival, si se presentara, quedaría según él «de último entre unos mediocres que no saben tocar el acordeón».

Solo aprendió a escribir su nombre cuando tenía ochenta años, para cuando el INEM de Cartagena le otorgó el título de Bachiller Honoris Causa. Esperó una pensión que nunca llegó. Durante meses pidió cita con el gobernador de Magdalena, José Domingo Dávila, simplemente para que le ayudara a tramitar la pensión, pero este nunca lo atendió. Su único sueño nunca cumplido fue cantar con Carlos Vives; para cuando la organización del Festival de la Leyenda Vallenata creyó que podía cumplírselo, Pacho Rada enfermó cuando iba camino a Bogotá y no logró llegar a tiempo. Siempre estuvo pobre; en sus oficios para sobrevivir fue jornalero, trapichero, recolector, cortador, arriero, campesino y mujeriego: cuatro esposas, once hijos, ciento tres nietos, doscientos biznietos y seis «salta corral».

En 1998 fue el protagonista de la película «El acordeón del diablo,» producción suizo-alemana dirigida por Stefan Schwietert, quien luego de leer «Cien años de soledad» quiso conocer qué tan reales eran las historias narradas por García Márquez y descubrió que el Nobel se quedaba corto frente a la realidad: un hombre nace aprendido, vence al demonio, construye parte del folclor colom-

biano, compone más de cuatro mil temas, gana concursos sin participar, es rey y vive en la miseria, olvidado y abandonado por el Estado, las casas disqueras, SAYCO, los gestores culturales y los medios.

Francisco El Hombre murió de muerte natural el 17 de julio de 2003, bajo el cuidado de su hija Pabla Rada Oviedo, en una humilde casa del barrio de invasión La Paz al sur del Rodadero en Santa Marta, barrio del cual fue su fundador hace poco más de veinte años. Convertido Pentecostés, pidió que al morir no fuera llevado a la iglesia; fue enterrado en el cementerio del corregimiento de Gaira, Santa Marta, rodeado de su familia y sus pocos amigos juglares, a donde no asistió ninguna cámara de televisión, ningún noticiero y no hubo ninguna interrupción de programación para transmitir sus exequias; no hubo pésame presidencial ni editorial en El Tiempo. No habrá concierto en homenaje con boletas VIP ni disco doble en edición limitada.

Un día antes de su muerte, Celia Cruz se suma a la parca y la historia es bien conocida, todos la vimos y la vivimos: muere en su pent house de New Jersey, su féretro se pasea de norte a sur por EUA, las grandes cadenas de TV del mundo transmiten en directo, misa en la catedral de San Patricio, duelo multinacional, amigos millonarios la lloran, la entierran junto a Louis Armstrong, la venta de sus discos se dispara, concierto con boletas VIP en el estadio El campín en Bogotá y gira mundial, Polygram lanza en septiembre su último trabajo discográfico y el azúcarrrr sueña en todas las emisoras. Ah, también hubo extenso y sentido editorial en El Tiempo.

Después de todo, la leyenda de Francisco El Hombre no vende.



Compay Segundo: Una entrevista exclusiva Una de las últimas entrevistas del trovador cubano y un breve texto del ministro de cultura, Abel Prieto

Jorge Petinaud Martínez *

Lo encuentro con su sombrero a lo Compay, su impecable terno azul oscuro en combinación con la camisa de un tono más claro y la corbata estampada en blanco.

Me invita a sentarme a la mesa cuadrada de cedro de su terraza, donde le gusta desayunar, almorzar con los amigos y leer -aún sin espejuelos- la prensa y muchos escritos, entre ellos lo que se publica acerca de él en todo el mundo.

La casa está situada apenas a una cuadra del mar, cerca de la brisa y el salitre, como en los tiempos de la playa de Siboney, donde nació

y se crió, allá en la antigua provincia de Oriente.

Inicia el diálogo refiriéndose a una de las grandes alegrías que vivió en este año, el Primer Coloquio acerca de la Trova Cubana, a cuya inauguración asistió, apenas ocho horas después de su regreso de Perú.

-Es muy importante para la cultura que por primera vez la trova entre en el Aula Magna de la Universidad de La Habana como un tema de estudio, y que Silvio Rodríguez, un trovador, presidiera ese seminario en el que participaron el ministro de cultura y académicos de mucho prestigio.

* Prensa Latina

-¿Para usted qué es la trova? -El corazón de nuestra historia, un manantial de cultura. Mira si la trova es fuente de conocimiento, que por ella puedo explicarme lo que aconteció en la I guerra mundial.

Desde niño recuerdo un texto que no se si lo escribió Rosendo Ruiz o Sindo Garay, a esa edad ya yo estaba en la tabaquería y los tabaqueros la cantaban, de ellos la aprendí. Ahora me sirve para comprobar cómo anda mi salud mental.

Apoya las manos semicerradas de artesano sobre el cedro, y como acariciándolo, golpea suavemente con los nudillos para marcar el tiempo de la pieza que canta íntegramente.

Hace más de 80 años que la aprendí y no se me olvida. Por eso me sentí muy contento de reunirme en la universidad con todas las generaciones de trovadores. Vi muchachos muy jóvenes que ahora se inician, vi a Silvio, quien me invitó, a María Teresa Linares y a César Portillo de la Luz, que ya andan por los 80, y estaba yo, a punto de cumplir 95. Esto es muy bueno para la cultura.

Tiene tanta vigencia la trova, que próximamente voy a grabar, en homenaje a Sindo Garay, *El huracán y la palma*. Yo la pienso empezar así: golpea suavemente con ambas manos sobre la mesa, a la manera de una fanfarria, y después hace la primera y la segunda voz de este clásico del legendario bardo bayamés.

Cuando concluye sonrío alegre como un niño ante el estreno de un juguete y emite la expresión con la que aprueba los buenos resultados: ¡Eeechaa! -Tuve la suerte de aprender muchas de esas canciones directamente de Sindo (Garay), primer músico al que vi en mi vida. El llegó a mi casa con su guitarra y una guayabera blanca, pidió agua. Después la vida me dio la oportunidad de recorrer toda la isla de Cuba junto a él.

Yo estaba en el conjunto de Miguel Matoros en la emisora Mil 10, se realizó una gira desde La Habana hasta Santiago en la que participaban muchas figuras que formaban parte del talento de esa estación radial. Me relacionaba mucho con Sindo y con su hijo Guarionex. Durante esa gira él me enseñó muchas de sus obras.

-¿Cuál es el secreto de un artista que triunfa en todo el mundo después de 80 años de trabajo? -La lealtad del individuo a lo que cultiva. Siempre me gustaron la guitarra, las canciones. Aprendí a tocar el tres y a esta variante que inventé y que hasta hoy he tocado, le puse por nombre armónico, muy similar a la guitarra pero diferente porque en el centro tiene dos cuerdas emparejadas -o sea son siete-, que le aportan un sonido una octava más alta, además de poderla utilizar como guitarra y también como cencerro o campana en los montunos o estribillos. Logra una gran armonía con el resto de las cuerdas, por eso su nombre.

Creo que he llegado a este momento porque fui músico serenatero como se decía antes, pero también estudié solfeo y teoría. Primero con Noemí Toro, mandolinista y violinista, casi una niña como yo, hija de Guillermo Toro, director y dueño de la escuela primaria a la que asistí. Gracias a ella se cumplieron 80 años de aquel día de julio en que llegué a la mitad del método de solfeo de Hilarión Eslava.

Recuerdo que me dijo:

-Ya puedes escoger un instrumento y aprender a tocar con música.

Seleccioné el clarinete y me recomendó que fuera a ver al profesor Enrique Bueno, director de la Banda Municipal de Santiago de Cuba. Tenía yo 15 años, cuando le compré a Ernesto Toujares un método para el aprendi-

zaje del instrumento y un clarinete. Le pagué haciendo tabacos en un chinchal de su propiedad, donde laboré con dos o tres tabaqueros más.

En aquel año 1922 también compuse mi primera canción - *Yo vengo aquí* -, dedicada a una muchacha achinada de la que me enamoré, por eso al final en el estribillo digo: «china, tú me has robado el corazón».

Después de aquello estudié con el maestro Enrique Bueno e ingresé en la Banda Municipal de Santiago de Cuba como clarinetista. En 1929 recuerdo que vinimos a inaugurar la Carretera Central y el Capitolio de la República.

Cuando se izó la primera bandera, yo toqué el clarinete ahí, pues nuestra banda había ganado el primer premio en un concurso.

Nunca imaginé que en el entonces lejano siglo XXI pudiera contar toda esa historia, y mucho menos que llegara a donde he llegado: al Vaticano, adonde fui invitado por el Papa. Todo eso ha llegado como una sorpresa, pero yo le tengo ya una canción a esas vivencias, *Las flores de la vida*, que dan título a uno de mis discos. Estuvo nominada al premio Grammy, reconocimiento que otorgan los académicos de la música en Estados Unidos.

Esa pieza la escribí en Alemania, le puse música en La Habana y la introducción mientras volaba hacia mi encuentro con el Papa.

-Usted siempre habla de la superación personal, ¿ *Se Secó el arroyito* es una muestra de ese afán? -Sí. Con la edad que tengo creo que demostré lo que siempre he dicho: de compositor pasé a escritor. Y aunque se trata de una obra modesta, transformada ahora en comedia musical por el director Ulises Salazar, a partir del conflicto entre ricos y pobres y entre una pareja que ve su amor frustrado

por la influencia de una madre con deseos de que su hija escale socialmente, reflejada primero en mi guajira *Se secó el arroyito*, logré después una obra teatral.

Me impresiona que el público llenó durante tres días la sala grande del Teatro Nacional, y me emociona que mis amigos del hotel insignia de la cultura cubana (el Nacional) la seleccionara para agasajarme en ocasión de mis 80 años de vida artística. Estoy más que agradecido a ellos y a la vida.

-¿Recuerda su primera actuación como músico? -Todavía con pantalones cortos, a los 12 años hice el sexteto Los seis ases, éramos niños del Tivolí, en Santiago de Cuba, y gustábamos mucho.

Competíamos con los del Tropical, del barrio de Los Hoyos. Yo tocaba el tres y compuse el tema del grupo.

-Entonces en realidad usted empezó a componer desde hace 90 años- -Sí. Pero lo importante no es cuándo uno empieza, sino continuar sin cansarse. Ahora compuse mi penúltima pieza *No hagas el amor borracho*, donde critico el alcoholismo. Parto de la idea de que cuando uno va a tener un hijo debe estar sano, para que el muchacho crezca saludable. A través de la jocosidad del cubano critico a las personas viciosas.

-¿Piensa en nuevas canciones? -Por lo general me inspiro cuando me acuesto, porque cuando voy a la cama hago el recuento del día, con quién hablé, qué hice, qué dije, si lo hice bien o mal. Analizo todo lo que pasó. Bueno, pues ahí mismo me surgen palabras bonitas, que ni tengo la idea de que las pueda decir.

Esa es mi forma de inspiración, según me dijo el musicólogo Danilo Orozco.

Tres o cuatro frases que nunca había pensado, las escribo enseguida y después continúo. Así he escrito más de 100 canciones.

Eso me sucede con mi música y con piezas de otros autores de las que ya nadie se acuerda, se me pegan por la mañana, y ya tengo ahí para varias horas, hasta que las incluyo en mi repertorio.

-Ochenta años de vida artística en plenitud de facultades otorgan cierta autoridad. ¿Qué le aconseja a los músicos más jóvenes? -La música hay que estudiarla además de sentirla, tiene secretos, es una conversación. Mira si es grande, que si la escribe un chino yo la entiendo.

Es internacional. Entonces es imprescindible estudiarla.

Claro, los cubanos tenemos nuestros modismos y nos basamos en el cinquillo - cinco notas donde deben ir seis-, pero nosotros le damos un aire para hacerlo bailable. Eso le imprime ese sabor sabroso que tanto gusta en el mundo.

Hay que conocer las notas fuertes, las sensibles o sentimentales que llegan al alma.

Yo tengo un número conocido en el mundo entero, *Chan Chan*, tiene sólo cuatro notas, todas sensibles o sentimentales (canta entonces varias estrofas del primer surco del álbum *Buena Vista Social Club*). Eso hay que saberlo, y por eso lo único que les aconsejo a los músicos más jóvenes que yo, todos, porque soy el más viejo del mundo, que no se cansen de aprender.

-Habla usted mucho de la cubanía, ¿Cómo la siente? -Soy estudioso por mi oficio, de niño estuve en las tabaquerías, y ya de adulto trabajé 20 años en la Montecristo. Conozco de la historia de mi país desde José Miguel

Gómez, Menocal, Zayas, Machado, todos hasta Batista, quien dio varios golpes militares, y después he visto la Revolución de 1959 hasta hoy. Vi la época de los partidos, conservadores y liberales. Todo eso lo he sentido porque han gobernado el país, y sus errores como pueblo los hemos sufrido.

Yo no soy un político, lo mío es la música. Pero cuando oí por primera vez que un hombre llamado Fidel estaba en la Sierra Maestra, y que lo primero que creó fue una escuela para enseñar a los guajiros y a sus hijos, eso me causó admiración. Eso fue muy bonito.

Ojalá que todos los presidentes tomaran interés en la educación, en la salud, en la cultura de sus pueblos, no en la política.

Nosotros andamos recorriendo el mundo, y a veces vemos multitudes de gente que no tienen casas, ni alimentos, ni medicina ni educación y mucho menos acceso a la cultura, ¿por qué señor? Vivo feliz porque he visto cómo en mi país se fue formando una población que hoy llena de orgullo por su cultura. Por eso, si puedo subastar uno de mis sombreros en 20 mil dólares y donarlos para la salud o la educación lo hago con gusto. Ya he donado para la salud pública en los dos últimos años 37 mil 500 dólares. Para mí eso es la cubanía.

-¿Y cuándo va a reclamar los récords Guinness, de los que hemos conversado desde hace varios años? -La música no es un deporte. Los récords son de los deportistas. Y aunque no me opongo a que algún amigo o alguna institución haga esa reclamación, prefiero dedicar mi tiempo a pensar en otras cosas. Me entristece mucho todo eso que leo en estos periódicos, conflictos entre pueblos por el petróleo, por los minerales y hasta por el agua. Matanzas y masacres de pueblos enteros, terrorismo, guerras criminales, contaminación de las aguas, aumento de los de-

siertos, gases que están calentando el planeta y que amenazan con desaparecer islas completas. Eso debe preocuparnos a todos.

Los que ya hemos disfrutado de las flores de la vida, ¿qué mundo dejaremos en herencia a los que ahora son niños o están por nacer? En el campo a veces se pierden miles de científicos, artistas, maestros, deportistas, porque la sociedad no les propicia un desarrollo desde la infancia. Entre los pobres y en el campo hay inteligencias que requieren ayuda. Cuba ha dado un buen ejemplo. El propio presidente ha ido al campo, a las montañas, a inaugurar escuelas con televisores, computadoras y fuentes de energía solar para que no falte la corriente. Y de los campos han salido valores muy grandes.

Yo no soy un clásico, pero sí me siento en el deber de ser un pensador, y cambié la palabra arma por alma. En mis viajes por el mundo lo repito: vamos a cambiar las armas por las almas para ver si con la cultura podemos salvar a la humanidad.

-¿Cómo se mira a la vida desde la edad de 95 años? -Como lo único que existe. La muerte es una falacia. Nosotros no morimos, nos transformamos. De nuestro cuerpo salen gusanitos que después se convierten en mariposas y emprenden el vuelo. Por eso digo a los niños que no cacen ni maten a las mariposas, pudiera tratarse de un gran artista o un gran poeta.

Por eso en mi canción Clarabella concluyo

diciendo: Yo nunca pienso que me tengo que morir.

Compay Segundo defendía su identidad: Abel Prieto

El ministro de cultura cubano, Abel Prieto, dijo hoy que lo que más le llamaba la atención en la personalidad del cantautor cubano Compay Segundo es la defensa que hizo en cualquier parte del mundo en que se encontrara de su identidad cultural.

En declaraciones a la prensa, en la funeraria de Calzada y K, donde están expuestos los restos mortales del creador del Chan Chan, Prieto ponderó la trayectoria artística del músico y resaltó la defensa que en todo momento hizo de su patria, los géneros musicales cubanos que cultivó y de su cultura.

Francisco Repilado, conocido internacionalmente como Compay Segundo, falleció en la madrugada de hoy, víctima de una insuficiencia renal.

El músico se hizo merecedor de la Orden Félix Varela, la máxima distinción cultural que entrega el Estado cubano a propuesta del Ministerio de cultura.

Abel Prieto, de 52 años, dirigente estudiantil en sus tiempos universitarios y escritor fue, asimismo, presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), a la cual perteneció hasta su muerte el finado autor de la inmortal pieza Chan Chan.



Índice de imágenes

Las ilustraciones han sido tomadas del libro “America Pintoresca”. Editada en tres tomos por Carvajal S.A. en 1982, reproduciendo la obra publicada en Barcelona en 1884.

- Caratula. Pueblo tolimense, 1980.
Jorge Elias Triana
- Página 5. Iglesia del convento de Santo Domingo, en Ibagué
- Página 7. Un aguador de Barranquilla
- Página 14. Retrato del autor en traje de viaje
- Página 15. Ilustración de la introducción
- Página 24. El paso de la Angostura
- Página 25. Una calle de Barranquilla
- Página 31. Chozas y habitantes del Magdalena
- Página 36. En el camino de Honda a Bogotá
- Página 41. El guarapo
- Página 43. Mercado de Bogotá
- Página 45. La catedral de los Llanos
- Página 40. Un aguador de Barranquilla -Fragmento-
- Página 51. Llegada a Villavicencio
- Página 55. La calle Real de Bogotá
- Página 59. Joven de Bogotá
- Página 61. Puente de Icononzo
- Página 63. La cocción del azúcar en Panche
- Página 65. Vista del Valle de Tocaima
- Página 67. Hacienda de la Cruzes, en Quindío
- Página 70. La bordadora de Salento, Quindío
- Página 72. Carguero del Quindío con su silleta
- Página 76. Paso del Magdalena, en Guataquí
- Página 81. Iglesia del convento de San Francisco en Cartago
- Página 83. Fabricación de la cuerda llamada cabuya
- Página 85. Vista de una calle de Cali (Cauca)
- Página 87. Casa a la entrada de Popayán
- Página 91. Trapichito de Juanambú
- Página 93. Entrada de Pasto
- Página 95. Indios cuaiqueres
- Página 98. El puente de cuaiquer
- Página 99. Campiña de Fontibón, en la llanura de Bogotá
- Página 101. Un laboratorio en los llanos
- Página 103. Paisaje en el Valle del Cauca
- Página 105. Portón de la casa de Carmen López, en Túquerres
- Página 106. Danza del bambuco en la aldea del Bordo
- Página 109. Caza del cóndor, cerca de Calacali
- Página 115. Las cuevas de Panche
- Página 117. Compay Segundo
- Página 122. Iglesia y plaza de Facatativa. -Fragmento-